

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD AZCAPOTZALCO

CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

**“HACIA UNA CARACTERIZACIÓN DEL SISTEMA DE
PARTIDOS EN MÉXICO DESPUÉS DE LAS ELECCIONES
FEDERALES DEL AÑO 2000”**

**TRABAJO TERMINAL PARA RECIBIR EL TÍTULO DE
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA POLÍTICA**

AUTOR: CARLOS FERNANDO ARELLANO CRUZ

ASESOR: ROBERTO GUTIÉRREZ LÓPEZ

ÍNDICE

	Pág.
Agradecimientos	5
Introducción	7
CAPITULO I. EL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO (1929 – 2000): ANTECEDENTES Y CARACTERÍSTICAS MÁS SIGNIFICATIVAS	9
1.1 Los partidos de la Revolución Mexicana, la evolución del partido oficial y su sistema de partido en la época posrevolucionaria	10
1.2 La constitución de la Hegemonía Institucional	20
1.3 De la Hegemonía Caudillista a la Hegemonía Civil	32
1.4 La consolidación del Sistema de Partido Hegemónico y su crisis a finales del siglo XX	40
A) Enfrentamiento entre las élites priistas (Tradicionalistas o Revolucionarios vs. Modernizadores o Tecnócratas) y la debacle del partido oficial, hacia el fin de siglo	53
CAPITULO II. LAS REFORMAS ELECTORALES (1977 – 1996) Y LA APERTURA DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO	73
2.1 La ley revolucionaria de 1918	75
2.2 Control y dominio del Sistema de Partido Hegemónico: Centralización del Sistema Electoral	79
a) Ley electoral federal de 1946	79
b) Ley federal electoral de 1949	82
c) Ley electoral de 1951	83
d) Reforma de 1954	84
2.3 Pluralidad de las reformas electorales (1963 – 1996) y la apertura del	

Sistema de Partidos en México	86
e) La reforma de 1963	86
f) La reforma electoral de 1977 (la LOPPE, hacia la pluralidad del sistema de partidos)	89
g) La reforma electoral de 1986 (la Comisión Federal Electoral [CFE])	92
h) Reforma electoral de 1989 – 1990	94
i) Reforma electoral de 1993	96
j) La reforma de 1994	98
k) Reforma de 1996	101

CAPITULO III. EL SISTEMA DE PARTIDOS CONTEMPORÁNEO EN MÉXICO (DESPUÉS DE LAS ELECCIONES FEDERALES DEL AÑO 2000)..... 106

3.1 Causas y consecuencias que permitieron la apertura del Sistema de Partido Hegemónico a un Sistema de Partidos Competitivo (o de pluralismo moderado)	107
3.1.1 Crisis interna del PRI (Salinas de Gortari vs. Zedillo, 1988 – 2000)	115
3.1.2 Respeto al sufragio (el peso del voto ciudadano)	121
3.2 Escenario actual del Sistema de Partidos en el México contemporáneo y la nueva geografía partidista – electoral	126
3.3 Reflejo y presencia en el Sistema de Partidos: Elecciones 2003	134

IV. CONCLUSIONES 138

V. BIBLIOGRAFÍA 140

VI. HEMEROGRAFÍA 142

VII. OTRAS FUENTES 144

AGRADECIMIENTOS:

Antes que nada quiero agradecerle a Dios por haberme permitido concluir la Licenciatura en Sociología en esta gran institución como lo es la Universidad Autónoma Metropolitana unidad Azcapotzalco, misma que no hubiera sido posible terminar sin el apoyo de mis padres, el Sr. Ponciano Arellano y la Sra. Marcelina Cruz Trejo. También quiero agradecerle a mis hermanos Diana, Gerardo, Claudia y Víctor, el apoyo y el empuje moral que inyectaron en mi persona para poder concluir mis estudios profesionales.

Asimismo, quiero agradecerle a mis *grandes* compañeros y amigos de la Licenciatura Roberto y Héctor por haber compartido momentos buenos y malos en las aulas, las clases y mil batallas en nuestros haberes. A Claudia y Elizabeth por apoyarme incondicionalmente en todos los sentidos de mi vida. A mis profesores, Roberto Gutiérrez López por haber asesorado este trabajo terminal, a Laura Angélica Moya López y Raúl Rodríguez Guillén por comentar dicho trabajo para mi titulación.

Mi gratitud también la hago extensa a mis amistades, Lorena, Aline, Betzabé, Alicia, Martha, Fanny, Layla, Verónica y Mario. Al igual que a mis bebés Zeltzín, Arely, Brandon y Jacqueline.

A todos los ya mencionados y los que me faltaron *mil gracias* por todo su apoyo.

*“Uno ve constantemente a un partido político
exagerar sus sentimientos para incomodar a
sus oponentes, y estos últimos, para evitar la
trampa, fingen tener sentimientos que no
tienen.”*

Alexis de Tocqueville

INTRODUCCIÓN

¿Porqué hablar de una caracterización del sistema de partidos después de las elecciones federales del año 2000?

Porque fue un suceso histórico y políticamente relevante para el país y la sociedad en general. Observar y analizar la transición política por la cual tuvo que pasar el sistema de partidos, de uno hegemónico a uno plural y competitivo como actualmente lo podemos caracterizar; involucra un sinnúmero de acontecimientos, hechos y sucesos políticos y sociales que no nada más impactaron a los partidos políticos de otrora oposición, sino a la sociedad en sí; en donde partidos y sociedad se transformaron de manera paulatina para poner fin al régimen autoritario y al sistema de partido hegemónico que predominó durante 71 años en el México posrevolucionario.

Así pues, el capítulo I nos transporta al mundo autoritario y hegemónico del binomio gobierno - PRI, en donde podremos observar cómo desde 1920 a 1994 el Revolucionario Institucional no había perdido elecciones presidenciales y, para conservarla ponía en práctica toda la astucia estratégica que tuviera a su alcance para seguir en el poder.

Posteriormente, el capítulo II esta enfocado hacia las reformas electorales que divido en dos partes; en la primera parte las reglas electorales fueron controladas y centralizadas para el beneficio del partido en el poder y seguir manteniendo vivo el sistema de partido hegemónico. En la segunda parte, observaremos cómo se llevó a cabo la incorporación de los partidos opositores a la participación de la vida política y la importancia que tuvieron estos en la negociación de las reformas electorales para poder abrir aún más el espectro político partidario del país y que a futuro cambiaría las reglas del juego político, descentralizando la autoridad electoral de las manos del gobierno federal para volverla autónoma, justa e imparcial.

Por último, en el capítulo III procuraremos dar un panorama de la actual composición de la geografía partidaria y electoral por la cual atraviesa la federación. Aquí podremos ver

cómo el país ya no es unicolor (es decir, totalmente priísta), sino que los partidos como el PAN y el PRD ya empiezan a tener una presencia más fuerte a nivel nacional, logrando así, gobernar distintas entidades federativas del país; y que ha sido posible gracias al voto ciudadano, el cual cuenta con un respeto por parte de las autoridades, tanto electorales como federales y locales. Voto que en los años del sistema de partido hegemónico no se llegaba a respetar, mismo que era manipulado y cooptado por las autoridades federales priístas.

Cubriendo expectativas personales, con este trabajo terminal quiero mostrar cómo es que se ha transformado el sistema de partidos, pasando de lo hegemónico a lo plural y competitivo, que aunque todavía no es muy claro ya empezó a tener cambios visiblemente puntuales y efectivos. Por lo tanto, hay que analizar como podremos definir el actual sistema de partidos en el México contemporáneo, que se ha caracterizado por ser un fenómeno político único en su especie y que al mismo tiempo fue impulsado por la diversidad y la pluralidad social.

CAPITULO I

EL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO
(1929 – 2000)
ANTECEDENTES Y CARACTERÍSTICAS MÁS
SIGNIFICATIVAS

Para poder entender el sistema de partido hegemónico¹ en México, es necesario entender: 1) cómo fue que se constituyó el otrora partido oficial, 2) cuál fue su funcionamiento (durante la época posrevolucionaria), 3) cómo logró cohesionar a los diferentes sectores cuando terminó la Revolución Mexicana (que inició en 1910 y concluyó entre 1917 y 1920), 4) cómo fue cambiando y cuáles fueron sus procesos de transformación para llegar a constituirse como el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y finalmente, 5) observar sus principales características que lo llevaron a conservar el poder y el sistema de partido hegemónico (durante 71 años) y bajo que condiciones sociopolíticas lo logró.

1.1 LOS PARTIDOS DE LA REVOLUCIÓN MEXICANA, LA EVOLUCIÓN DEL PARTIDO OFICIAL Y SU SISTEMA DE PARTIDO EN LA ÉPOCA POSREVOLUCIONARIA

Durante la época del México de finales del siglo XIX, y para ser más precisos en la dictadura de Porfirio Díaz – inclusive, iniciando el siglo XX –, la sociedad mexicana de aquel tiempo vivía en un mundo de tensión, pues se avecinaba la sucesión presidencial; la cuál buscaban personalidades como Bernardo Reyes que encabezaba un grupo de militares. Éste fundó el “Partido Nacionalista Democrático” que le permitiría participar en las elecciones. Pero, este caso en particular podía dividir fuerzas de apoyo para Díaz, por lo que decidió desorganizar al partido reyista, enviando al mismo Bernardo Reyes al extranjero; esta estrategia le permitió – a Díaz – constituir el “Partido Nacional Reeleccionista”.

Sin embargo, existían otros partidos que pedían un cambio de régimen, y fue precisamente en la persona de Francisco I. Madero quien competiría en las elecciones contra Porfirio Díaz. Bajo el nombre de “Partido Nacional Anti – reeleccionista” (PNAR) y coaligado con el “Partido Nacionalista Democrático” de Bernardo Reyes, llevaron a cabo la campaña electoral recibiendo un gran apoyo de diferentes sectores de la población.

¹ Aquí me apoyaré en el concepto de *sistema de partido hegemónico* en México, como lo señala en su libro Sartori Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 2000., el cual desarrollaré más adelante cuando llegue a la hegemonía del PRI, como unidad institucional y cohesionadora de los distintos sectores a los cuales representó (y representa) como partido político.

Es preciso señalar que los partidos políticos sólo eran simples organizaciones que no tenían un peso específico dentro de la política de la dictadura porfirista; por tanto, únicamente resultaban ser un aparato o un vehículo que permitía la participación de los distintos candidatos en una elección; así pues, la gente elegiría a su representante por medio del partido, el cual servía como un simple escaparate legal y formal de la política mexicana de ese tiempo; empero, cabe señalar, que no era una función institucional la que practicaban, ya que ello ponía en riesgo el dominio del dictador.

Díaz ganó las elecciones del 26 de Junio de 1910 – por medio del fraude electoral –. Madero evidenció dicha práctica, le manifestó a la gente lo ocurrido en las elecciones y ello representaba un desorden para el régimen en turno, por lo que tuvo que mandar a prisión a Madero; quien se fugó de la cárcel.. y se estableció en San Antonio (Texas); ahí Madero “(...) redactó el Plan de San Luis, por el cuál declaró nulas las elecciones, decidió no reconocer ya al gobierno de Díaz e hizo un llamado a la insurrección para el 20 de Noviembre siguiente (5 de Octubre de 1910)”. (Garrido, 1982: 32)

Para entonces el levantamiento armado ya se había extendido por todo el norte del país, lo que dio paso al movimiento revolucionario. De esta manera, Díaz fue perdiendo el control de la situación, pues la fuerza armada se encontraba débil y la burocracia política dividida.

Al querer confrontar el movimiento revolucionario con el apoyo del ejército Díaz optó por renunciar, ya que dicho enfrentamiento traería consigo un derramamiento de sangre interminable. El 25 de Mayo de 1911 Díaz se exilió a Francia.

Este suceso marcó una victoria para las fuerzas revolucionarias, lamentablemente estas *no contaban con un partido* que los dirigiera para la pronta transformación del país. Asimismo, este movimiento revolucionario (iniciado en 1910) no terminaría ahí, ya que la revolución creó líderes caudillistas – en donde los de más alto rango eran los generales (que a la postre se volverían una élite fuerte dentro del partido oficial) – los cuales tenían un gran peso y un reconocimiento importante, además fueron incrementando ese deseo de conquistar el poder (político del Estado). Empezaron a desplazarse por medio de las

estrategias revolucionarias que se distinguían por el ejercicio de la *violencia*, misma que les permitía acceder al poder (ó como lo señalan Becerra, Salazar y Woldenberg, en donde se manifiesta la violencia existirá siempre un *México bronco*, esto lo señalan los autores porque en la época posrevolucionaria cada vez que se llevaban a cabo las elecciones y los resultados no eran los esperados, sobre todo para los que perdían – pero también eran una forma de control para los que querían seguir conservando el poder – siempre se desataban enfrentamientos violentos que ponían en entre dicho las elecciones “que se decían democráticas”, es por eso que si eran democráticas deberían haber sido pacíficas – hecho que no ocurría – por lo que se quemaban las urnas, las robaban, etc., todo ello ocasionaba las prácticas de violencia).

Así pues, Madero llegó a la presidencia; pero nunca pudo controlar el movimiento revolucionario (que él mismo había iniciado con el Plan de San Luis), tampoco controló a aquellos porfiristas que inclusive integró a su gabinete, tal fue el caso de Victoriano Huerta, quien junto con los extranjeros y la oligarquía financiera y latifundista con el tiempo planeaban la muerte de Madero y Pino Suárez. Estos dos últimos, fueron asesinados en la Ciudadela de la Ciudad de México el 22 de Febrero de 1913.

Con este suceso, la Revolución Mexicana en vez de terminar y concluir, tomó más fuerza por lo que la misma entraba a otro ciclo de violencia armada. Victoriano Huerta, toma posesión de la presidencia y a tal hecho, reacciona la coalición popular², ahora encabezada por Venustiano Carranza. El breve gobierno de Huerta fue reinado por el terror, se opuso a los partidos políticos³, disolvió la Cámara de Diputados y eliminó a varios oponentes. Fueron tantos los errores de Huerta que inclusive no tuvo el apoyo del gobierno norteamericano y mucho menos del ejército (el cual el dirigía como presidente), fue vencido en Zacatecas el 23 de Junio de 1914; estos hechos lo llevaron a la renuncia de la presidencia y al igual que Díaz se exilió a los Estados Unidos de Norteamérica.

² Integrada por campesinos, obreros, maestros, entre otros y dirigidos por distintos jefes revolucionarios.

³ Los cuales todavía - en ese tiempo - no contaban con la fuerza que les conocemos en la actualidad, es decir, como partidos modernos del siglo XX.

Carranza llegó a la capital de la República encabezando al ejército constitucionalista; esto permitió que el Primer Jefe del Ejército Constitucionalista, gobernará al país buscando consolidar al Estado, por lo que era urgente hacerlo. Lamentablemente, este grupo – de los carrancistas – no contaba con un proyecto político claro y sólido.

Posteriormente, este movimiento empezó a tener diferencias, pero sobre todo esas diferencias se concentraron entre los mismos caudillos que querían el poder a cualquier costo⁴, ello trajo consigo que los líderes se dividieran, ya que no existía algún organismo que los dirigiera. Las divisiones que se dieron, fueron por un lado, las de “(...) los zapatistas que exigían en el sur la realización de una vasta reforma agraria y, por la otra, los villistas del norte, cuyo programa impreciso se identificaba a toda una serie de reformas populares, manifestaron su oposición a la tentativa de Carranza para imponer sus orientaciones”. (Garrido, 1982: 34)

Con la división de los caudillos y las demandas de Zapata y de Villa, pusieron en entre dicho al gobierno de Carranza. Los zapatistas buscaban terminar con la concentración de la tierra, sin embargo, no buscaban la caída del gobierno, sino un reparto equitativo de las tierras. Los villistas, por el contrario, buscaban la renuncia de Carranza, además demandaron una reunión para volver a unificar el movimiento – revolucionario –.

La ciudad neutral – en donde se llevó a cabo la reunión – que fue testigo de la Convención fue Aguascalientes, pero lo cierto es, que ni Zapata ni Villa al igual que Carranza – con su negativa – se movieron de su postura inicial. Este suceso dio paso a la tercera etapa de la lucha entre los caudillos; por lo que pesaba más la personalidad del caudillo que la de un partido⁵, que hasta ese momento eran insignificantes.

⁴ Pero no solo se trataba de poder político, sino de un control de los caudillos a los cuales había que someterlos a reglas y normas que los obligara a renunciar a la violencia, para que el que quisiera ser presidente u ocupar cualquier puesto público lo hiciera por la vía legal. Esa vía legal era la *Institucionalización* de todos los cargos político o públicos que existían en el Estado. Empero, será con Plutarco Elías Calles cuando se dé este suceso.

⁵ Sin embargo, para conformar partidos políticos que pudieran participar en las elecciones, la primera ley electoral posrevolucionaria del 16 de Febrero de 1917 pedía dos requisitos indispensables “(...) – no llevar un título religioso ni estar formado exclusivamente en provecho de una raza o una religión (art. 60) – y gracias a ello se fueron constituyendo varias formaciones de importancia”. En Garrido, Luis Javier. *El partido de la*

El país se volvía ingobernable, las posturas de los caudillos estaban dadas, pues su único objetivo era buscar los mejores mecanismos para ganarle al grupo carrancista y viceversa. “Carranza firmó un pacto con la (...) Casa del Obrero Mundial, que aceptó apoyarlo militarmente organizado – por – seis batallones rojos (17 de Febrero de 1915)”. (Garrido, 1982: 35)

De este modo, las fuerzas del movimiento revolucionario se volvían a enfrentar violentamente; Obregón que apoyaba a Carranza vencía en el Bajío (Celaya y en Aguascalientes) a Villa en la primavera de 1915. Los vencedores; sin embargo, no tuvieron la capacidad para crear un partido que les permitiera cohesionar a los caudillos. Y, no fue posible porque ni Carranza ni ningún otro caudillo se lo propuso de manera formal, pero al ser asesinado Carranza y posteriormente Obregón (el caudillo de Guaymas, Sonora), Plutarco Elías Calles sí lo lograría con su etapa prospera que fue el *Maximato*, crear un partido que permitiría dicha cohesión, ese partido fue el PNR.

Así pues, con la muerte de Zapata (10 de Abril de 1919) y la muerte de Villa el 23 de Julio de 1923 – ambos asesinados – se terminaba otro episodio de la revolución. Empero, lo mejor estaba por venir, porque Carranza poco a poco y gracias a “La nueva Constitución promulgada en Querétaro guardaba numerosas disposiciones (...) – que – tendían (...) a fortalecer al poder ejecutivo y aunque México continuaba siendo una república, representativa, democrática y federal, constituida por estados libres y soberanos en lo relativo a su régimen interior pero unidos en una federación, se estableció en realidad una supremacía de hecho del presidente de la república”. (Garrido, 1982: 36)

El país estaba en pleno caos, Carranza ganó las elecciones de 1917, quien fue apoyado por el Partido Liberal Constitucionalista (PLC)⁶ encabezado por Benjamín Hill, Álvaro

revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928 – 1945). México, Siglo XX, 1982., pág. 38.

⁶ El cual estaba “(...) inspirado por los principios tanto de la Revolución maderista como de la Revolución constitucionalista – ‘Sufragio efectivo, No reelección’, independencia de los poderes, reforma agraria, autonomía municipal – y gracias a sus ambiciosos dirigentes rápidamente se implantó a nivel nacional llegando a tener comités estatales, distritales y municipales”. Garrido, Luis Javier., *ibid.*

Obregón y Pablo González; en esas elecciones participaron también el Partido Socialista Obrero, que estaba dirigido por Luis N. Morones, pero no tuvo gran alcance.

Otro partido que participó, fue el Partido Nacional Cooperativista (PCN)⁷. Por otra parte, el mismo Carranza promulgó la ley para la elección de los poderes federales el 2 de Julio de 1918, siendo esta una primera ley electoral de gran relevancia para un país revolucionario. Asimismo, para poder conformar un partido se necesitaba de lo siguiente: “(...) para poder participar en la vida electoral (...) éste debía ser constituido por un mínimo de cien miembros, tener una dirección, un programa y una organización de difusión, no llevar título religioso ni estar formado exclusivamente para el beneficio de una raza o de una religión y cumplir todas las disposiciones administrativas (...). – Por otro lado – (...) la ley dejaba el control absoluto del proceso electoral a las autoridades, y en particular a las autoridades municipales, porque la constitución de la lista de electores, la demarcación de los distritos electorales y la ubicación de las casillas debían ser decididos por éstas. La integración de las mesas de las casillas el día de las elecciones debía de confiarse además a los primeros ciudadanos en presentarse, lo que de hecho daba a las fuerzas locales organizadas, es decir a los caciques, los medios de decidir cuál iba a ser el resultado de los comicios”. (Garrido, 1982: 40)⁸

Con ello, Carranza se vio en la necesidad de legitimar su gobierno; además, la Constitución le otorgaba legalidad. La creación de tantos partidos⁹ – en este periodo – ponía en entre dicho el control de los mismos partidos, pues estos servían como eje articulador de las masas, con el cual se podía contar para competir en cualquier tipo de elecciones y ganarlas, siempre y cuando Carranza lo permitiera, quien trató por medio de

⁷ “Con un programa fundado en el cooperativismo, y que propugnaba por el establecimiento de servicios públicos, la creación de obras de riego, un plan importante de comunicaciones, la autonomía de las universidades y la democratización de la enseñanza, el PNC logró rápidamente una cierta aceptación en los medios urbanos y con el lema ‘democracia económica cooperativa’, logró hacer elegir a un buen número de sus candidatos a cargos públicos importantes”. Garrido, Luis Javier., *op. cit.*, pág. 39.

⁸ En cuestión de materia electoral y la relación de este con el sistema de partidos se analizará más a fondo en el capítulo II.

⁹ Lo lamentable es que “El papel que desempeñaban los partidos existentes estaba por lo general supeditado a las ambiciones de los caudillos militares y los hechos lo confirmaron muy pronto”. Garrido, Luis Javier., *op. cit.*, pág. 44. De este modo, se puede apreciar que lo que imperaba en ese tiempo no era la vida institucional, sino la ley del más fuerte, es decir, la violencia y el que estuviera a cargo de ella y quien la dirigiera en su momento.

una imposición seguir teniendo legitimidad revolucionaria y constitucional. Lo cierto es, que Carranza como presidente de la República buscó controlar el ejercicio del poder desde la presidencia, inclusive externamente de la misma. Buscó legitimidad revolucionaria, para que se le reconociera como el Jefe Constitucional por haber derrocado al tirano de Victoriano Huerta y llevar a cabo una nueva constitución política “más justa y equitativa”, pero también, por medio de la misma buscó legitimidad constitucional que le pudiera brindar control y dominio.

Ignacio Bonillas, era el hombre por el cual apostaba Carranza para imponerlo en la presidencia de la República; pero también existían otros jefes militares que buscaban remplazar a Carranza en el poder, tal fue el caso de Obregón, quien se sentía, como el más indicado para suplir al Jefe Constitucionalista.

Como podemos observar, los partidos en este periodo revolucionario sólo servían para mandar candidatos a competir por la presidencia o cualquier puesto de índole público; sin embargo, todo era manejado por la ley del más fuerte, es decir, que la violencia siempre salía a relucir para que, él que estaba en el poder aceptara el relevo más lógico, esto es, el caudillista más visionario, y si este no era favorecido por el jefe del Ejecutivo, este era asesinado por los opositores, ya que era el último recurso de la violencia revolucionaria para derrocar a los traidores de la República.

Obregón logró aglutinar a las distintas formaciones políticas, inclusive a las sindicales, para que lo apoyaran en su candidatura; a saber, que al “(...) fortalecer su candidatura como una candidatura de unión de todas las fuerzas ‘revolucionarias’ (...)” (Garrido, 1982: 43), le dio más fuerza para ir contra el candidato de Carranza¹⁰.

¹⁰ “Los principales partidos para las elecciones de 1920, que llevaría al poder a Álvaro Obregón, eran, apoyando a éste: el Liberal Constitucionalista, cuya fuerza se localizaba en la capital de la República y en las ciudades más importantes; el Laborista Mexicano, brazo político de la Confederación Regional Obrera Mexicana y el Nacional Agrarista, que tuvo mayor significación que en la campaña, durante el gobierno de Obregón. En apoyo al candidato carrancista, Ignacio Bonillas, estaba el Partido Civilista constituido por una facción del Liberal Constitucionalista y por el Liberal Nacionalista, además de grupos de personas enriquecidas bajo la sombra del gobierno de Carranza”. En Rodríguez Araujo, Octavio. *La reforma política y los partidos en México*. México, Siglo XX, 1989., pág. 27.

Obregón y Pablo González; en esas elecciones participaron también el Partido Socialista Obrero, que estaba dirigido por Luis N. Morones, pero no tuvo gran alcance.

Otro partido que participó, fue el Partido Nacional Cooperativista (PCN)⁷. Por otra parte, el mismo Carranza promulgó la ley para la elección de los poderes federales el 2 de Julio de 1918, siendo esta una primera ley electoral de gran relevancia para un país revolucionario. Asimismo, para poder conformar un partido se necesitaba de lo siguiente: “(...) para poder participar en la vida electoral (...) éste debía ser constituido por un mínimo de cien miembros, tener una dirección, un programa y una organización de difusión, no llevar título religioso ni estar formado exclusivamente para el beneficio de una raza o de una religión y cumplir todas las disposiciones administrativas (...). – Por otro lado – (...) la ley dejaba el control absoluto del proceso electoral a las autoridades, y en particular a las autoridades municipales, porque la constitución de la lista de electores, la demarcación de los distritos electorales y la ubicación de las casillas debían ser decididos por éstas. La integración de las mesas de las casillas el día de las elecciones debía de confiarse además a los primeros ciudadanos en presentarse, lo que de hecho daba a las fuerzas locales organizadas, es decir a los caciques, los medios de decidir cuál iba a ser el resultado de los comicios”. (Garrido, 1982: 40)⁸

Con ello, Carranza se vio en la necesidad de legitimar su gobierno; además, la Constitución le otorgaba legalidad. La creación de tantos partidos⁹ – en este periodo – ponía en entre dicho el control de los mismos partidos, pues estos servían como eje articulador de las masas, con el cual se podía contar para competir en cualquier tipo de elecciones y ganarlas, siempre y cuando Carranza lo permitiera, quien trató por medio de

⁷ “Con un programa fundado en el cooperativismo, y que propugnaba por el establecimiento de servicios públicos, la creación de obras de riego, un plan importante de comunicaciones, la autonomía de las universidades y la democratización de la enseñanza, el PNC logró rápidamente una cierta aceptación en los medios urbanos y con el lema ‘democracia económica cooperativa’, logró hacer elegir a un buen número de sus candidatos a cargos públicos importantes”. Garrido, Luis Javier., *op. cit.*, pág. 39.

⁸ En cuestión de materia electoral y la relación de este con el sistema de partidos se analizará más a fondo en el capítulo II.

⁹ Lo lamentable es que “El papel que desempeñaban los partidos existentes estaba por lo general supeditado a las ambiciones de los caudillos militares y los hechos lo confirmaron muy pronto”. Garrido, Luis Javier., *op. cit.*, pág. 44. De este modo, se puede apreciar que lo que imperaba en ese tiempo no era la vida institucional, sino la ley del más fuerte, es decir, la violencia y el que estuviera a cargo de ella y quien la dirigiera en su momento.

Así, las posturas de los jefes revolucionarios no cambiaron en nada; por un lado, Carranza siguió con la idea de imponer a Bonillas; por el otro lado, Obregón sostenía su candidatura, además de deslegitimar y señalar a Carranza como traidor de la Revolución. De esta forma, Obregón dirigió el movimiento armado de Agua Prieta¹¹, el cual a la postre terminaría con la vida de Carranza en Tlaxcaltongo el 21 de Mayo de 1920. La violencia – armada – seguía dando frutos de dominio y poder, por lo que en esos momentos era la única solución a los conflictos entre los jefes militares. Los partidos políticos seguían siendo secundarios, ya que la imagen del líder revolucionario siempre se imponía en un suceso armado, cuando se trataba – sobre todo – de cuestiones políticas.

De esta manera, Obregón llegó al poder, estando ahí todos los jefes militares y los partidos – existentes – lo reconocieron como el sucesor y el nuevo presidente de la República, el 1 de Diciembre de 1920. Así, el PLC sin ser una gran organización – institucional y política – seguía siendo el partido más importante en el gobierno, además contaba con la mayor representación a lo largo y ancho de la República. Pero con el tiempo y por falta de apoyo fue perdiendo fuerza política.

Cuando llegó la hora de dejar el poder, Obregón se preocupó por ver a quien iba a dejar como su sucesor, pero sin provocar ningún indicio de violencia armada entre los caudillos; lamentablemente esto traería una nueva ola de violencia, por lo que “Los partidos no garantizaban (...) la estabilidad, y al acercarse la sucesión presidencial Obregón consideró como primordial el asegurar una transmisión pacífica”. (Garrido, 1982: 48)

Luego de una lucha política – electoral, una ola de desacuerdos y violencia por parte del ejército a la decisión e imposición de Obregón, Calles¹² ganó las elecciones a De la Huerta; cabe señalar que “La acción de los ‘partidos’ políticos no era todavía hegemónica en 1923 y la vía de las armas continuó siendo entonces la preferida”. (Garrido, 1982: 49); sin embargo, “En las semanas que duro la contienda militar, el papel de los partidos fue sin

¹¹ Este evento armado representó una de las últimas revueltas, Garrido lo señala de la siguiente manera: “El movimiento de Agua Prieta, (...) fue la última revuelta militar que triunfó en México en el siglo XX, que llevó al poder a los generales sonorenses – Obregón, De la Huerta y Elías Calles – (...)”. En Garrido, *ibid*.

¹² Calles fue apoyado incondicionalmente por la CROM y el PLM, esto permitió que el principal partido en el gobierno de éste (1924 – 1928) fuera el Laborista Mexicano.

duda significativo. El apoyo del PNA al gobierno, incluso con un ejército campesino, le dio entonces una posición dominante sobre las otras formaciones. El PNC desapareció de la vida política por haber avalado la revuelta¹³, en tanto que el PCM¹⁴, que continuaba sosteniendo la posibilidad de hacer evolucionar pacíficamente al régimen, en virtud de su apoyo al gobierno vio fortalecida su posición”. (Garrido, 1982: 49)

Con Calles – ya en su gobierno – los partidos jugaron otro papel, por ejemplo: el PLM¹⁵ que estaba ligado a la CROM, se caracterizó por ser dominante, los miembros de ese partido ocuparon cargos importantes, pero no fue el único beneficiado, también el PNA ocupó lugares privilegiados, ello lo consagró como el segundo partido del gobierno, y con el tiempo lo iría perdiendo al tener diferencias con Calles, pues éste descartó hacer una reforma agraria.

La sucesión presidencial volvía al escenario político; así pues, los partidos no lograron ser los protagonistas del juego político; la fuerza y el poder del ejército – que hemos denominado en múltiples ocasiones como violencia revolucionaria – siguió siendo el recurso más eficaz para la conquista del poder (político del Estado)¹⁶. Es así, como el grupo sonorenses empezó a posesionarse del poder político, esto es, que Obregón ya había sido presidente de 1920 – 1924, Calles lo suplió (1924 – 1928), por lo que Obregón se volvió a candidatear¹⁷. Calles no puso ninguna traba, ya que él – Obregón – representaba al máximo caudillo de la revolución.

Reformada la constitución, Obregón dio pie a su campaña electoral, aunque varios inconformes *antiobregonistas* se opusieran a la reelección del Caudillo, la cual calificaban

¹³ Que había llevado a cabo De la Huerta contra el candidato de Obregón.

¹⁴ Partido Comunista Mexicano.

¹⁵ Para obtener una mayor información del papel que jugó este partido en la época revolucionaria y sobre todo en el gobierno de Plutarco Elías Calles, véase ¿PLM, partido oficial? En Garrido, Luis Javier, *op. cit.*, pág. 52 – 55.

¹⁶ Hay que tomar en cuenta que los partidos eran controlados por distintos caudillos, mientras el ejército se subordinaba al que llegaba a la presidencia, esto es, que los mismos caudillos conformaban al ejército salido de la revolución, por lo que, estar cerca del presidente les daba una mínima probabilidad de ser los sucesores, pues en ellos solo había ambiciones de poder y dominio.

¹⁷ Obregón no tomó en cuenta el art. 83, mismo que puntualizaba la prohibición de la reelección. Pero en el año de 1927 la Constitución se reformó, autorizando una reelección para un periodo inmediato, además se modificó el tiempo de estancia para la presidencia, pasando de cuatro a seis años.

como ilegítima. Así pues, “(...) el ‘Manco de Celaya’ había indicado que deseaba situarse por encima de los partidos (...)”. (Garrido, 1982: 57), esto era una clara muestra de que los partidos seguirían estando en un segundo plano, es decir, después de la imagen y personalidad caudillista que representaba el emblema más duro y estable para acceder al poder federal.

La candidatura de Obregón, dio paso a otra revuelta dirigida por Serrano y Gómez que iban en contra de la reelección del caudillo; sin embargo, éstos fueron asesinados, no sin antes evidenciar que la transmisión del poder presidencial se daba sin plena legitimidad¹⁸. Asimismo, la Constitución se volvió a reformar tocando el punto de la duración del presidente, modificándola de cuatro a seis años en el cargo. Durante su gira electoral, Obregón y sus partidos reorganizaron sus fuerzas, creando así la Alianza de Partidos Obregonista, que buscaba y veía la necesidad “de constituir una organización política de la Revolución.” Con este paso político la CROM – PLM quedaban fuera de cualquier participación política dentro del gobierno obregonista, a diferencia de los beneficios que habían tenido en el gobierno callista.

Se decía que Obregón ganó con el 100% de los sufragios y siendo candidato electo fue asesinado el 17 de Julio de 1928. Con dicho suceso, se cerraba otra página del México Bronco.

Los hechos de violencia que nacieron de la Revolución, se dieron por el simple objetivo de obtener el poder político – por parte de los diferentes caudillos de la revolución –, acontecimientos que se vieron reflejados en revueltas, problemas y diferencias entre caudillos, represiones campesinas y obreras, crisis y beneficios al capital nacional y extranjero, asesinatos, entre otras tantas acciones que marcaron el rumbo del país hacia una *Institucionalidad* – de los aparatos del Estado al interior y al exterior del mismo, la cual se

¹⁸ Rodríguez Araujo señala que “Dada la debilidad de los partidos políticos frente a la fuerza del gobierno, los antireeleccionistas, a los que se sumó el general Francisco R. Serrano – hombre del grupo sonorense, disidente después – se levantaron en armas a mediados del año de 1927. Las instituciones partidarias demostraron una vez más que, por su carácter personalista, no eran capaces de garantizar vías democráticas para la sucesión de poderes en el nivel presidencial ni tampoco, por cierto, en los ámbitos locales de gobierno”. Rodríguez Araujo, Octavio., *op. cit.*, pág. 28.

pedía a gritos —, con el objetivo de transmitir el poder de la mejor manera por la vía pacífica y sobre todo *sin derramamiento de sangre*.

En este contexto, con Calles se abre la puerta para cohesionar a todas esas fuerzas revolucionarias — dispersas en distintos sectores como los caudillos, la burguesía militar, etcétera., — que eran y tenían que ser sometidas a la *vida institucional* y ser reorganizadas desde un partido político que representara la institucionalidad *por esencia* del nuevo México, es decir, que ahí se podían concentrar todas las demandas de los diferentes sectores. Estas demandas tenían que ser negociadas¹⁹ o pactadas por la vía más legal, pues el objetivo era terminar con la violencia (pos)revolucionaria que no estaba institucionalizada, ya que, los diferentes caudillos hacían lo que les viniera en gana. Pero al institucionalizarlos, éstos — caudillos — se tenían que someter a las nuevas reglas del juego político que le darían otra cara a la vida política mexicana. Así pues, pasaremos al nacimiento del Partido Nacional Revolucionario (PNR) como partido cohesionador y su evolución, cambiado después al Partido de la Revolución Mexicana (PRM) y finalmente como Partido Revolucionario Institucional (PRI), además de observar el sistema de partido hegemónico en el cual se desenvolvía para obtener tal cantidad de triunfos y tener dominado todo el territorio nacional — hasta el 2 de Julio del 2000, pero antes de esta fecha hay que mencionar que en 1989 gobernó por primera vez el país al lado de un partido distinto (el PAN) —.

1.2 LA CONSTITUCIÓN DE LA HEGEMONÍA INSTITUCIONAL

La Revolución Mexicana trajo consigo varios hechos de violencia que relativamente habían concluido con la llegada de Álvaro Obregón al poder en 1920, pero con la muerte de éste, se abrió la puerta para la *Institucionalidad* de todo el sistema político, y más específicamente, para institucionalizar a todo el sector *caudillista* que había participado en el movimiento revolucionario. Después del asesinato de Obregón; el artífice institucional y

¹⁹ Las cuales conocemos bajo el nombre legal de *legislar* dichas demandas en el seno de la Cámara de Diputados por “nuestros representantes”, a quienes hemos elegido por medio de elecciones, ya sean estas federales o locales.

cohesionador de los caudillos, fue Plutarco Elías Calles²⁰, a quien se le reconoció como el último caudillo de la revolución.

Así es, como se empezó a buscar la alternativa más idónea para la cohesión y formación del “Partido” – que con el tiempo se volvería oficial –; sin embargo, Calles tenía que resolver primero el problema de la sucesión presidencial, además tenía que negociar con las fuerzas caudillistas – específicamente con los obregonistas – para que aceptaran a Emilio Portes Gil²¹ como *Presidente Interino*, mismo que tenía que convocar a elecciones para que se eligiera al presidente que supliría al occiso Obregón y cumplir con el mandato de seis años en el poder, como lo especificaba la Constitución; que después de reformarla, esta beneficiaría a Obregón.

Después de haber tenido éxito con el asunto del presidente interino y antes de abandonar la silla presidencial, “(...) semanas después el general anunciaba ante el Congreso que la hora de abandonar definitivamente el ‘régimen de caudillos’ y de entrar en el ‘régimen institucional’ había llegado, pronunciándose por el establecimiento de ‘reales partidos’²² nacionales orgánicos” (Córdova, 1994: 38)

²⁰ Así pues, se empezó a perfilar la constitución del partido oficial; ya que “El propio Calles comunicó el proyecto a Portes Gil en los primeros días del mes de agosto de 1928 en los términos que este último resume: ‘Después de muchas reflexiones sobre la grave situación que va creando como consecuencia de la inesperada muerte del general Obregón, he meditado sobre la necesidad de crear un organismo de carácter político, en el cual se fusionen todos los elementos revolucionarios que sinceramente deseen el cumplimiento de un problema y el ejercicio de la democracia. Durante más de 15 años, nos hemos debatido, los revolucionarios, en luchas estériles por encontrar la fórmula para *resolver los problemas electorales*. Todo ha sido inútil. Hemos visto que las ambiciones incontenidas de muchos han arrastrado al país a luchas armadas que nos desprestigian y que nos convencen de que hemos errado el camino. Yo creo que la organización de un partido *de carácter nacional* servirá para construir un frente revolucionario ante el cual se estrellen los intentos de reacción. Se lograría a la vez encauzar las ambiciones de nuestros políticos disciplinándonos al programa que de ante mano se aprobara. Con tal organismo, se evitarán los desórdenes que se provocan en cada elección y poco a poco, con el ejercicio democrático que se vaya realizando, nuestras instituciones irán fortaleciéndose hasta llegar a la implantación de la democracia” (Córdova, 1994: 37 – 38). En Córdova, Arnaldo. *La formación del poder político en México*. México, ERA, 1994. Las cursivas son mías.

²¹ Después de una tragedia inesperada, la situación se volvía tensa para el gobierno de Calles; pues había generales que se reunían para suceder a Calles. Empero, éste se opuso a la sucesión, esto es, que evitó a cualquier costo que otro militar lo relevara, por lo que “(...) Portes Gil sería – aceptado por el – PNA: es decir que tendría el apoyo tanto de Calles como de los grupos obregonistas”. (Garrido, 1982: 70), con esta negociación la tensión política del país disminuyó; sin embargo, todavía estaba pendiente el asunto institucional.

²² Panebianco expone que “El proceso de formación de un partido es (...) un proceso complejo y consistente a menudo en la aglutinación de una pluralidad de grupos políticos, a veces incluso fuertemente heterogéneos”. (Panebianco, 1990: 110). En Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.

Con este discurso breve de Calles, lo que buscaba era: una institución²³ que coesionara a todos los caudillos y partidos – que se formaban regionalmente – que se decían revolucionarios²⁴, además de someterlos a las normas del partido, las cuales se apoyarían en la institucionalidad, esto con el fin de terminar con los actos de violencia que siempre se suscitaban cuando llegaban los comicios para elegir al Presidente de la República, incluso para elegir a senadores, diputados, presidentes municipales, etc., es decir, que todavía quedaba la esencia de la violencia armada que le había dado el triunfo a la Revolución sobre la Dictadura (de Díaz).

Por lo tanto, se tenía que evitar a toda costa y suprimir la violencia de la vida política nacional; por lo que, en medio de todo este contexto nace y se funda el Partido Nacional Revolucionario (PNR), constituyéndose como un partido nacional – no regional, ya que estos carecían de una expansión ideológica – en marzo de 1929²⁵.

El partido estaría a cargo de Calles – que a la postre lo llamarían el “*Jefe Máximo*”-, quien con el tiempo ubicó al partido por encima de la investidura presidencial, esto es, que el partido servía como un organismo de control y designio de los próximos presidentes, los cuales eran elegidos por el jefe máximo, esto, con el fin de seguir teniendo el poder detrás del presidente en turno; además de ser un apoyo fundamental para el aparato estatal, es decir, tomando decisiones a favor de la cúpula en el poder, y lo hacía por medio de todos sus militantes que ocupaban cargos públicos tales como, presidencias municipales, diputaciones (locales y federales), senadurías y gobernadores; todos ellos se sometían a la

²³ Pero, para llevar a cabo la constitución de un partido, “La regla es que un partido fuertemente institucionalizado posea una *burocracia* central desarrollada, un partido nacional fuerte *vis – a – vis* de las organizaciones intermedias y periféricas del partido. En un partido débilmente institucionalizado por el contrario el aparato central también es débil, embrionario, poco o nada desarrollado y las organizaciones periféricas son más independientes del centro”. (Panebianco, 1990: 123)

²⁴ “Un año después de su constitución, el Partido permanecía por consiguiente en una crisis cuya solución no parecía cercana. Nacido como un vasto movimiento de reunión de las organizaciones políticas que se reclamaban de la ‘Revolución’, el PNR no seguía siendo más que una confederación de los caciques posrevolucionarios y, cuando las disensiones entre éstos se agravaban, la fuerza del Partido no parecía residir más que en el aparato estatal controlado por el general Calles”. (Garrido, 1982: 121)

²⁵ Cfr. Córdova, Arnaldo., *op. cit.*; Garrido, Javier., *op. cit.*; Rodríguez Araujo, Octavio., *op. cit.*; y Molinar Horcasitas, Juan. *El tiempo de la legitimidad*. México, Cal y Arena, 1993., y Rossell, Mauricio. *Génesis y metamorfosis del Partido Revolucionario Institucional. ¿Podrá transformarse el PRI?*. México, Joaquín Porrúa, 1989.

decisión del jefe máximo²⁶, asimismo, daban lealtad al partido como el órgano institucional; por lo que, “El nuevo Partido reconocía (...), que el gobierno debía estar integrado esencialmente con ‘elementos’ de la debida filiación política, es decir, con hombres ‘de ideología revolucionaria’”. (Garrido, 1982: 79)²⁷

El PNR conformó toda una estructura ejecutiva con subdependencias dentro del partido dando muestra de hegemonía²⁸, que bien o mal llevarían a cabo después de la Revolución, ello mostraba que se estaba haciendo un amplio esfuerzo por institucionalizar todos los órganos del sistema político y en especial al partido oficial.

De este modo, Calles pudo utilizar al partido como un instrumento que le permitiría seguir manejando los hilos de la política nacional. Por otro lado, Portes Gil, después de haber convocado a elecciones, las cuales serían ganadas por Pascual Ortiz Rubio, tampoco se salvaron de la ola de violencia que desato dicho acontecimiento; aunque los caudillos estaban integrados al partido, todos querían el poder; Calles tuvo que negociar con los obregonistas con anterioridad el interinato de Portes Gil. Así pues, “La imposición de Ortiz Rubio, un hombre débil y sin vínculos políticos importantes, como nuevo presidente de la República, debía darle además al sonorenses la posibilidad de continuar decidiendo los principales asuntos públicos del país”. (Garrido, 1982: 93)

El partido (PNR) fue tan funcional para los objetivos de Calles que poco a poco fue centralizando todo lo que en ese momento representaba el aparato político mexicano, es

²⁶ “Calles, al igual que Obregón y Carranza, gobernaban al país excediendo sus facultades constitucionales y al igual que sus predecesores había buscado someter al Ejecutivo (...) – como a – los otros dos poderes – y a – (...) los gobiernos estatales”. (Garrido, 1982:70)

²⁷ Sin embargo, el partido no contó con que, afiliaría a varios revolucionarios con la ideología requerida; empero, con tendencias distintas, a saber, gente de izquierda y derecha. En este caso, el partido se engrosaba con una pluralidad interna y ello le ocasionaría muchos conflictos internos.

²⁸ “El PNR nació por consiguiente como un amplio frente de todos los ‘revolucionarios’, que agrupaban a 148 partidos de 28 entidades de la República. Luego de haber aprobado los documentos oficiales del nuevo partido, los delegados firmaron un *pacto de unión y solidaridad*, por el cual las diversas organizaciones políticas representadas decidían unirse bajo una disciplina partidaria. Aceptando en nombre de sus respectivas organizaciones los ‘estatutos del PNR’ y comprometiéndose a ‘establecer, en sus estatutos respectivos las modificaciones que fueren necesarias para armonizarlos con las disposiciones constitutivas del PNR’, y reconociendo que el programa de principios y de acción sería ‘el criterio supremo de su acción’, los delegados acordaban ‘la unión permanente de los revolucionarios del país’”. (Garrido, 1982:92). Las cursivas son mías.

decir, tomar el control absoluto²⁹. Pero para llevar a cabo todo este proceso, necesitaba colocar a gente de su entera confianza dentro y fuera del partido, además de ubicarlos y colocarlos en el sistema político como en las gubernaturas, las senadurías y las diputaciones (federales y locales); Arnaldo Córdova ya había señalado que “(...) el partido oficial fue modificando su estructura interna, acordándose la discusión obligatoria de las agrupaciones que lo habían integrado inicialmente. Con ello multiplicó su fuerza y se transformó con gran rapidez en la gran organización política del país”. (Córdova, 1994: 39)

Lamentablemente, la constitución del partido no había sido nada fácil, ya que, después del interinato de Portes Gil, éste pasó a ser el presidente del PNR; asimismo, buscó hacerse de una base social que lo legitimara aún por encima del jefe máximo, esto por un lado. Por el otro, Calles utilizó al primero para que el entonces presidente Ortiz Rubio no formara su base social personal, de esta forma el presidente se desgastaría y no cubría las expectativas del jefe máximo, pues ello podía debilitar al Partido³⁰.

Esto trajo a la cabeza de Calles, sustituir al presidente Ortiz Rubio y elegir a un nuevo presidente; ambos – substitutos 1932 – 1934 y 1934 – 1940 debían de cubrir los requisitos que el jefe máximo quería – aunque estos no supieran los verdaderos fines del caudillo –. El primero en ocupar la silla presidencial sería Abelardo Rodríguez y el segundo Lázaro Cárdenas – hombre moderado de plena confianza de Calles y supuestamente manipulable –. Empero, las cosas no cambiaron y siguieron de la misma manera – el jefe máximo tomaba las decisiones más importantes del país –. A excepción del presidente Cárdenas que tenía otras ideas para hacer más fuerte, sólido y hegemónico al partido del Estado, conformaría

²⁹ “Con el PNR (...), aunque fuera un partido aglutinador de caudillos, Calles sienta las bases para la institucionalización estable de un bloque de clases, mismo que habrá de considerarse en el gobierno de Cárdenas. Las declaraciones del Licenciado Portes Gil cuando era presidente del PNR, define con diáfana claridad el ‘carácter’ del Partido: ‘El PNR es francamente un aparato gubernista. No vamos a engañar a la opinión pública, como se le ha engañado en épocas anteriores, presumiendo que el PNR será un partido independiente. La Revolución hecha gobierno necesita de un órgano de agitación y de defensa (...). El gobierno tiene el programa de la Revolución; el partido tiene el programa de la Revolución y del Gobierno. No será como los partidos que han existido en épocas pasadas, partidos que sin miramientos en los medios han llegado al poder por cualesquiera circunstancias. No irá tampoco, como lo han hecho en otras épocas partidos políticos de fines electorales, a estar frente al gobierno con diarias exigencias. No. Será un colaborador sincero de la administración, que apoyará su obra revolucionaria. Ésta es la misión del PNR y por esto digo que el PNR es un partido gubernista”. (Rodríguez, 1989: 29 – 30)

³⁰ Cfr. Garrido, Javier., *op. cit.*, pág. 124.

un partido netamente predominante, pues en su haber, ya había absorbido a todos aquellos partidos regionales dirigidos por militares o caciques que habían participado en el movimiento revolucionario³¹, además aglutinó varias ideologías (tanto de izquierda como de derecha) dentro del partido lo que fue originando cuadros o facciones y por consiguiente disputas por ocupar cargos públicos y, por supuesto la presidencia.

El general Cárdenas tenía una visión más amplia para la transformación del partido, la cual consistía, en crear sectores como el militar, el popular, el campesino y el obrero; además de crear corporaciones que le permitieran darle una mayor fuerza y apoyo al partido a nivel nacional. Asimismo, buscó incluir a la clase media (el sector popular); sector que había sido excluido del partido, mismo que sólo había cohesionado a los caudillos; sin embargo, esto lo llevaría a cabo siendo presidente de la República después de haber terminado con el control del jefe máximo.

Por otra parte, el partido, el cual había creado Calles, buscó darle al país una estabilidad económica por lo que “Cuatro años después, de su constitución (...) se presentaba ya como el centro³² de la vida política del país y ninguna candidatura a la presidencia parecía tener posibilidad alguna fuera de sus instancias. Las clases poseedoras habían encontrado en el grupo callista a un aliado objetivo y las nuevas organizaciones obreras y campesinas, cuyos dirigentes eran aparentemente miembros del partido, no deseaban entrar en conflicto con su dirección”. (Garrido, 1982: 147 – 148). Con Cárdenas esto no podía suceder ya que el tenía una visión la cual beneficiaría a las masas populares (obrero y campesina), esto es, que iba

³¹ “(...) durante largo tiempo no tienen que soportar un desafío real por parte de los partidos de la oposición; o, en otros términos, no sufren ninguna amenaza creíble a su condición de partido de gobierno en su fase de consolidación organizativa”. (Penebianco, 1990: 217)

³² Hay que tomar en cuenta que dentro de la política el centro político como ideología no existe, por lo que solo se puede hablar de dos extremos, izquierda y derecha, para ello, véase a Bobbio, Norberto. *Derecha e izquierda*. Madrid, Santillana, 2001. Para la cuestión de la existencia del centro político, Sartori, - apoyándose en Duverger, quien afirma categóricamente que el centro no existe - señala que el centro solo se ubica en un sistemas con pluralismo polarizado, pues en la dimensión izquierda - derecha, el centro está ocupado. Es por eso que los partidos de centro suelen ser mediadores entre los extremos y por tanto, casi nunca se mueven del centro, sin embargo, si pueden inclinarse moderadamente hacia la izquierda o la derecha. Con el PNR se buscó centrar el poder político en el partido, por lo que, “El reclutamiento de la élites suele tener un desarrollo centrípeto: puesto que el partido existe en un <<centro>> fuerte, una coalición unida que monopoliza las zonas de incertidumbre y también, por consiguiente la distribución de los incentivos, solo hay, en la mayoría de los casos, una posibilidad de ascender dentro del partido: - es - *hacerse cooptar por el centro*”. (Penebianco, 1990: 126 – 127)

en contra del desarrollo – económico –, según los caciques, empresarios (nacionales y extranjeros).

Así pues, Pablo González Casanova señalaba que “En México la vida partidaria y electoral que existe desde hace tanto tiempo se percibe y se entiende ligada estrechamente a la historia del Estado y al Estado.” (González Casanova, 1988: 96). Y ello nos ratifica que mientras Calles movía los hilos de la política impuso como presidentes a Emilio Portes Gil (1928 – 1930), Pascual Ortiz Rubio (1930 – 1932) y Abelardo Rodríguez (1932 – 1934) – este era el sexenio que Obregón tenía que cumplir y el cual no llevó a cabo por que lo asesinaron –, además de candidatear al general Lázaro Cárdenas (1934 – 1940), quien sería el *artífice* para terminar con el *maximato* que había impuesto Plutarco Elías Calles desde el nacimiento del partido.

El partido poco a poco se fue consolidando, pues ya contaba con un grupo fuertemente cohesionado (aunque con cuadros bien definidos ideológicamente – ya sean de izquierda o derecha –) integrado por antiguos caudillos; sin embargo, el partido no dejaba de ser un mero aparato electoral³³, pues no permitía abiertamente la competencia electoral, aunque si permitía la existencia de otros partidos, que por lo regular no tenían oportunidad alguna de ganar elecciones ya que el partido del Estado siempre se llevaba *carro completo*. Cabe señalar que Dieter Nohlen lleva a cabo una tipología de los distintos sistemas electorales y su grado de competitividad en donde establece que: 1) en elecciones competitivas siempre existen sistemas democráticos; 2) en elecciones semicompetitivas existen sistemas autoritarios y, 3) en elecciones no competitivas hay sistemas totalitarios³⁴.

El sistema electoral en México lo creó el mismo PNR al llevar a cabo su consolidación como partido y en la tipología expuesta por Dieter Nohlen, el sistema electoral mexicano es semicompetitivo, pues en esencia el gobierno – por lo menos hasta el 2000 – era autoritario. Por otro lado, la ley de 1918 que regía hasta 1946 daba la absoluta responsabilidad de

³³ Pues “(...) las elecciones representan el *método democrático* para designar a los representantes del pueblo. Las elecciones ‘tal vez sean lo más aproximado al control del gobierno por el pueblo que se pueda alcanzar en la moderna sociedad industrializada de masas móviles’”. (Nohlen, 1994: 9)

³⁴ Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994., pág. 11.

organizar y vigilar los comicios a las autoridades municipales o a la misma sociedad, esto era posible ya que la misma organización y vigilancia electoral estaba descentralizada³⁵, es decir, que las autoridades federales no tenían control y no existía ley alguna que reglamentara esta actividad. Todo esto fomento – en su momento – los constantes fraudes electorales que se presentaban, inclusive con tintes de violencia excesiva, no importaban que tipo de elecciones fueran, lo que realmente importaba era que ganara el PNR y sus candidatos. Es por eso, que “Los partidos llegan a ser instituciones fuertes o por el contrario débiles en función sobre todo de los caracteres de su modelo originario y de ciertas características institucionales y políticas de su entorno”. (Panebianco, 1990: 219), las cuales cumplían al pie de la letra el PNR y otros partidos autónomos e independientes del partido oficial.

Al llegar la sucesión presidencial en 1934 el candidato más lógico y confiable para Calles era Cárdenas, además, éste último había sido apoyado por la burocracia – militar; por lo que, “Con Cárdenas en la presidencia, (...) no solo retomó los principios reformistas y populistas de sus orígenes, sino que se consolidó”. (Rodríguez, 1989: 32). “El período de consolidación (...) de Cárdenas coincidió por otra parte con una etapa de pérdida de legitimidad del régimen callista”. (Garrido, 1982: 155)

El general Cárdenas, tuvo que integrar a las organizaciones populares al partido, las cuales habían criticado abiertamente las políticas del régimen – que habían sido dirigidas detrás del escenario político por su principal actor, el general Calles – y la corrupción que se había generado en el sistema por parte de la clase dominante, es por eso, que “Uno de los actos del gobierno cardenista fue reconquistar el apoyo popular francamente deteriorado por la política represiva, antipopular y reaccionaria de los últimos gobiernos anteriores. El mismo Cárdenas se enfrentó a la burguesía apoyando a los trabajadores en sus huelgas, libero a los presos políticos. Sobre todo del Partido Comunista Mexicano, y se reinició, con más bríos que nunca, la dotación y restitución de tierras”. (Rodríguez, 1989: 32); por otro lado, “(...) la consolidación de la hegemonía política del PNR – (...) debía obtenerse gracias

³⁵ Cfr. Molinar Horcacas, *op. cit.*, pág. 25 y Garrido, *op. cit.*, pág. 40.

a la desaparición de los diversos ‘partidos’ políticos que lo componían – (...)” (Garrido, 1982: 148), como un partido nacional y predominante³⁶.

La hegemonía del partido se fue consolidando³⁷ porque, la independencia que guardaban las organizaciones campesinas y obreras era alejada, muy alejada del maximato y el régimen (dominante); sin embargo, con Cárdenas las reivindicaciones de estos dos sectores fue incrementando. Pero Cárdenas para no generar un enfrentamiento – de clases dentro del partido – en el sector obrero – campesino *versus* caciques, se logró gracias a los acuerdos³⁸ que se habían llevado a cabo en Querétaro. Así pues, el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), siendo una parte fundamental del partido, pudo someter a campesinos, obreros y sobre todo a los caciques.

Estos sucesos llevaron a Cárdenas a cumplir con sus promesas de campaña, ya que requería fortalecer el aparato estatal y a su partido³⁹, además, necesitaba integrar representantes de campesinos y obreros que sintieran el esfuerzo que el partido hacia, para hacerles ver que también eran una parte importante dentro del funcionamiento del PNR. Empero, antes de llevar a cabo todo lo anterior, Cárdenas necesitaba consolidar la función del presidente de la República, es decir, que tenía que someter al partido, no que el partido sometiera a la institución presidencial.

Con la reivindicación de la imagen presidencial y el gobierno – Cárdenas – podía lograr lo anterior y mucho más; por ejemplo: ser el promotor del desarrollo económico⁴⁰, de los

³⁶ “La II Convención Nacional Ordinaria del PNR (...) tuvo por objetivo central el de consolidar la Hegemonía política del ‘Partido de la Revolución’”. (Garrido, 1982: 158)

³⁷ “(...) el partido oficial no adquirió ese carácter corporativo popular que lo distingue en nuestros tiempos, sino como resultado de nuevas movilizaciones de masas favorecidas por la pugna que, dentro y fuera del partido, se manifestó entre el elemento militar institucionalizado y las clases medias en torno de Cárdenas, por una parte, y Calles y sus adláteres por la otra. En 1938 el PNR se transformó en Partido de la Revolución Mexicana (PRM), englobando en sus filas a la mayoría de los sectores obrero, campesino y medio. Unos días antes el Gobierno de Cárdenas había decretado la expropiación petrolera, y a partir de este acto cesaban las grandes movilizaciones y el partido oficial entraba en su periodo institucional”. (Córdova, 1994: 39)

³⁸ El acuerdo fundamental era tener cohesionado y unido al Partido en todos los sentidos, es decir, que todos los sectores se tenían que someterse y respetar al PNR, para poder mantener la hegemonía de la institución.

³⁹ Garrido, *op. cit.*, pág. 178.

⁴⁰ “(...) el cardenismo se había ganado la confianza de las masas trabajadoras y de la pequeña burguesía, el presidente de la República dio el golpe maestro del bonapartismo mexicano: la semicorporativización de diferentes sectores sociales, comenzando con los obreros y los campesinos. Con tales acciones el

conflictos (obrero – patronal), podría organizar a las masas y posteriormente controlar al sector militar⁴¹.

Esta nueva política – cardenista – fortaleció la institución presidencial y por consiguiente debilitó al partido; Luis Javier Garrido señala puntualmente que: “La crisis de junio de 1935 se concluyó así por un fortalecimiento de la autoridad presidencial. Al mismo tiempo que permitía al presidente Cárdenas consolidarse en el ejercicio del poder, conducía a un debilitamiento bastante importante del ‘Partido de la Revolución’, el cual se mostraba entonces en una nueva crisis, más dramática que las precedentes, pues la ruptura de Cárdenas con Calles agudizaba la indudable división interna. El PNR seguía estando falto de su implantación sólida y carente de fuerza popular”. (Garrido, 1982: 186); lamentablemente no dejaba de ser un solo aparato electoral. Sobre esta misma idea Ángelo Panebianco señala que “(...) las divisiones que surcan el partido no solo – se – reflejan en el gobierno, sino que esa confrontación entre mayoría y oposición dentro del gobierno (entre hombres que controlan núcleos institucionales dotados de autonomía: los diversos sectores de la burocracia que dependen de cada misterio), reacciona sobre la organización del partido, sobre su dinámica interna”. (Panebianco, 1990: 217 – 218)

Después de la ruptura entre Calles y Cárdenas, éste último salió airoso, pues mandó al exilio al primero en el año de 1936; esto le permitió al presidente tomar las riendas del país, por lo que el partido se volvió un apoyo importante para el Estado.

Cárdenas se vio en la necesidad de transformar al partido, esto es, que terminaría con los cuadros para hacerlo una organización de masas. Pero para hacer fuerte al partido tuvo que crear dos confederaciones importantes [la Confederación de los Trabajadores de México

bonapartismo cardenista llevó a cabo una política populista al tiempo que daba todo tipo de facilidades para la acumulación del capital. Se dio así la consolidación del bonapartismo favorecido por la situación internacional”. (Rodríguez, 1989: 32)

⁴¹ “La verdadera fuerza del Partido la constituía el aparato estatal y la encarnaban los dirigentes políticos (caciques, oficiales de las fuerzas armadas, funcionarios públicos), pero luego de los primeros años de experiencia cardenista, la reorganización de los trabajadores, de los campesinos y de diversos grupos de las capas medias de la población, que estaban siendo incorporados gracias a la política de ‘puerta abierta’ al aparato partidario, hizo del PNR, al menos desde el punto de vista potencial, una poderosa organización de masas”. (Garrido, 1982: 218)

(CTM) y la Confederación Nacional Campesina (CNC)] y por último el ya existente sector militar.

Con esta “(...) nueva política el PNR buscaba por una parte limitar la fuerza de los caciques callistas y por la otra tendía a obtener una mayor participación obrera y campesina en sus trabajos, impidiendo así que se hiciera mayor la fisura entre el ‘Partido de la Revolución’ y las nuevas centrales”. (Garrido, 1982: 208)⁴²

El partido tenía que ser transformado, pues el contexto internacional y nacional podían influir en su estabilidad. En el plano internacional la segunda guerra mundial – que libraría este sexenio, no así el de Ávila Camacho – y en el plano nacional la organización de la derecha y la extremaderecha podían afectar su base social y poner en peligro las reformas que había establecido el gobierno cardenista. Para ello el partido amplió más su frente – partidario –, a saber, que lo extendió a las clases medias, que durante el maximato habían sido excluidas y junto con el sector campesino, obrero, militar y sector popular engrosaron la base social del partido fortaleciéndolo de la amenaza nacional e internacional.

Estos cuatro sectores permitieron que la nueva denominación del partido sería en adelante Partido de la Revolución Mexicana (1938); a saber, que “(...) con el nombre de Partido de la Revolución Mexicana (PRM) adquirió una modalidad organizativa respecto a su antecesor: los sectores semicorporativos, que originalmente y hasta diciembre de 1940, fueron el obrero, el agrario, el militar⁴³ y el popular. A través de los sectores, siempre dentro del partido, era posible ‘hacer política’: en los sindicatos, obviamente también, pero las demandas hacia fuera, cuyo contenido fuera político solo podía canalizarse por la vía del partido o de la representación parlamentaria – donde el PRM y más aún el PRI, tenía, como partido, control absoluto incluso sobre la representación obrera. Por lo tanto, la lucha política de los obreros, al verse restringida al ámbito partidario, se reducía a meras

⁴² “(...) Cárdenas (...) anteponiendo su respeto por las ‘instituciones’ a cualquier otro valor (...) creía por consiguiente en la necesidad de un partido unido alrededor del Presidente de la República”. (Garrido, 1982: 184)

⁴³ “La segunda transformación formal del Partido (...), fue realizada por iniciativa del grupo gobernante y con el apoyo de todo el poder estatal pero, a diferencia de aquélla, en ésta se reforzó el carácter estatal de la

negociaciones con la dirección del partido, en donde estaban presentes la disciplina, la prebenda – económica o política – y las destituciones”. (Rodríguez, 1989: 34)

Esta etapa posrevolucionaria nos presenta una clara muestra de que el partido en un principio como PNR, buscaba controlar a los caudillos revolucionarios – que tenían y contaban con un partido regional – y someterlos a una sola central partidaria, además de terminar con la violencia que se presentaba en las elecciones ya fueran estas locales o federales.

Después de la transformación de PNR a PRM, este último no solo tomó en cuenta al único sector que hasta ese momento había tenido el control y había participado en la política activa: el sector militar⁴⁴. Por el contrario, el espectro participativo se fue ensanchando con la incorporación del sector campesino, obrero y popular, ya que antes con el PNR habían sido excluidos; en cambio, con el PRM tenían una participación activa. Así pues, dentro del partido se aglutinaban muchas corrientes revolucionarias caudillistas, por un lado y las masas por el otro; esto es, que dentro del partido y desde el primer llamado de Obregón para incorporar partidos regionales se fueron aglutinando fuerzas conservadoras en el seno del mismo; por otra parte, con el PRM se fueron incorporando fuerzas reformistas y progresistas.

Esos dos espectros de fuerzas marcaban por una parte, el equilibrio del partido, por la otra, un enfrentamiento y choque de ideas. Por lo que, a la hora de escoger candidatos⁴⁵ para cualquier puesto o cargo público, existían confrontaciones entre los cuatro sectores incorporados al PRM, es por eso, que dentro del partido existía la competencia real, es

organización, no tan solo por la forma en que se originó sino también por la integración en su seno de las fuerzas armadas como uno de sus componentes fundamentales”. (Garrido, 1982: 242)

⁴⁴ Es por eso que para darle un mejor sustento al partido se tenía que justificar la participación del sector militar en la política. Así es como “El secretario de la Defensa Nacional fue – el – encargado – para – (...) preparar un informe sobre la participación de los militares en el partido, el cual debía constituir la posición oficial de la Secretaría a este respecto. En dicho documento, que justificaba la participación de los militares tal y como lo deseaba el presidente Cárdenas, se señaló que a pesar de que el ejército como organización estuviese ‘al margen de la política activa: en el plano individual los militares conservaban su calidad de ciudadanos’”. (Garrido, 1982: 244)

⁴⁵ Véase a Garrido, *op. cit.*, principalmente, la pág. 250, donde explica claramente la elección de los candidatos oficiales. También se puede consultar a Panebianco, *op. cit.*, las págs. 261 – 262.

decir, que la verdadera competencia existía en el partido y entre los distintos sectores, lo que con el PNR era entre caudillos y externamente no había competencia, ya que, los partidos independientes apenas si contaban con una pequeña base de militantes. Pues, estos pequeños partidos no contaban con la estructura, la organización y el alcance ideológico a nivel nacional, con el cual si contaba el partido del Estado.

El sexenio cardenista pudo consolidarse por otro hecho que marco al mismo tiempo la consolidación del PRM, ese suceso fue la expropiación petrolera, que le permitió el reconocimiento y la legitimidad por parte del pueblo mexicano. Sin embargo, el sector empresarial, estuvo en desacuerdo con esta decisión del gobierno, pues esto, según los empresarios nacionales traería un retroceso y graves problemas para el país.

De este modo, nace en 1939 el Partido Acción Nacional (PAN); y nace porque está en plena oposición con el gobierno cardenista⁴⁶. Por otra parte, dentro de ese contexto el movimiento dirigido por Juan Andreu Almazán, representaba un verdadero peligro para el partido oficial, ya que, podía cohesionar a las fuerzas opositoras que se ubican a los dos extremos del *centro* político, es decir, de la izquierda y la derecha anticardenista, además Almazán sería apoyado por otros partidos para ser el candidato que competiría con el que sería el próximo presidente de la República para el sexenio 1940 – 1946; y ese sería Manuel Avila Camacho.

1.3 DE LA HEGEMONÍA CAUDILLISTA A LA HEGEMONÍA CIVIL

Después de haber nacido el PNR como un partido para controlar a los caudillos, este se transformó en PRM, el cuál daría amplia participación a los sectores popular, obrero, campesino y militar, con esta maniobra se abrió la política hacia adentro del partido, esto es, que el partido se encargó de organizar a las masas por medio de confederaciones y así poder generar la participación política de una manera más formal, es decir, institucional⁴⁷.

⁴⁶ Véase a Rodríguez, *op. cit.*, pág. 125 – 141, en donde habla y analiza brevemente al PAN. Asimismo, ha sido el partido con una evolución próspera, a diferencia de otros que pasan desapercibidos y se disuelven en la arena política.

⁴⁷ Con este tipo de estrategias el partido oficial se consagraba como el partido mejor estructurado y organizado, esto marcaba una clara ventaja de este sobre pequeños partidos, a los cuales Sartori denomina

Todo este panorama le permitió a Manuel Avila Camacho, terminar definitivamente con la *hegemonía caudillista* al interior del partido; y lo pudo lograr cuando se perfiló como presidente de la República (1940 – 1946), quien a su vez fue apoyado por los generales; mientras se encargaba de darle la última estocada a la hegemonía caudillista.

Avila Camacho, excluyó al sector militar de toda participación política, dejando sólo a tres sectores para hacer política dentro del partido. Los excluyó porque representaban un peligro políticamente hablando, esto es, que los generales tenían mucho peso en las decisiones políticas dentro del mismo partido y siempre eran un peligro latente, porque podrían – de nueva cuenta – tomar las armas para emplearlas como un mecanismo de control. Es por ello, que decidió transmitir el poder a la *hegemonía civil*, y lo haría con éxito, porque sometería a la milicia al control directo del Estado⁴⁸ y no del partido, asimismo, le daría un cambio más al partido oficial pasando de PRM a PRI.

Como ya se mencionó, Manuel Avila Camacho sería el triunfador de las elecciones de 1940, como todos sus antecesores, ganó por medio del famoso *fraude electoral*, considerando que desde 1918 no existía ninguna una ley que controlara los comicios, es decir, que no había organización y vigilancia de los mismos⁴⁹. El siguiente cuadro nos revela los resultados de 1920 a 1940.

como *partidos satélites*, ya que solo sobreviven girando alrededor del partido mayoritario. Esto ocasionó que dentro del existente sistema de partido, el único partido protagonista fuera el PNR – PRM – PRI, ya que contaba con alcance nacional netamente predominante y hegemónico, lo que los partidos pequeños no tenía, por eso sólo se le caracterizaba como partidos regionales, pues más allá de su región no impactaban, mucho menos eran del agrado para el resto de la sociedad en su conjunto y mucho menos repondían a los intereses de esta.

⁴⁸ Con ello logró que “(...) el ejército no participar ‘como institución en la política militante del país’ sino que debía ‘conservar su disciplina para mantener siempre su fuerza al servicio de las instituciones’ y ‘apoyar al gobierno en sus programas revolucionarios’”. (Garrido, 1982: 245)

⁴⁹ Cfr. Molinar, *op. cit.*, pág. 25 – 26 y Garrido, *op. cit.*, pág. 40.

CUADRO 1
Resultados electorales en México, 1920 – 1940

<i>Año</i>	<i>Candidatos a la Presidencia</i>	<i>Resultados %</i>
1920	Álvaro Obregón Salido	95.79%
	Otros	4.21%
1924	Plutarco Elías Calles	84.15%
	Ángel Flores	15.85%
1928	Álvaro Obregón Salido	100.00%
1929	Pascual Ortiz Rubio (PNR)	93.55%
	José Vasconcelos	5.33%
1934	Lázaro Cárdenas del Río (PNR)	98.19%
	Antonio J. Villareal	1.08%
1940	Manuel Avila Camacho (PRM)	93.90%
	Juan Andrew Almazán	5.73%

Fuente: Departamento de Estudios Sociales, Banamex, con datos oficiales de la Comisión Federal Electoral (CFE) y el IFE. En Kuschik, Murilo. "Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996.

Una vez ganadas las elecciones, la prioridad del gobierno avilacamachista era fortalecer aún más al partido e incorporar al sector de la burguesía⁵⁰ – que estuvo descontenta en el sexenio de Cárdenas –, y terminar con el bloqueo económico⁵¹ que la Unión Americana le había hecho a México durante 1938 – 1940. Ciertamente, "Con el gobierno de Avila Camacho se fortalecieron los diferentes sectores de la burguesía (industrial, financiera y agropecuaria, principalmente) y la inversión extranjera privada, que empezó a crecer de manera significativa". (Rodríguez, 1989: 36), esto dio paso para que la burguesía se

⁵⁰ Quienes habían tenido un descontento generalizado con el gobierno cardenista, pues se aplicaron reformas y políticas que iban en contra de sus intereses, es por eso que Avila Camacho tenía que incorporarlos al partido y sobre todo que se arreglaran los problemas entre el Estado y la burguesía, puesto que ello ponía en peligro la estabilidad económica de la Nación.

⁵¹ Ese bloqueo económico se dio porque Cárdenas había llevado a cabo la expropiación de las compañías petroleras y el hecho de haber expropiado toda la infraestructura de las compañías americanas llevó a los Estados Unidos hacer ese bloqueo económico en contra de México.

volviera dominante. Así mismo, este gobierno terminó con la última esencia populista que le había sido heredada por el cardenismo. De esta manera, la burguesía dejó de estar dominada y sometida por el gobierno, porque al desarrollarse el capital nacional al mismo tiempo se daba el proceso de industrialización, que dio como resultado mayor independencia de la burguesía con respecto del Estado, aunque participara activamente dentro del partido.

No obstante, el “(...) cambio va unido a la transformación del sistema de incentivos de la organización: que pasan de ser (predominantemente) colectivos y de identidad a (predominantemente) selectivos y materiales (...)”. (Panebianco: 1990:309)

Todo este contexto impacto de nuevo al partido, pues, integrada la burguesía al partido, se optó por inaugurar “(...) una nueva política de masas a fines de 1945 y principios de 1946: la democracia político – electoral contra la democracia sindical y las organizaciones campesinas; es decir, un nuevo intento de desviación del enfrentamiento de clases directo hacia la lucha electoral. Los hechos centrales fueron: reforma a la ley electoral, prácticamente intocada desde 1918, y el cambio de nombre al partido gubernamental (de PRM a PRI)”. (Rodríguez, 1989: 37). Al Parecer, el PRM no dejaría de ser ese aparato electoral que lo había caracterizado desde su nacimiento como PNR; por el contrario, ahora buscaba controlar y centralizar los comicios.

Con la Ley Electoral Federal de 1946, esa centralización estaría en manos de la Secretaría de Gobernación⁵². De hecho, este paso se dio por que las votaciones de 1940 habían sido – quizás las más – violentas de la época posrevolucionaria. Esta reforma (política – electoral) muestra, que, “El primer hecho se tradujo en registro de diez partidos políticos aunque se formaran doce. El segundo derivó en el fortalecimiento del partido del gobierno. Todos los cambios importantes en la ley electoral federal apuntaron en este sentido; es decir, dar la apariencia pluripartidista, con formaciones políticas de oposición muy débiles, no competitivas para el PRI, y la posibilidad de que tanto por la Comisión Electoral como por

⁵² Véase a Molinar, *op. cit.*, pág. 15 – 60, Cap. I

el mismo partido ‘mayoritario’ se manipulara el sufragio siempre a favor de este partido. Este sería el modelo de las elecciones posteriores”. (Rodríguez, 1989: 37 – 38)

Cabe destacar que en 1940, los militares fueron excluidos del Partido; pues con anterioridad “(...) Avila Camacho reafirmó entonces su voluntad de excluir de él a los miembros de las fuerzas armadas (...) porque, para él, la militancia de los militares amenazaba la unidad de la fuerzas armadas y el porvenir de la instituciones del Estado mexicano posrevolucionario. (...) ‘los miembros de la institución armada’ no debían intervenir ‘ni directa ni indirectamente en la política electoral mientras se encontraran en servicio activo, ya que ‘todo intento de hacer penetrar la política en el recinto de los cuarteles’ era restar ‘una garantía a la vida cívica y provocar una división de los elementos armados’. Necesitamos conservar y engrandecer nuestras fuerzas – concluyó – como un baluarte inmaculado de las instituciones”’. (Garrido, 1982: 301 – 302)⁵³

Sin embargo, los militares podrían participar en la política interna del partido como ciudadanos e individualmente y ya no como sector⁵⁴, mucho menos con el rol de militar. De esta forma, el partido se iba ciudadanizando, esto es, que cada vez participaban más civiles (profesionales) dentro del partido y del gobierno avilacamachista. “Los oficiales del ejército veían como poco a poco se reducía su papel político dominante que habían desempeñado en el pasado, en tanto que una nueva generación surgida de capas medias de la población asumía los puestos de dirección de la burocracia oficial”. (Garrido, 1982: 321). Efectivamente, “La organización se burocratiza (...), y la participación de tipo profesional se convierte en un elemento central (...)” (Penebianco, 1990: 310), de la política partidaria, inclusive, también para el Estado.

⁵³ “(...) el Presidente Avila Camacho (...) explicó más claramente (...) su decisión de retirar a los militares de la política partidaria. Una de las primeras medidas que había tomado el Ejecutivo de su cargo (...), había sido ‘ordenar el retiro de los miembros del ejército y la armada de los organismos de la acción política a que pertenecía, sin que ello significara menoscabo de los derechos que como ciudadanos individualmente’ tenían. La mente de esta disposición (...) era ‘dar cumplimiento a los preceptos constitucionales’ que vedaban a la milicia ‘el ejercicio de actividades políticas’. ‘Son evidentemente incompatibles (...) la actividad partidaria electoral y la pasión política, con los altos deberes del ejército y la armada’”. (Garrido, 1982: 321)

⁵⁴ Pero ello no les impedía que pudieran participar en los otros tres sectores que quedaban al interior del partido y con calidad de civiles y representar a los sectores que ellos prefirieran, con excepción del militar, el cual ya había sido excluido.

Otro hecho que ocurrió y marcó la solidez del partido para transformarse en PRI, fue que Avila Camacho logró reorganizar al sector popular, aunque en su inicio tuvo pequeños problemas que se fueron acrecentando al interior del partido, como ya lo habíamos señalado, dentro del partido existían varias tendencias las cuales se agrupaban en dos espectros fundamentales: *la izquierda y la derecha* del partido oficial. Ambos espectros trataron de fortalecerse con el apoyo del sector popular; sin embargo, Avila Camacho pudo controlar esa situación, pues con el nacimiento de la nueva Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) pudo darle un equilibrio al partido, esto es, que procuró que las fuerzas de apoyo no se inclinaran a ninguno de los extremos del partido, sino que se quedara concentrado en el *centro* del mismo.

“Con la nueva central (...) el régimen y el Partido saldaban una deuda ‘colocando al sector popular en un plano de igualdad con relación a los sectores obrero y campesino, a fin de construir al triángulo equilátero’ que sería ‘base indestructible de la nacionalidad y símbolo de tres fortalezas inexpugnables, ante las cuales se estrellarían ‘las embestidas de los enemigos de la Revolución’”. (Garrido, 1982: 332)

Al finalizar el sexenio avilacamachista, este – gobierno – deja en primer lugar, un ejército subordinado al Estado y transformado en una institución para salvaguardar la soberanía y las instituciones; en segundo lugar, transforma al PRM a Partido Revolucionario Institucional (PRI) en 1946; en tercer lugar, centraliza la vigilancia y la organización de las elecciones; en cuarto lugar, genera un equilibrio entre las tres Confederaciones (campesino, obrero y popular) y; el último elemento es, que deja un partido altamente hegemónico, porque, inclusive, integra a la burguesía al partido.

La tarea no fue fácil para la constitución del partido oficial, ya que los cambios le permitieron controlar las elecciones a su favor y debilitar a sus oponentes que se perfilaban como “los más fuertes”, a saber, que en realidad eran partidos políticos débiles que no representaban ser una competencia real. Esto se debe a que el partido se fue moldeando, por un lado, como un partido “burocrático y de masas”; y por el otro, como un partido profesional – electoral. El primero se da por la vasta organización con la que cuenta y la

segunda, porque incorpora gente profesional y centraliza las elecciones en una dependencia directa del Estado. El cuadro siguiente – tomado de Angelo Panebianco – nos expone las diferencias existentes entre un partido burocrático de masas y un partido profesional – electoral, y lo retomo, porque ambos papeles de partido son los que fusiona el PRI para poderse consolidar legítimamente en el ejercicio del poder.

Partido burocrático de masas	Partido profesional – electoral
A) Papel central de la burocracia (competencia-político administrativa).	a) Papel central de los profesionales (competencia especializadas).
b) Partido de afiliación con fuertes lazos organizativos de tipo vertical que se dirige sobre todo a un electorado fiel.	b) Partido electoralista, con débiles lazos organizativos de tipo vertical y que se dirige ante todo al electorado de opinión.**
c) Posición de preminencia de la dirección del partido; dirección colegiada.*	c) Posición de preminencia de los representantes públicos; dirección personificada.
d) Financiación por medio de las cuotas de los afiliados y mediante actividades colaterales.	d) Financiación a través de los grupos de interés y por medio de fondos públicos.
e) Acentuación de la ideología. Papel central de los creyentes dentro de la organización.	e) El acento recae sobre los problemas concretos y sobre el liderazgo. El papel central lo desempeñan los arribistas y los representantes de los grupos de interés dentro de la organización.

Fuente: Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Universidad, 1990, pág. 492.

* Cabe destacar que la dirección del Partido Oficial era personalizada y la responsabilidad recaía en la persona del presidente de la República.

** Al partido del Estado no le convenía dirigirse al electorado de opinión, ya que estos pondrían en tela de juicio toda su estructura partidaria y electoral.

De tal manera, el partido oficial pudo consolidar su hegemonía porque – como señala Giovanni Sartori – “(...) el predominio y la hegemonía siguen manteniéndose como los términos sin deformar, o menos deformados (...)” (Sartori, 2000: 276). Hasta donde hemos visto, el partido fue diseñado para estar en el poder; es tolerante porque permite partidos pequeños, por lo tanto, no había alternancia en el ejercicio del poder y además excluía de su agenda la competencia – *real* –.

Por eso, el sistema de partido hegemónico (1929 – 2000) se caracterizó por ser pragmático, porque siempre participó en un sistema electoral semicompetitivo – como señala Dieter Nohlen – el cual fingía ser competitivo. Sin embargo, era tan práctico que el

sistema electoral estaba diseñado (1918) y posteriormente lo diseñaron (1946) para garantizar los triunfos por medio del fraude electoral; puesto que, como ya se señaló controlaban la organización y la vigilancia de las elecciones. Así pues, “La fuerza de un partido es, en primer lugar, su fuerza electoral. – En donde – (...) los votos se traducen en escaños – y en cargos de poder público –, y esto nos lleva a la fuerza del partido parlamentario – y gobernante –”. (Sartori, 2000: 153)

Ejercer el poder público o político, no nada más representa la competencia por las alcaldías, las presidencias municipales, las gubernaturas o la presidencia de la República, sino que también se refleja en los espacios parlamentarios que gane el partido (en ambas Cámaras – de Senadores y Diputados –); es decir, que el partido hegemónico al llevarse *carro completo*⁵⁵ podía trabajar como un solo organismo coordinando sus movimientos hacia una misma dirección. Es por eso, que los partidos periféricos no tenían posibilidad alguna de ganar, ya que no seguiría la misma dirección del partido en el poder.

Así, “(...) el régimen se presentaba oficialmente como un régimen pluralista pero de hecho reposaba, de manera más clara que en el pasado, en la existencia de un solo partido cuyos representantes monopolizaban tanto los puestos de elección popular como los de la administración. Los miembros del (...) – partido – controlaban el Congreso de la Unión, los gobiernos estatales y municipales pero, paradójicamente, pertenecían a una organización política que no tenía casi vida interna”. (Garrido, 1982: 348)

En este contexto, Avila Camacho procedió a la transmisión del poder, dejaba un partido hegemónico estable; partido que tuvo cambios importantes, que le permitió al mismo seguir conservando el poder, aunque no estuviera democratizado internamente. Empero, sí existía mucha lealtad y disciplina dentro de la institución partidaria.

Así pues, procedió a entregar el poder a la nueva hegemonía – que estaría dirigida y encabezada por un civil –: el Lic. Miguel Alemán Valdés.

⁵⁵ Esta era una frase muy famosa que institucionalizó el mismo PRI cuando el partido, junto con todos los candidatos que estaban postulados para algún cargo público, ganaban todo lo que estaba en juego dentro de la arena electoral.

Alemán, recibió un sistema político bien organizado, es decir, bien orquestado, en donde, el “(...) Revolucionario Institucional, era una maquinaria vertical, burocratizada, manejada directamente por el Presidente de la República, sin oposición real a pesar de la existencia de otros partidos”. (Rodríguez, 1989: 39)

1.4 LA CONSOLIDACIÓN DEL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO Y SU CRISIS A FINALES DEL SIGLO XX

Después de que Avila Camacho había cedido el poder a su sucesor, al Lic. Miguel Alemán Valdés; logró transmitir toda esa hegemonía concentrada en una sola institución: la Presidencial. A pesar de que los problemas se habían acumulado para llevar a cabo la sucesión presidencial, Avila Camacho consiguió en primer lugar, poner al margen de la política al sector militar, es decir, que lo excluyó de toda actividad política, quedando este sector subordinado al mandato presidencial; y en segundo lugar, se logró llegar a la hegemonía civil que ya estaba profesionalizándose y al mismo tiempo pudo hacer del partido ese mecanismo de apoyo fundamental para el Estado y sobre todo para el presidente; aunque esas elecciones hayan sido —quizás— las más violentas.

Lo que fue un hecho es que el Estado mexicano comandado por Miguel Alemán, buscaba darle una estabilidad económica al país, y eso sólo lo podía hacer por medio de las inversiones que se hicieran en el país, es decir, que tenía que garantizarle a los inversionistas extranjeros y nacionales buenas condiciones y ofertas atractivas para su inversión y su ganancia. De hecho, siendo candidato “Alemán se definía ya claramente como el continuador de la política presidencial, de la cual había sido uno de los inspiradores, y anunciaba que se proponía dar prioridad al desarrollo industrial del país, el que concluida la guerra debía reposar fundamentalmente en las inversiones privadas (...)” (Garrido, 1982:352), con este desarrollo mataba dos pájaros de un tiro. Esto es, que por un lado, el país se industrializaría de manera acelerada pero al mismo tiempo existirían fuentes laborales y salarios “reales” para beneficiar a la sociedad mexicana; por el otro, colaboraría hombro con hombro, con el sector industrial para llegar a la modernidad. De esta forma, los

movimientos sociales vinculados con la política, no serían una barrera para los planes de desarrollo del presidente Alemán.

Sin embargo, para controlar esos movimientos sociales, era necesario que tanto los campesinos como los obreros extendieran sus demandas hacia sus centrales la CNC y CTM, respectivamente, ya que por medio de sus representantes, quienes tenían un acercamiento con otros líderes del partido, podían negociar la situación y las demandas de estos sectores.

Así es, como Alemán empezó a controlar a los distintos sectores que estaban inmersos y sometidos al partido que era manejado por el Ejecutivo de manera vertical, además estaba altamente burocratizado; lo que le permitía al presidente, llevar a cabo su proyecto sexenal. Por otro lado, ya centralizado el poder ya controlado el sistema electoral: el partido pudo fortalecerse, pues invitaron a los jóvenes a participar dentro del partido oficial, formar cuadros que les permitiera – en un futuro – ocupar cargos prominentes en el gobierno.

De hecho, la gran problemática por la que pasó el partido oficial durante el sexenio de Alemán (1946 – 1952), no fue contra los partidos de oposición – los cuales no tenían o no jugaban un papel real de oposición, – sino al interior del mismo Revolucionario Institucional.

Cabe señalar que desde la etapa de formación del PRI, se hizo un llamado a todos los partidos que se hicieran llamar Revolucionarios; posteriormente con Cárdenas se anexaron los sectores campesino y obrero; con Avila Camacho, se anexó a la clase media y posteriormente a la burguesía; por lo que, Alemán tenía que lidiar con toda clase de intereses al interior del PRI, además tenía que combatir a aquellos militares que seguían molestos, después de que el antecesor de Alemán los había dejado fuera de la jugada política; sin embargo, esos generales representaban a otros sectores ya no como generales sino como líderes – civiles – .

Otro hecho importante fue la reforma de 1946, misma que se modificó en 1951⁵⁶ antes de que terminara la gestión de Alemán; pero con anterioridad hubo otra reforma en 1949; que buscaba establecer con claridad la organización y vigilancia de las elecciones – responsabilidad que recaía en los ciudadanos, en los partidos y el Estado –. Pero lo fundamental de dicha reforma fue excluir a la Suprema Corte de Justicia de las decisiones de los resultados electorales, por lo que se reasignó esta responsabilidad “(...) a la Procuraduría General de Justicia (dependiente del ejecutivo) todas las funciones (...)” (Molinar, 1993:37), de esta forma, no cambio mucho la reforma de 1949, ya que seguía centralizada por medio de otras instancias por el Ejecutivo, para beneficiar positivamente en los resultados electorales al partido oficial. Pero, para 1951 se corroboró la exclusión de la Suprema Corte de Justicia en dichas decisiones, se creó el Registro Nacional de Electores, que permitió la centralización del sistema (tanto electoral como hegemónico), ya que al existir partidos de oposición – sin peso específico dentro del sistema político, - se le pidió como mínimo 75,000 afiliados, pues era un requisito para obtener y/o no perder el registro.

Por otra parte, el PRI modificó sus estatutos, lo que le permitiría a Alemán proponer al Lic. Adolfo Ruíz Cortínez para ubicarlo en la presidencia. Pero como ya se mencionó, dentro del PRI existía la verdadera competencia, que aglutinaba en su interior diferentes ideologías (derecha e izquierda), aunque fueran revolucionarios de pensamiento; además, habían muchos intereses de por medio que marcaban grandes diferencias; es por eso que dentro del partido se hallaba una bomba de tiempo, misma que no explotaría si los miembros se disciplinaban al mismo partido, pero si no lo hacían esa bomba traería consecuencias muy severas para el partido del Estado (a corto o largo plazo).

Cuando se supo quien sería el candidato oficial, el cual contendría por la silla presidencial, el general Miguel Henríquez Guzmán se inconformó con la decisión y por tanto generó un movimiento, que en el gobierno de Ruíz Cortínez sería sofocado. Sin embargo, en las elecciones de 1952 logró encabezar una “(...) oposición surgida del partido a través de la F.P.P.M. (Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (...))” (Rossell,

⁵⁶ Véase a Rossell, Mauricio., *op. cit.*, pág. 39

1989:41). Así pues, “(...) la elección de 1952 se jugó con la presencia de cinco partidos políticos registrados: PRI, PAN, PP, FPPM y PNM.” (Molinar, 1993:35)⁵⁷

Con la victoria de Ruíz Cortínez⁵⁸, y siendo presidente de la República electo, el sistema de partido (hegemónico) demostraba y ubicaba a la izquierda al Partido Popular y a la derecha al PAN. Por otro lado, se modificó la reforma de 1951 en 1954 dando como resultado que de 30,000 afiliados se pasaría a 75,000; ello es lo más destacable de dicha reforma. Con esta serie de cambios a la reforma – en materia electoral – se seguía controlando y manipulando las elecciones a favor del partido oficial, por lo que, Rodríguez Araujo destaca que, “La debilidad de los partidos de oposición era tal (...)” (Rodríguez, 1989:43) que no tenían la fuerza institucional suficiente para contrarrestar la decisión tomada por el régimen.

En otro escenario del sexenio de Ruíz Cortínez (1952 – 1958), éste heredó todo los rencores que la sociedad había acumulado con el gobierno alemanista. De inmediato, Ruíz Cortínez tuvo que ponerle fin a ese problema, buscando antes que nada una buena relación entre gobernante y gobernados; por lo que, “(...) propicio la creación del bloque de unidad obrera, que le brindó un decidido apoyo.” (Rossell, 1989:43), además, impulsó el voto para las mujeres⁵⁹, quienes también podían ser elegidas a cargos de representación popular.

Lo único que resalta de la reforma en materia electoral es, la apertura y la extensión del sufragio a la mujer y la elevación de 30,000 a 75,000 afiliados en 1954; esta decisión representaba, seguir teniendo un partido hegemónico y unido, pues como es sabido por todos, el PRI acaparaban a lo largo y ancho todo el territorio nacional, además dentro del mismo partido había una pluralidad distinta de ideas que podían concentrar y tener de su lado a la sociedad. Los partidos minoritarios apenas sí podían alcanzar el número de

⁵⁷ Cfr. Rossell, Mauricio., *op. cit.*, pág. 41 y Rodríguez Araujo, Octavio., *op. cit.*, pág. 42.

⁵⁸ “Los resultados electorales del favorecieron al candidato del PRI, con 2,713, 419 votos, que representaron el 74.31 por ciento del total de los sufragios. El general Henríquez Guzmán, con 579,745 votos, alcanzó el 15.88 por ciento de los sufragios y la oposición del PAN y el P.P., lograron el 7.2 por ciento y el 1.8 por ciento respectivamente”. En Rossell, Mauricio., *op. cit.*, *ibíd.*

⁵⁹ Con esta decisión el registro de electores incrementaba notablemente.

afiliados requeridos para no perder el registro, además no eran partidos de masas, en cambio el PRI si lo era.

Para darle continuidad al gobierno y al sistema hegemónico, el Lic. Adolfo López Mateos (1958 – 1964) logró ganar las elecciones⁶⁰ para poder ocupar la presidencia de la República.

López Mateos tuvo que enfrentarse a una gama de demandas sociales, por ejemplo: “la devaluación de la moneda impacto fundamentalmente al sector obrero, por lo cual el movimiento ferrocarrilero comenzó a tener dureza con planteamientos de reivindicaciones salariales, ventajas económicas e independencia sindical en el movimiento petrolero, al cual se sumaron los telegrafistas, estudiantes y trabajadores de la universidad, del politécnico y del magisterio en general. Empieza a preocupar el abstencionismo electoral que en las últimas elecciones alcanzo el 51 por ciento sobre el padrón electoral”. (Rossell, 1989:46)

Estos movimientos eran producidos por obra y gracia del impacto inflacionario que ponía en riesgo los salarios, esto es, que iban a la baja o quedaban estancados; por lo que vivir, con un salario bajo para poder consumir los productos de primera mano (que eran demasiado caros) ocasionaba preocupación entre la población.

En la cuestión política, sólo habían cuatro partidos en la escena política: PRI, PAN, PP y PARM. Por otro lado, se llevó a cabo la reforma electoral de 1963 que “(...) introdujo por primera vez en la historia constitucional mexicana a los partidos políticos. Esta constitucionalización de los partidos iba a resultar definitiva, pues en las sucesivas reformas introducidas fue creciendo el papel formal que la ley les otorgaba a esos institutos políticos.” (Molinar, 1993:66). Es por ello, que “(...) una vez más se buscaba el complemento de la ‘coerción’ por el consenso, por la credibilidad, por la legitimidad de la representación política. El proyecto era dar una imagen de pluralidad a la Cámara de Diputados, ya que el único partido de oposición con representantes en esta era el PAN,

⁶⁰ Este Candidato fue apoyado por dos partidos políticos, el P.P. y el PARM. Obtuvo 6,767,754 votos (...) Luis H. Alvarez, candidato del PAN,– obtuvo – 705,303 votos. En Rossell, Mauricio., *ibidem*.

partido de derecha. La nueva ley electoral indicaba que por cada 2.5% de la votación total, los partidos tendrían derechos a 5 *diputados de partido*. Se supo que así habría representantes de oposición de ‘izquierda’”. (Rodríguez, 1989:44 – 45)

Los problemas no terminaron ahí, ya que la reforma de 1963 seguía centralizando las elecciones para beneficio del PRI, el abanico de opciones políticas seguía cerrado, pues “la pluralidad” sólo se dio en la Cámara Baja, no así en la alta, en las gubernaturas y la presidencia; por tanto, el sistema seguía siendo legal para beneficio del PRI, pero no legítimo, ya que todavía existía el mismo remedio del fraude y reglas legales que le permitía a Gobernación controlar cualquier tipo de elecciones.

De este modo, el Revolucionario Institucional, en complicidad con el ejecutivo seguían controlando cualquier repunte de los partidos de oposición⁶¹.

Para finalizar el sexenio, López Mateos, señaló como sucesor al Lic. Gustavo Díaz Ordaz⁶², quien gobernó al país durante el sexenio 1964 – 1970. Díaz Ordaz enfrentaría posteriormente grandes problemas, incluyendo los movimientos sociales que reprimiría al paso del tiempo. A diferencia de los sexenios anteriores – específicamente civiles – este estaría gobernado por un autoritarismo vertical que a la hora de tomar una decisión sería apegado – supuestamente – a la ley y con mano dura. Lamentablemente, en este sexenio el partido oficial llegaba con una legitimidad altamente cuestionada.

Como cualquier gobierno posrevolucionario; “El gobierno de Díaz Ordaz continuo apoyando a la clase dominante, tratando de mantener al mismo tiempo la estabilidad política (...)” (Rodríguez, 1989:45). Obviamente lo lograría, pues contaba con todo el poder legal del Estado, controlaba *de facto* todo el sistema político incluyendo el ámbito electoral

⁶¹ “(...) el régimen trató de controlar y manipular la evolución del régimen de partido hegemónico entre 1964 y 1976: abrir el congreso a los partidos ya existentes sin acceso a nuevos protagonistas electorales. La reforma de 1963 fue central, (...) los esfuerzos principales del gobierno por controlar el sistema partidario electoral había consistido en regulaciones directas a los partidos políticos, es decir, se buscaba encauzar el sistema electoral manipulando el sistema de partidos”. En Molinar, Horcasitas, Juan., *op. cit.*, pág. 65.

⁶² Díaz Ordaz ganó la presidencia con un total de 8,368,446 sufragios (88.81%), mientras que su más cercano perseguidor, el Lic. José González Torres – candidato del PAN – obtuvo 1,034,331 votos, prácticamente el

y a los partidos de oposición, quienes apenas tenían un pequeñísimo *coto* de poder, con el cual no hacían casi nada, sino es que nada. La única ventaja que tenían es que con la reforma de 1963 quedaban involucrados e incorporados para poder participar en las próximas reformas. Lo que empezó a preocupar al gobierno de Díaz Ordaz era combatir el abstencionismo electoral que de tiempo atrás se había manifestado de manera fugaz.

Ciertamente, desde 1929 el PRI había centralizado el poder; las demandas de cualquier índole sólo se hacían o se llevaban a cabo por medio del partido, en pocas palabras todo el sistema era un monopolio que respondía cuando el ejecutivo movía el dedo.

El gobierno de Díaz Ordaz se caracterizó por ser netamente represivo y autoritario que reprimió distintos movimientos sociales que ponían en – supuesto – peligro la estabilidad del país, tanto en el aspecto económico, como el político y el social. En este gobierno, es cuando más se cuestionó el centralismo del poder y la existente democracia de fachada que imperaba en los sesenta; que como bien sabemos era una estrategia para controlar y seguir teniendo el poder político, no importaba si el candidato era de ideología de izquierda o derecha, lo importante era que tenía que ser del PRI.

Este gobierno tuvo que lidiar y al final disolver y reprimir movimientos sindicales como por ejemplo el de los médicos y principalmente el de los estudiantes que cuestionaban al régimen (no hay que olvidar que las universidades eran y siguen siendo espacios de pleno análisis crítico del capitalismo y el autoritarismo creado por el gobierno).

Lo más lamentable de este sexenio fue la super masacre que se dio en la Plaza de Las Tres Culturas (Tlatelolco) el 2 de Octubre de 1968. Como ya se ha mencionado, el gobierno actuó con mano dura y ello sólo evidencio la crisis de legitimidad que desde hace tiempo se venía dando en el sistema político a consecuencia de los fraudes electorales que se llevaban a cabo para beneficiar a los candidatos del PRI. Pero el asesinato masivo de estudiantes corroboró dicha crisis, al mismo tiempo ocasionó un divorcio entre la sociedad y el Estado

10.97%. Lo peor es que el abstencionismo alcanzó el 58%, esto representó una parte de la sociedad que no votó. En Rossell, Mauricio., *op. cit.*, pág. 49.

con todo y partido oficial. De esta forma, el gobierno se deslegitimaría tanto interna como externamente.

Por otro lado, el desarrollo alcanzado sólo benefició a los empresarios nacionales y extranjeros; también se desarrollo la industria y la agricultura se estancó una vez más.

Para resolver y darle una salida rápida al problema nacional, el gobierno disminuyó de 21 a 18 años, la edad para que los jóvenes pudieran ejercer el pleno ejercicio ciudadano, es decir, que a los 18 años cumplidos los jóvenes tenían derecho a votar. Con el tiempo esta decisión causaría en el sistema una desestabilización, en el año 2000 a esto se le dominó como el voto útil.

Lo cierto es, que el movimiento de 1968, buscó y encontró una democratización y una liberalización de la gran diversidad de ideas que fluían en pro y en contra del gobierno. De igual modo, los partidos de oposición repudiaron dicha acción que ejecutó el Estado cuando asesinó a los estudiantes; incluso con el tiempo, este hecho le traería altos costos políticos al PRI.

CUADRO 2
Resultados electorales en México, 1946 – 1970

<i>Año</i>	<i>Candidatos a la Presidencia</i>	<i>Resultados %</i>
1946	Miguel Alemán Valdés Ezequiel Padilla	77.91% 19.33%
1952	Adolfo Ruíz Cortínez (PRI) Miguel Enríquez Guzmán (FPP) Efraín González Luna (PAN) Vicente Lombardo Toledano (PP)	74.32% 15.88% 7.82% 1.99%
1958	Adolfo López Mateos (PRI) Luis H. Alvarez (PAN)	90.43% 9.42%
1964	Gustavo Díaz Ordaz (PRI) José González Torres (PAN)	88.82% 10.98%
1970	Luis Echeverría Alvarez (PRI) Efraín González Morfín (PAN)	86.02% 13.98%

Fuente: Departamento de Estudios Sociales, Banamex, con datos oficiales de la Comisión Federal Electoral (CFE) y el IFE. En Kuschik, Murilo. “Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México.” Ibidem.

Ya con el Lic. Luis Echeverría Alvarez, se procuró llevar otro tipo de política, esto es, que se buscó la manera de reconciliar y limar asperezas entre la sociedad y el gobierno. Sin embargo, hasta con Echeverría siguió imperando el autoritarismo.

Durante su gestión (1970 – 1976) pudo modificar varios artículos como el 52, 54, 55 y 58. Para este caso, el que más no importa es el artículo 52, el cual señala que se “(...) eleva el número de diputados a 200, según el principio de representación proporcional, abriendo opción al pluripartidismo”. (Rossell, 1989: 54), que en teoría existía pero en la *práxis* no se llevaba a cabo.

Por tanto, las cosas seguían siendo iguales a los sexenios pasados, es decir, seguían en su apogeo los movimientos estudiantiles que buscaban a toda costa la expansión y el respeto

de la libertad de expresión. Cabe señalar, que dentro de este contexto tan conflictivo se desprendería el movimiento guerrillero, el cual estaba en contra de la verticalidad que existía en el sistema político, que el mismo presidente regía; por otro lado, la economía marginaba a los campesinos y asalariados. El modelo de desarrollo estabilizador empezaba a tener serias fisuras que ocasionaron una severa crisis – que hasta la fecha nos sigue golpeando –.

Así mismo, para controlar los movimientos estudiantiles, se recurrió a la represión por parte de un equipo especializado denominado “Halcones”, este grupo se encargaría de someter a los jóvenes al dominio del Estado en el año de 1971; lo lamentable de este sexenio fue que la represión se seguía utilizando como un mecanismo de control, y por tanto, se seguía la línea que se había establecido desde el gobierno de Díaz Ordaz.

Otro hecho que marca el contexto sociopolítico de los setenta fue cuando Echeverría era candidato a la presidencia de la República, quien trató de darle a su campaña un sentido y un discurso populista y paternalista, esto, significaba que el partido y el Estado en complicidad seguirían centralizando todo el sistema político, manipulando el sistema electoral y de partidos, la economía, la ideología, etc.

Este hecho trajo la reacción del sector empresarial; quienes buscaban un desarrollo de los capitales privados, por lo que la política echeverrista, solo medio controlaba a este sector y al mismo tiempo alimentaba la corrupción y el alto incremento de la burocracia. La única forma de terminar con este proceso hegemónico era organizándose dentro del Consejo Coordinador Empresarial (CCE) que fue creado por el grupo Monterrey; de esta manera, este sector se fue integrando al PAN – partido que apoya las inversiones privadas y la descentralización de las paraestatales al servicio del Estado, es decir, que buscan la privatización del Estado, en lo que a servicios se refiere –.

Con este hecho, el PAN paso a ser “(...) – el celebre neopanismo -, (...) – que – se dio a la tarea de abrir las puertas del partido a nuevos ‘cuadros’, salidos del descontento empresarial pero también de sectores medios reactivos políticamente por la crisis (...)” (Salazar, 1989:

36), además de llevar a cabo una ardua tarea de deslegitimar al régimen y toda su estructura creada desde 1929.

Por otro lado, al interior del partido oficial se fueron integrando jóvenes que no solamente tenían estudios profesionales, sino que tenían estudios de postgrado. Tener gente capaz dentro del partido permitía y garantizaba – según los líderes de ese tiempo – seguir conservando el poder por un buen rato más. Así pues, “Los cargos del Sistema Político Nacional – serían – (...) ocupados por jóvenes universitarios con postgrados en el extranjero, lo que originó la opinión política nacional acerca de tecnocracia y burocratismo⁶³ desplazaban a los políticos de carrera, a los que se denominaba ‘Emisarios del Pasado’”. (Rossell, 1989:56)

Así pues, Echeverría terminaría su sexenio, con una crisis aguda, problemas sociales efervescentes, con un sistema hegemónico que se transformó desde 1968 en un sistema de partido predominante. Sin embargo, para controlar las demandas sociales, logró incrementar la educación, del cual salió beneficiado el nivel superior, ya que “(...) se fundaron cuatro universidades: Autónoma Metropolitana, de Chiapas, de Chapingo y de las Fuerzas Armadas. Se crearon los Colegios de Bachilleres y de Ciencias y Humanidades. Se construyeron las nuevas instalaciones del Colegio de México; se establecieron la Cineteca Nacional y el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo”. (Rossell, 1989: 57)

Lo desafortunado para el partido fue que con Díaz Ordaz y después con Echeverría la hegemonía se estaba perdiendo, ello ocasionó la desencadenada huida de fuerzas *centrífugas*, lo que significaba que los grupos que no encontraban ya cabida dentro del partido oficial, empezaron a buscar otras alternativas que les permitiera competir contra el PRI, de este modo, varios inconformes empezaron a organizarse en asociaciones políticas autónomas y antisistema.

⁶³ Con el tiempo, tecnocracia y burocracia serían, por un lado polos opuestos, ya que, con De la Madrid empezarían a gobernar tecnócratas – esta era la gente que se preparó en el extranjero –, pero en 1988 esa inclusión de tecnócratas al partido, fragmentaría al mismo sistema de partido hegemónico, además ponía en tela de juicio sus prácticas políticas para poderse legítimar en el poder.

Para Echeverría era importante heredar el poder del continuismo, y fue, precisamente el Lic. José López Portillo el destapado. Lo relevante de la elección presidencial de 1976, fue que López Portillo compitió solo en las elecciones; pues el PAN no postuló a ningún candidato por una crisis interna por la cual había pasado; el PPS y el PARM, como siempre seguían apoyando al candidato oficial; el PCM no tenía registro, y solo mando a su candidato de manera simbólica, más no oficial, ya que no contaba con el registro legal.

Este suceso evidenció a nivel nacional e internacional la falta de democracia que existía en México. “Democracia” que estaba manipulada por un solo partido que se ubicaba en el centro del espectro político nacional: el PRI.

Para el sexenio 1976 – 1982, “José López Portillo entendió el mensaje de su solita elección de 1976 y optó por la vía de la reforma. (...) Jesús Reyes Heróles (...) inició el proceso de ‘reforma política’. El primero de abril de 1977 (...) con su famoso discurso de Chilpancingo”. (Molinar, 1993: 95). “Reformar para conservar – era – (...) la clave de este gobierno para el cual se han agotado los recursos de innovación. Todo – fue – (...) neoreforma porque reedita viejas reformas”. (Rodríguez, 1989: 52). De este modo, el PRI buscaba relegitimar su posición en el centro político y su dominio, al mismo tiempo convocó a los partidos políticos para que participaran en la reforma política de 1977.

De hecho, con la incursión de los partidos pequeños a la política nacional desde 1963 como oficial, el régimen necesitaba de los partidos de oposición para maquillar los consensos democráticos; sin embargo, el PRI tomaba la última decisión y seguía centralizando el juego político en sus manos. A tal efecto y con una sola candidatura registrada, el sistema de partido hegemónico demostró que estaba al borde de la deslegitimación, esta acción electoral sólo evidenció a nivel nacional y sobre todo a nivel internacional que México no contaba con un sistema competitivo en lo que a las elecciones se refiere y que los partidos de oposición no reflejaban una competencia real, ya que, únicamente jugaban un rol clave que permitía – hasta cierto punto – legitimar el sistema político mexicano.

Como toda reforma, esta no sería la excepción, pues como todas las anteriores fue impulsada desde la cúspide del Estado y el objetivo era claro, Gobernación seguiría controlando las elecciones.

Ciertamente, el Estado tenía una hegemonía desgastada y sólo le restaba desempeñar un papel predominante; para tal suerte, siguieron las demandas por parte del sector trabajador, ya que, no encontraban solución alguna a sus problemas dentro del partido y mucho menos en la oposición, que de por sí era débil frente al binomio gobierno – PRI; su única salida fue formar movimientos sindicales independientes que les permitiera llegar con más fuerza al Estado y este a su vez cumplir con las demandas y peticiones de dicho sector.

Asimismo, la relación empresarios – Estado, tampoco cambió con López Portillo. En lo social cubrió la demanda educativa a nivel primaria, fortaleció el nivel medio superior y creó el Colegio Nacional de Educación Técnica y la Universidad Pedagógica Nacional⁶⁴.

En lo económico – y siendo este un factor que cuando no tiene un funcionamiento óptimo impacta directamente al sector social y al político, – en ese sexenio se pensó que México iría al primer mundo, a saber, que el oro negro (petróleo), según el gobierno ayudaría a estabilizar la situación del país, es decir, que saldríamos de la crisis. Pero lo trágico llegó de manera rápida, ya que los precios del petróleo bajaron drásticamente y ello condujo al país a que no saliera del hoyo en el cual se encontraba, por lo que el gobierno tuvo que reconsiderar otras áreas como la industria petroquímica, la siderurgia, la minería, la industria manufacturera y a las importaciones, para darle una estabilidad media al sector económico, y sobre todo que no impactara – o mejor dicho que impactara lo menos posible – a la sociedad; un rubro que se puede rescatar es, que el desempleo paso de 8.1 a 4.5 por ciento, dándole a 4.2 millones de personas una fuente laboral.

Asimismo, pudo construir una gran infraestructura entre ellos el “Metro”, que permitiría un crecimiento importante para el país, incluso un cierto desarrollo.

⁶⁴ Cfr. Rossell, Mauricio., *op. cit.*, pág. 63.

A) *ENFRENTAMIENTO ENTRE LAS ÉLITES PRIÍSTAS (TRADICIONALISTAS O REVOLUCIONARIOS vs. MODERNIZADORES O TECNÓCRATAS) Y LA DEBACLE DEL PARTIDO OFICIAL, HACIA EL FIN DE SIGLO.*

Para 1981 se destapó al próximo presidente, el Lic. Miguel De la Madrid Hurtado, quien sí contaría con adversarios opositores, además esos comicios serían los primeros que se llevarían a cabo con la reforma de 1977, en lo que corresponde a una elección presidencial.

De la Madrid, pagaría los costos del sexenio de López Portillo, pues le dejó un país sumergido en una crisis absoluta y le dejó una banca nacionalizada. El sexenio de De la Madrid (1982 – 1988) tuvo que buscar una pronta salida a esos problemas y a otros que con el tiempo se sumarían. Con la toma del poder por parte de Miguel de la Madrid, la tecnocracia priísta iba en rápido ascenso y pronto desplazaría a la burocracia, de hecho también dejaría de lado los principios revolucionarios, tomando el modelo neoliberal como nueva doctrina que – según – iba *ad hoc* con la modernidad del país. Lo violento fue que dicha decisión traería serios costos políticos para el partido y para el sistema en su conjunto, que de por sí ya traía una imagen bastante desgastada que de tiempo atrás arrastraba por los suelos.

El presidente tuvo que cumplir lineamientos que el Fondo Monetario Internacional (FMI) le había dictado; hay que recalcar que el aparato estatal estaba funcionando de un modo incompetente, ya que se le catalogaba como corrupta, ineficaz, y con un alto porcentaje de abstencionismo que evidenciaba la crisis de legitimidad del sistema, resaltando el dominio oligárquico que imponía sus intereses particulares sobre la Constitución, y como consecuencia existía un abandono de la ideología revolucionaria.

Mientras el PRI se debilitaba, el PAN iba ganando terreno dentro de la política nacional; otros partidos como el PARM, el PPS seguían apoyando al PRI; el PSUM y el PST buscaban una integración más rápida al sistema político y más específicamente en el sistema de partidos.

En este sexenio los partidos tenían más acceso para obtener espacios públicos y llevar a cabo el ejercicio del poder político, aún estando dentro del sistema de partido hegemónico (o predominante). De este modo, el PRI empezaba a reconocer sus derrotas aunque mínimas, no dejaban de ser derrotas, nótese que los espacios públicos ganados no eran senadurías y gubernaturas. De hecho, hay que tomar en cuenta un dato muy relevante y ese es que en este sexenio fue cuando más puestos públicos ocupó la oposición, ganados electoralmente tales como: las alcaldías, presidencias municipales, diputaciones locales y federales.

Por lo que, “(...) el gobierno de MMH llevaba escasos siete meses de ejercicio, el norte dio malas nuevas al Partido Revolucionario Institucional (PRI), propinándole su más severa derrota en los estados de Chihuahua y Durango, donde la oposición, principalmente Acción Nacional (PAN), dominó las elecciones en las capitales y en las principales ciudades de esa zona”. (Molinar, 1993:124)

En este sexenio podríamos decir que dentro del sistema de partido hegemónico se dio una rebelión por parte de la oposición, en donde estos últimos vieron crecer – sobre todo el PAN – su caudal electoral, ganando todo tipo de espacios públicos a excepción de senadurías, gubernaturas y por supuesto la presidencia de la República.

Podemos decir que fue un sexenio muy competido – en cuanto a elecciones se refiere – dentro de los límites estipulados por el sistema de partido predominante, que seguía la lógica del poder, es decir, que la relación que se daba entre los partidos sólo se daba en el Congreso. Pero al final de cuentas los que mandaban en la tribuna del Congreso eran los del PRI y sobre todo los representantes de los diferentes sectores que militaban en el partido oficial.

Hay que señalar que el sistema en su estructura ya se había vuelto irresponsable e incompetente; pues con el terremoto de 1985 su accionar fue tardío, lo que a la postre le costaría una estabilidad a todo el sistema. Los ciudadanos molestos, sacaron adelante las labores de ayuda por medio de las brigadas de auxilio, con el tiempo se convertirían en

organizaciones autónomas alejadas del gobierno federal y de los partidos políticos que no respondían a las demandas de la sociedad.

Estas organizaciones, muy pronto se constituirían en asociaciones políticas, mismas que apoyarían la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas en las elecciones de 1988. Pero antes, llegó el momento del dedazo presidencial, Miguel De la Madrid destapó al Lic. Carlos Salinas de Gortari.

La designación causó molestias al interior del partido, pues la gran mayoría pensaba que Cuauhtémoc Cárdenas sería el elegido. De ahí devino la ruptura interna del partido, en donde se creó la Corriente Democrática del PRI, encabezada por Cárdenas y Porfirio Muñoz Ledo, que al no sentirse identificados con los tecnócratas renunciaron al partido.

Con tanta efervescencia política vivida en los ochenta y sobre todo en 1987 – 1988 “(...) el gobierno de Miguel de la Madrid había abandonado la ideología de la Revolución Mexicana (...). La designación del candidato presidencial del PRI selló, entonces, la ruptura: no había sido electo el Bernardo Reyes de Miguel de la Madrid (¿quizá Manuel Bartlett, por el fuerte apoyo que tenía entre los partidos políticos del régimen?), sino el ‘científico’ de Miguel de la Madrid, Carlos Salinas de Gortari, aglutinador aparente de los grupos tecnócratas y financieros estatales del régimen”. (Molinar, 1993: 194)

Con todas las cartas puestas sobre la mesa, la Corriente Democrática postuló a Cárdenas como candidato del Frente Democrático Nacional (FDN), apoyado por el PARM, PFCRN, PPS y otras organizaciones sociales. Sólo faltaba el PMS que apoyara la candidatura de Cárdenas para así poder integrar un amplio frente de la izquierda mexicana. Heberto Castillo, decidió declinar su candidatura para apoyar al candidato del FDN; asimismo, fue apoyado por grupos disidentes salidos de las filas del PRI, sindicatos independientes, y amplios sectores que simpatizaban con Cárdenas.

De esta manera, se llevaron a cabo las elecciones, el escenario era abrumador, porque el PRI estaba moviendo toda su maquinaria fraudulenta, pues Cárdenas se perfilaba como el

posible ganador. Pero ocurrió “lo inesperado” el *sistema se había caído* y al poco tiempo volvió a funcionar, apareciendo con amplia ventaja el candidato del PRI sobre el candidato del FDN y el PAN.

El fraude se había consumado, Salinas de Gortari salió airoso del encuentro electoral, por lo que a este hecho “(...) se presentaron ante la secretaría de Gobernación tres candidatos presidenciales opositores para exigir al gobierno limpieza electoral y entregar a la Comisión un documento titulado ‘Llamado a la democracia’. Lo suscribieron Rosario Ibarra de Piedra, candidata del PRT, Manuel Clouthier, candidato del PAN y Cuauhtémoc Cárdenas, candidato de cuatro partidos”. (Molinar, 1993: 240)

Este documento tenía por objetivo principal respetar el sufragio de los electores; que en las elecciones precedentes la lógica del poder pasaría a ser la lógica de los votantes. A saber, que el elector sería el que elegiría que tipo de gobierno y representante quería tener, esto con tal de que los votos sean los que pongan legítimamente el gobierno que los ciudadanos quieran⁶⁵.

Lo lamentable de las elecciones de 1988, fue que el voto de la ciudadanía no fue respetado, pues las tácticas y maniobras del partido de Estado se reflejaron en el ya *histórico* fraude denominado como la “*caída del sistema*”, que alteró los resultados de la contienda electoral dándole el triunfo al candidato oficial, es decir, al “(...) Lic. Carlos Salinas de Gortari – quien – gana las elecciones con 9,641,329 votos, que representan el 50.39 por ciento del total de 19,145,120 sufragantes y el 25.32 por ciento de los 38,074,926 ciudadanos que integraron el Padrón Federal Electoral.” (Rossell, 1989: 91), en segundo lugar quedó el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano quien representó al FDN, además desplazó a un tercer lugar al PAN, partido que antes de las elecciones del 6 de Julio de 1988, siempre había sido la segunda fuerza electoral del país; pero con el avance del FDN, quien lo desplazaría hasta un tercer sitio ponía en peligro su existencia como segunda fuerza electoral. Sin embargo, para 1989 – 1990 el *blanquiazul* buscaría a toda costa su

⁶⁵ Rossell, Mauricio, *op. cit.*, pág. 77.

lugar inicial, para así poder desplazar al naciente Partido de la Revolución Democrática (PRD) a un tercer lugar dentro del sistema de partidos.

Estos resultados reflejaban lo deficiente que habían sido las elecciones y la desconfianza que la sociedad tenía sobre el sistema político mexicano. Pero, sobre todo y más específicamente sobre el sistema electoral, pues este, únicamente arrojó una “(...) ausencia de partidos realmente capaces de competir en igualdad relativa de condiciones, convierte a las votaciones en *meros trámites burocráticos o plebicitarios*⁶⁶ sin incidencia real en la política gubernamental (...)” (Salazar, 1989: 28); es decir, que, como ya se ha venido mencionando los partidos de oposición sólo lograban espacios públicos de muy poco peso – pero que al fin de cuentas eran buenos, porque de ahí se impulsaría una apertura pluripartidista –, esto es, que hasta 1988 no habían tenido acceso al Senado y a las gubernaturas, inclusive en la misma presidencia de la República (que se vino a dar hasta el año 2000).

Sin embargo, estas elecciones pusieron en entre dicho los resultados de los sufragios, porque “Los resultados del proceso electoral mostraron que este nuevo grupo⁶⁷, junto con la tradicional oposición panista, convertirían al PRI de partido francamente dominante, en meramente mayoritario”. (Rossell, 1989: 93); tal acontecimiento agudizó la legitimidad del partido en el gobierno y sobre todo su credibilidad, aunque la reforma electoral de 1977 y 1986 dieron una – mínima – apertura del abanico político, donde se situaban distintas opciones partidarias, además de la opción oficial que siguió controlando el proceso electoral. Esto ocasionó que el partido perdiera terreno dentro del sistema electoral, empero, seguía estando en el *centro* del sistema de partido hegemónico.

La sociedad enardecida y molesta con los resultados, esperaban un llamado del *virtual e imaginario* candidato ganador, Cuauhtémoc Cárdenas, para poder, inclusive tratar de evitar

⁶⁶ Las cursivas son mías.

⁶⁷ Es decir, el FDN, luego PRD, ocasionó que “La sucesión presidencial de 1988 – se perfilara a una – (...) crisis política más seria que el país haya enfrentado en los tiempos de la revolución institucionalizada. Tanto la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, como la posterior conformación del Partido de la Revolución Democrática, trazaron las líneas generales del agotamiento en la capacidad del partido del Estado”. (Reyes del

que el *usurpador* no tomara posesión del puesto presidencial⁶⁸. De hecho, dicho llamado nunca llegó, pues todo se trató de buscar por la vía legal, pacífica e institucional; aunque el fallo no favoreció al candidato del FDN – por tantas impugnaciones que se le habían hecho al candidato oficial – se buscó no llegar a un conflicto electoral; con esto se buscó no caer en la violencia que caracterizaba a los procesos electorales del México *Bronco*.

Bajo una gran tensión social y una legitimidad que no era reconocida como tal, Carlos Salinas de Gortari tomó posesión de su cargo (1988 – 1994), pero no todo terminaba ahí ya que también recibió a un país en crisis y una sociedad molesta después de la elecciones; estos y otros sucesos se manifestaron de diversas formas, esto es, que el contexto sociopolítico en el que Salinas de Gortari tomó el poder fue caótico, ilegítimo y altamente cuestionado por la sociedad en general.

De este modo, se vio obligado el “(...) Presidente Carlos Salinas de Gortari a proponer en su toma de posesión como Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos ‘(...) un acuerdo nacional para la ampliación de nuestra vida democrática (...) – la cual tenía – (...) que ser un acuerdo que perfeccione procedimientos electorales, actualice el *régimen de partidos*⁶⁹, modernice las prácticas de los actores políticos, comenzando por el propio gobierno.” – Mientras tanto en su discurso de toma de posesión señalaba – “Mi administración dará respuesta a la exigencia ciudadana de respeto a la pluralidad y efectiva participación. La garantía más urgente en el ámbito político es la *transparencia*⁷⁰ de los procesos electorales. Comparto esa inquietud ciudadana”. (Rossell, 1989: 91). Aquí cabe señalar, que en este sexenio se impulsarían tres reformas electorales (la de 1990, 1993 y 1994)⁷¹ las cuales buscarían legitimar y seguir controlando el poder dentro del sistema

Campillo, 1996: 19). En Reyes del Campillo Lona, Juan. *Modernización política en México: elecciones, partidos y representación (1982 – 1994)*. México, UAM – X, 1996.

⁶⁸ Lo que es importante destacar es, que Cárdenas no buscó arrebatar por medio de la violencia lo que antes le había sido arrebatado en la urnas de manera fraudulenta, sino que se preocupó más por ganar en elecciones totalmente imparciales, limpias y transparentes, es decir, en el ámbito institucional y no romper con este marco jurídico y de legalidad que le permitiría en algún momento obtener el poder por la vía pacífica y no de un modo violento.

⁶⁹ La cursivas son mías.

⁷⁰ Ibid.

⁷¹ Véase La Jornada, Lunes 27 de noviembre de 2000; en donde se explica brevemente en que consisten las seis últimas reformas electorales (1977, 1986, 1990, 1993, 1994 y 1996, misma que el presidente Zedillo denominó como la definitiva).

político mexicano. Y siguiendo a Leonardo Valdés, quien expone que “En el pasado las reformas electorales se han debatido entre dos voluntades gubernamentales: una intenta consolidar el control sobre los procesos y otra que pretenda legitimar al sistema”. (Valdés, 1989: 25)

Pero no todo quedó ahí, ya que estas elecciones le permitieron impulsar a Salinas de Gortari⁷² la reforma de 1989, para que de este modo, pudiera legitimar su gobierno. Como podemos observar “La transición democrática en México ha de entenderse como el paso de un sistema de partido hegemónico en elecciones no competitivas a un sistema multipartidista en elecciones competitivas⁷³, es decir, elecciones limpias, equitativas y confiables, que posibiliten el que los partidos en el gobierno municipal, estatal y federal se sometan periódica y *efectivamente* al juicio de las urnas”. (Lujambio, 2000: 21); bueno, por lo menos eso fue lo que arrojó el resultado electoral de 1988, esto es, que el voto ciudadano castigo al partido en el poder, pues los resultados favorecían al candidato del FDN, pero la caída del sistema – y lo que estaba detrás del mismo – obstaculizó la victoria del candidato opositor, dándole el triunfo al candidato del PRI. Elecciones que fueron bajas en credibilidad orillaron al gobierno buscar aquella legitimidad institucional para gobernar.

Cabe señalar, que después de dichas elecciones, el FDN tuvo que transformarse en un partido político para poderle pelear al partido de Estado el ejercicio del poder político. Así pues, el FDN, se convirtió en el Partido de la Revolución Democrática (PRD), que en ese momento era la segunda fuerza electoral, además, desde un principio había marcado su posición y su distancia con respecto al gobierno federal de Carlos Salinas de Gortari.

⁷² De hecho, “(...) Salinas de Gortari reconoció que el electorado había determinado el fin de la época del *partido prácticamente único*, tuvo que recurrir a procedimientos de partido prácticamente único para imponer el dictamen que lo nombraba presidente. Con ello, lanzó a la oposición al áspero terreno del cuestionamiento de su legitimidad”. Molinar, *op. cit.*, pág. 242. Como se puede apreciar el ex – mandatario se percataba de que el sufragio del electorado ya empezaba a pesar en la decisión electoral, es decir, que empezó avanzar a un primer plano la decisión de la ciudadanía, pues antes se le relegaba a un segundo término, ya que las decisiones se tomaban autoritariamente a favor del partido oficial y sus candidatos. El subrayado y las cursivas son mías.

⁷³ El subrayado es mío

De hecho, este partido aglutinó a un amplio sector⁷⁴ de la izquierda que durante muchos años había permanecido en el anonimato, es decir, no tenía expresión alguna en el ámbito institucional, pero fue hasta 1979 que recibió el registro en su antecesor el PCM, que ya tenía años en la política clandestina (1919). Asimismo, el PRD nace de una pugna que salió de la Corriente Democrática del PRI, esto es, que el gobierno priísta siendo el heredero de las demandas revolucionarias, empezó a olvidar los principios que la revolución⁷⁵ le había heredado y por la cual habían llegado al poder (desarrollo económico, pero sobre todo el desarrollo, justicia e igualdad social); por lo que , el PRD empezó a retomar los ideales revolucionarios como su bandera política, con la cual iría a buscar la conquista de los votos de los ciudadanos, ya que esa era y es la verdadera fuerza de decisión que permite que los partidos puedan o no existir y pelear dentro de una arena política electoral, partidaria e institucional.

De esta forma, el PRI tuvo que tomar cartas en el asunto para así poder cooptar toda la movilidad que el PRD pudiera producir. La forma de combatir al perredismo, – más que el PRI – fue el gobierno salinista, que optó por hostigar al naciente partido, ya que no aceptaba que otro partido tomara los principios revolucionarios que eran y significaban una verdadera herramienta de dominio y control del Revolucionario Institucional para seguir conquistando el poder político.

Así pues, el PRI se preocupó “(...) más por cooptar la disidencia de izquierda que la de derecha. La razón que hay para eso es que el PRI se ve así mismo como el único heredero legítimo de la revolución mexicana. (...) los grupos conservadores y clericales que se opusieron encarnizadamente a la revolución no tenían lugar en el partido revolucionario. Se les podía tomar en cuenta pero no tenían que ser cooptados. En cambio los disidentes de izquierda podían amenazar al PRI en su propio terreno”. (González Casanova, 1988: 208)

⁷⁴ También recibió el apoyo de priísta inconformes con la forma de seleccionar a los candidatos, pues no se había llevado a cabo ninguna iniciativa que democratizara al partido y la forma de elegir a los candidatos, además, fue apoyado, por agremiados de los distintos sindicatos que simpatizaban con el ingeniero Cárdenas, los estudiantes, profesores, clase media y baja y un largo etcétera.

⁷⁵ Hay muchas cosas en común que les permitió gobernar durante 71 años el país. González Casanova dice en su libro *El Estado y los partidos políticos en México*, lo que los unía como un solo cuerpo era “Esa ideología – que – tiene por antecedente a la revolución y como programa a la constitución. Dentro de ellas busca el

Con respecto a la derecha, el gobierno salinista tuvo que usar otra estrategia, con ellos, su política sería – más que nada – de pactos; pues para aprobar sus reformas constitucionales, Salinas necesitaba de una de las dos fuerzas opositoras y por lógica el PRD no iba a negociar con el gobierno, por lo acontecido en las elecciones de 1988; por lo que, el PAN fue la otra opción y quizás la más viable para el gobierno federal – de hecho, fue más favorable para la derecha, pues en 1989 obtendrían la primera gubernatura que estaría en manos de la oposición –. El gobierno de Salinas pudo “(...) transitar venturosamente su primer tercio gracias a la alianza que en diversos momentos ha establecido con el PAN. Esta alianza no solo – consistió – en el apoyo del PAN a iniciativas legislativas claves del gobierno, sino también en el establecimiento de un clima político de normalidad sin el cual el gobierno se hubiera visto forzado a imponer acciones de gran dureza política a fracasar”. (Molinar, 1993: 249)⁷⁶

Con todas las posiciones establecidas por parte de los diferentes partidos, empezó a gobernar Salinas⁷⁷; sin embargo, cabe destacar que el partido hegemónico poco a poco pasaría de nueva cuenta por una crisis interna. Al exterior del partido ya existía y era precisamente por la falta de credibilidad⁷⁸ que la sociedad tenía con respecto a la forma de controlar el sistema político por parte del binomio gobierno – PRI. En lo interno, si antes existían conflictos por la forma de seleccionar a los candidatos, se obligaba a los inconformes a respetar los estatutos y principios del partido. Sin embargo, con la creación

desarrollo, la estabilidad política, más recientemente una ‘nueva sociedad’ más justa y libre, y un ‘nuevo orden mundial’, ambos vagamente definidos”. González Casanova, *op. cit.*, pág. 212.

⁷⁶ González Casanova decía que “En cuanto a la oposición conservadora, se reducía una formación integrada por una curiosa mezcla de liberales y católicos, en mayor parte surgidos de los profesionistas y los empresarios ligados a la más antigua burguesía industrial y bancaria – regiomontana y europea – con clientelas en algunos núcleos confesionales de las clases medias y el pueblo. Parte de esa oposición había fundado al Partido Acción Nacional, que constituía tal vez el grupo de presión y luchas electorales mejor y más ampliamente organizado, aunque sin ningún proyecto de gran alcance que significara una verdadera y real oposición”. En González Casanova, *op. cit.*, pág. 181 – 182.

⁷⁷ Véase el artículo de Curzio Gutiérrez, Leonardo; titulado “Gobernabilidad en tiempos de crisis: la experiencia mexicana.” México, *Revista Sociológica*, núm. 30, Enero – Abril, 1996, específicamente la pág. 160 – 161; en donde habla explícitamente de las posturas partidistas en el sexenio de Salinas. Del mismo autor *cfr. Gobernabilidad, democracia y videopolítica en Tabasco 1994 – 1999*. México, Plaza y Valdés, 2000.

⁷⁸ Bolívar y Yoccelevski, mencionan que “La identificación política partidaria es un parámetro de localización social e, incluso, para el propio sujeto, un elemento de identidad social individual que hace posible la imbricación, en la sociedad, de la organización de los partidos y la intervención y control en organizaciones y grupos sociales de todo tipo y nivel: sindicatos, clubes deportivos, federaciones estudiantiles, etc.” En *Revista Sociológica*, núm. 30, *op. cit.*, pág., 62. Esto reflejaba que el PRI estaba perdiendo ese control que le permitía

de la Corriente Democrática del PRI⁷⁹ y la salida de Cárdenas y Muñoz Ledo, además del resto de los simpatizantes de estos que también renunciaron al partido, generó una crisis más profunda al interior del Revolucionario Institucional; de la cual no se pudo reponer; después de ese acontecimiento los inconformes dentro del partido buscaron otras alternativas y para no salirse del mismo partido buscaron democratizarlo⁸⁰ y sobre todo buscar otros mecanismos de selección de candidatos a los puestos de elección popular.

A *grosso modo* podemos señalar que desde las elecciones de 1988 “(...) a la fecha, a través de las elecciones, se agrega un nuevo componente al sistema de partidos: el rechazo explícito de la mayoría de la población al autoritarismo”. (Bolívar y Yocelovsky, 1989: 76); así pues, en 1989 en el Estado de Baja California se da la primera gubernatura a favor de la oposición después de una ardua pelea por el reconocimiento legal y legítimo; mientras el tricolor pensaba volver a ganar por medio del fraude. De hecho, ya se había presentado una elección de condiciones similares en el estado de Chihuahua (1986), pero ahí el tricolor sí logró imponer a su candidato. Con la victoria de Ernesto Ruffo, – candidato panista que ganó en 1989 la gubernatura de Baja California – se empezaba abrir el abanico de las alternativas partidarias y la nueva conformación de un sistema de partidos, lo lamentable para el gobierno y el partido oficial es que se empezaba a dar el fenómeno que Alonso Lujambio denomina como *El poder compartido*⁸¹.

estar ahí, en donde se toman las decisiones más importantes del país. Por otro lado, ese apoyo que perdía el partido oficial por parte de ciertos sectores de la sociedad, se lo daban a los partidos de oposición más fuertes.

⁷⁹ Aquí podemos señalar que cuando Miguel de la Madrid tomó las riendas del gobierno en 1982 – 1988, anunció y “Refiriéndose al PRI con toda precisión acotó: ‘Perfeccionar y profundizar el carácter democrático de nuestro partido, para renovar y dinamizar el movimiento revolucionario; realizar la modernización y la reforma del partido de la Revolución Mexicana, para que se conserve como la vanguardia ideológica y órgano de acción histórica del pueblo Mexicano y para que sea cada vez más representativo de las fuerzas que lo conforman (...); institucionalizar en nuestro partido la consulta popular permanente, para que se mantenga, siempre, delante de los problemas y se refuerce a los órganos de análisis, así como su capacidad de gestoría y comunicación de necesidades y demandas (...) que el pueblo ha definido’. Rossell, *op. cit.*, pág. 67 – 68. Y como podemos observar ni con él ni con Salinas se llevó a cabo la democratización del partido, por lo que en la actualidad se ha tenido que transformar, pero su cambio todavía no tiene evolución alguna, es decir, que no sabemos que tipo de PRI se conforme, lo que sí es un hecho es que se tiene que volver un partido más competitivo ahora que se quedó huérfano.

⁸⁰ Esta democratización tuvo que esperar hasta el sexenio de Ernesto Zedillo Ponce de León, en donde el CEN del PRI tuvo que organizar elecciones primarias, esto es, que los militantes y la sociedad que simpatiza con el PRI votarian por su primer candidato democráticamente elegido por las bases y no así por el Ejecutivo, con esto muchos autores señalaron que se terminaba la era del candidato oficial o en otras palabras se terminaba con el tradicional *dedazo*.

⁸¹ Véase a Lujambio, Alonso. *El poder compartido. Un ensayo sobre la democratización mexicana*. México, Océano, 2000.

Esto es, que se empezaba a visualizar una nueva reestructuración del sistema político mexicano, mismo que permitía que otros partidos ocuparan, no nada más alcaldías, presidencias municipales y diputaciones locales o federales, sino que, también alcanzaran gubernaturas y senadurías para poder enfrentar la nueva composición política que sólo recaía en manos del PRI. Ahora, el partido oficial tenía que transformar su política que implicaba desde reformas electorales controladas hasta abrir un sistema de partido hegemónico a un sistema multipartidista, todo esto implicaba transformar el sistema político en su totalidad.

En este contexto de cambios, hechos y sucesos, Salinas preparó su estrategia para darle credibilidad y legitimidad al sistema político, incluyendo al partido oficial; con las elecciones de 1991 – las cuales ganaría el PRI – pudo tener de nuevo la mayoría, para así, poder pasar todas su reformas constitucionales. El PAN volvió a recuperar su antiguo segundo lugar y el PRD ocupó el tercer sitio dentro del sistema de partidos.

Siguiendo a Leonardo Curzio, el cual señala que durante el período 1988 – 1991, el sistema de partidos evolucionó después de las elecciones de Julio de 1988, esto es, que en ese año el PRI pierde la mayoría de la Cámara de Diputados y por primera vez tenía que prescindir de otro partido para poder llevar a cabo sus iniciativas de reforma. En 1989, el PRI pierde la gubernatura de Baja California, en 1991 recuperó la mayoría en la Cámara Baja. Aunque fue un avance de recuperación (incierto y sin un rumbo estable) que duró sólo tres años (1991 – 1994) el PRI resurgió; pero las elecciones de 1994 darían otro panorama, aún, más espeluznante para el partido de Estado.

Como en todos los sexenios (priístas), el de Salinas de Gortari, terminaba con la clásica crisis sexenal y carente de legitimidad. De hecho, en este sexenio se llevaron a cabo tres reformas electorales⁸²: la 1989 – 1990, 1993 y 1994, por lo que cada una respondía a los

⁸² Lo que nunca se había visto en sexenios anteriores, con Salinas se llevaron a cabo tres reformas electorales. Esto, sólo era el reflejo de la falta de legitimidad y credibilidad con la cual gobernó Salinas. Llevar a cabo esas reformas no solo fue para darle legitimidad al sistema político, sino que se dieron más que nada por los distintos contextos sociopolíticos que le permitiría al Estado junto con el partido, gobernar y controlar más el sistema político. Pero la última reforma (1994), más que nada se dio por el levantamiento armado en Chiapas, lo que ponía en peligro la gobernabilidad del país.

designios de la sociedad y los partidos políticos; además cuando se llevaron a cabo trataron de darle una democratización a las mismas reformas, pero no se llegaban a acuerdos con profundidad, pues si se reformaban a fondo, el más perjudicado sería el partido oficial. Por eso, solamente se tocaron cosas mínimas, para que pudieran seguir controlando el poder sin generar una verdadera alternancia política.

Como podemos observar, aunque las reformas hayan permitido abrir el abanico pluripartidista desde 1963 hasta 1994; el partido no olvidaba que el poder tenía que estar en sus manos, es decir, que lo tenía que retener hasta donde el tiempo se los permitiera. De tal manera que, desde “(...) los años cincuenta, la evolución del sistema de partidos y del sistema electoral posrevolucionario está marcado por tres dilemas (...). El primero resultaba de la necesidad de mantener cohesionada la heterogénea coalición revolucionaria en los procesos electorales sexenales sin reelección en la titularidad del ejecutivo federal. Aquí el dilema para el partido hegemónico se centro en el manejo de la competencia interna entre camarillas y grupos políticos (...), o el mantenimiento de la cohesión interna del partido en el poder, o la escisión y el consecuente enfrentamiento electoral (de conclusión interna) entre miembros de la ‘familia revolucionaria’”.

El segundo dilema resultaba de la necesidad de contar con auténticas oposiciones electorales que legitimaran los triunfos del propio partido hegemónico. (...). Aquí el dilema era cómo sostener en el sistema esa clase de oposiciones porque o avanzaban electoralmente haciendo valer las elecciones y con ello eventualmente se abrían puertas de salida a la disidencia interna de la élite posrevolucionaria (...) o, simple y llanamente, se abstendrían de competir en elecciones.

El tercer dilema era resultado de la necesidad de que las *otras* fuerzas opositoras, las *excluidas* de la competencia electoral, no tuvieran capacidad para desestabilizar al sistema político. A ellas se les cooptaba, o se les neutralizaba, o se les reprimía, o se les intentaba integrar – en última instancia – a la competencia institucional con la oferta de elecciones creíbles. En este último escenario dichas oposiciones enfrentarían también el dilema de participar en las elecciones o abstenerse de hacerlo. En ese mismo escenario, el partido

hegemónico correría el riesgo de abrir más puertas de salida electoral a la disidencia interna”. (Lujambio, 2000: 21 – 22)

Lo cierto de todo lo anterior es que: 1) hasta donde pudo el ejecutivo, controló lo interno y lo externo de la política nacional, es decir, controló al partido y el ejercicio del poder y lo tuvo cohesionado hasta 1986, antes de que, De la Madrid diera a conocer a su sucesor; 2) también controló las elecciones con fraude para el beneficio de él y los suyos, sus triunfos al interior y al exterior del país (antes de las elecciones de 1976) eran legítimas (se decía), por lo que, hasta las elecciones de 1994 pudieron colocar a un presidente priísta, a pesar de que gubernaturas, senadurías, diputaciones locales y federales, municipios y alcaldías estuvieran en manos de la oposición y, 3) los partidos de oposición a partir de 1988 fueron siendo opciones electorales más reales, de ahí fueron tomando importancia y fuerza para la ciudadanía, que en última instancia – consideró que – ha transformado el sistema de partido hegemónico a un sistema de partidos más competitivo y plural, y todo gracias a su fuerza de decisión, el cual consta de *un voto más racional*. Asimismo, después de la fractura del PRI, empezó a tener la crisis más profunda – internamente hablando y sobre todo con sus militantes –, en donde los inconformes, como ya no tenían cabida en el partido pasaron a engrosar las filas partidarias de la oposición, de hecho la Corriente Democrática dejó una huella muy profunda en el Revolucionario Institucional – que más tarde se reflejaría en el sexenio de Ernesto Zedillo, en donde competirían por la candidatura oficial para relevar al presidente en el ejercicio del poder, por un lado, Francisco Labastida Ochoa, y por el otro, Roberto Madrazo Pintado –.

Salinas de Gortari, trató de cumplir con dichos dilemas, pero no pudo – por lo ya citado arriba –, además de que se venía dando un enfrentamiento muy intenso desde 1982 con la candidatura de un *tecnócrata*, no así la de un *tradicionalista*; a saber, que, en el sexenio salinista se había “(...) manejado de manera más o menos arbitraria la existencia de dos alas en el PRI: los tradicionalistas o ‘dinosaurios’, identificados difusamente con la vieja clase política y los modernizadores que se identifican de manera igualmente difusa con los tecnócratas del grupo salinista original, se pueden identificar las siguientes rupturas:

Salinas – Colosio, Córdoba – Camacho, Colosio – Camacho, Zedillo – Aspe, Zedillo – Camacho y Zedillo – Salinas.” (Curzio, 1996: 166)⁸³

A mediados de la década de los noventa y con las elecciones a la vuelta de la esquina, Salinas destapó a Luis Donaldo Colosio Murrieta como su sucesor, – hasta aquí llegó el último *dedazo*, porque con Zedillo se irían a primarias, para elegir al candidato presidencial del año 2000 –, lamentablemente éste no llegó a la silla presidencial porque fue asesinado⁸⁴, posteriormente, fue asesinado el ex – secretario nacional del PRI, José Francisco Ruíz Massieu⁸⁵. Así pues, con el asesinato de Colosio, Zedillo es designado como candidato del tricolor, el cual tenía que enfrentar en la arena política a Diego Fernández de Cevallos (PAN), y nuevamente, a Cuauhtémoc Cárdenas Solórzano (PRD).

El ganador fue el candidato del PRI con el 50.20% de los sufragios, le siguió el candidato del PAN con un 26.70% y el candidato del PRD sólo obtuvo el 17.10%, mientras Cecilia Soto sólo recaudó el 2.80% de los votos y otros candidatos obtuvieron el 3.20%.

El siguiente cuadro muestra como es que el partido hegemónico siempre logró colocar a sus candidatos en la silla presidencial, pero también se puede observar como fue bajando la fuerza de sus resultados electorales que ponen en evidencia la crisis del sistema de partido hegemónico. Asimismo, se puede observar que los partidos de oposición iban poco a poco ganando terreno en la arena electoral – la cual les permitía ocupar un lugar dentro del sistema de partidos –, después de las elecciones de 1988.

⁸³ Cfr. del mismo autor véase “Gobernabilidad, democracia y videopolítica ...”, *op. cit.*, pág. 66.

⁸⁴ En Lomas Taurinas, en el mes de Marzo en el año de 1994. La sociedad responsabilizaría de este deceso al presidente Salinas de Gortari.

⁸⁵ En la capital de la República, fue asesinado el ex cuñado de Salinas de Gortari, el 28 de Septiembre de 1994. El supuesto actor intelectual del asesinato fue Raúl Salinas de Gortari, es decir, el hermano de presidente Carlos Salinas, en el último año de su gobierno. Con la muerte de José Francisco, su hermano Mario, que era procurador de la república, culpó directamente a los Salinas. Estos lamentables sucesos daban muestra que el partido en el gobierno no pasaba por uno de sus mejores momentos, por el contrario internamente se seguía desmoronando aquél castillo de cristal que sus antecesores habían construido para controlar el ejercicio del poder de manera autoritaria.

CUADRO 3
Resultados electorales en México, 1976 – 1994

<i>Año</i>	<i>Candidatos a la Presidencia</i>	<i>Resultados %</i>
1976	José López Portillo (PRI)	100.00%
1982	Miguel de la Madrid H. (PRI)	70.99%
	Pablo Emilio Madero (PAN)	15.68%
	Arnoldo Martínez Verdugo (PSUM)	3.48%
	Ignacio González Golláz (PDM)	1.85%
	Otros	3.53%
1988	Carlos Salinas de Gortari (PRI)	50.47%
	Cuauhtémoc Cárdenas (FDN)	30.90%
	Manuel Clouthier (PAN)	16.71%
	Otros	1.92%
1994	Ernesto Zedillo (PRI)	50.20%
	Diego Fernández (PAN)	26.70%
	Cuauhtémoc Cárdenas (PRD)	17.10%
	Cecilia Soto (PT)	2.80%
	Otros	3.20%

Fuente: Departamento de Estudios Sociales, Banamex, con datos oficiales de la Comisión Federal Electoral (CFE) y el IFE. En Kuschik, Murilo. "Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México." Ibidem.

Al ganar las elecciones de 1994 Ernesto Zedillo Ponce de León (1994 – 2000) tenía que dar confianza a toda esa gente – sobre todo a la sociedad en su conjunto – que había votado por él. Además, tenía que estabilizar la crisis sexenal del presidente saliente y lidiar con una gran infinidad de problemas que habían surgido en el sexenio salinista, por ejemplo: el levantamiento armado en Chiapas por parte del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN); cohesionar a un PRI que se estaba indisciplinado, es decir, que estaba pasando por una crisis interna para “democratizarse”; estabilizar una economía que entraba a una recesión sin salida, y, sobre todo llevar a cabo una reforma electoral, la cual era necesaria, que permitiera elecciones con un mayor grado de credibilidad, pluralidad, participación, legalidad y legitimidad, para que así se pudiera abrir en todo su esplendor el abanico de opciones y alternativas distintas a la del partido oficial, es decir, abandonar el sistema de

partido hegemónico en su totalidad y pasar a un sistema de partidos competitivo, plural y justo.

Mientras esto sucedía; en “(...) 1995 se celebraron procesos electorales fluidos en ciertas entidades (Jalisco, Chihuahua, Baja California, Aguascalientes, Veracruz, Michoacán y Chiapas), y en otras regiones como Tabasco y Yucatán han operado los mecanismos tradicionales del sistema político mexicano”. (Curzio, 2000)

Seguir practicando los mecanismos tradicionales para conseguir triunfos electorales, trajo como consecuencia que, “A partir de 1995 el declive del PRI se – convertiría – en una constante en las elecciones locales mientras que las oposiciones (PAN y PRD) incrementan su votación. El punto culminante de esta curva de ascenso del voto opositor se verifica en las elecciones de julio de 1997”. (Curzio, 2000: 65), pero, también podemos añadir las elecciones del año 2000 que marcaron aún más el auge electoral de la oposición.

En este sentido, mientras el gobierno tenía que resolver una gran cantidad de problemas, por un lado; por el otro, el partido pasaba por una crisis que todavía no encuentra una dirección lógica a su situación actual; por lo que, tanto gobierno como partido siempre cargaron con los bienes y males (sobre todo estos últimos) por los cuales ha pasado el país. De este modo, ven reducir ampliamente la preferencia que la ciudadanía tenía por el PRI.

Mientras partido y gobierno resolvían problemas internos y externos, los partidos opositores iban incrementando sus votos, esto es, que eran favorecidos por las preferencias de la sociedad a lo largo y ancho del país.

Debemos considerar que el PRI y el gobierno hicieron todo lo posible por seguir y llevar a cabo los dilemas planteados por Lujambio – que están arriba –; pero desafortunadamente – para ellos – las cosas y los tiempos cambiaron, pues, la población fue creciendo, la modernización alcanzó a todo el mundo, pero no había alcanzado a modernizar las prácticas y mecanismos de control que ejercía el tricolor y el gobierno federal, por lo que, poco a poco se fueron desgastando durante el periodo de 1988 – 2000. De este modo, a finales del

siglo XX, la década de los noventa ha sido una pesadilla política para el sistema de partido hegemónico⁸⁶.

Pero las cosa no terminan ahí, ya que por medio de las reformas electorales (1977 – 1994), se buscó controlar los procesos electorales y a los partidos de oposición; sin embargo, la reforma electoral de 1996, misma que Zedillo calificó como la *definitiva* abrió – aún – más la participación de las fuerzas opositoras.

Esta reforma da como resultado la imparcialidad del ejecutivo, esto es, que la institución presidencial se mantendrá al margen de las decisiones que tome el Instituto Federal Electoral (IFE), pues este instituto gozaría de plena autonomía y dentro de dicho instituto no habría personal que representara al presidente de la República.

Siguiendo esta idea, la reforma de 1996, se pondría en práctica con las elecciones de 1997 en Querétaro, Nuevo León y el Distrito Federal (D. F.), además en esta última se elegiría al primer Jefe de Gobierno del D. F., senadores, diputados y representantes a la Asamblea Legislativa del D. F. (por lo que corresponde a las dos primera entidades las ganó el PAN y el D. F., el PRD).

En este sentido, las elecciones fueron transparentes, legítimas y creíbles, el PAN ganó Querétaro y Nuevo León; mientras que el D. F. lo ganó el PRD, esto dio pie para que las elecciones fueran limpias, legítimas y legales. Además, se buscó combatir el abstencionismo que cada vez iba creciendo, por lo que las elecciones de 1997 permitieron una mayor participación de la ciudadanía y una nueva distribución en la geografía electoral.

⁸⁶ Aquí trataré de exponer – apoyandome en Leonardo Curzio – brevemente las pugnas políticas que el PRI tuvo en esta década por lo que el autor ya citado señala que “La pugna en la élite priísta era mucho más complicada y fue la fuente más importante de inestabilidad en 1994 y 1995. Una prueba evidente de la correlación que existe entre la pugna que se da en la élite y el deterioro del país es la coincidencia entre la caída de las reservas internacionales y los acontecimientos políticos – criminales del país. Los momentos en que el desplome de las reservas fueron más pronunciados en 1994 son:

El asesinato de Colosio, La renuncia y posterior revocación de la misma por parte de Jorge Carpizo a la titularidad de la Secretaría de Gobernación, La asociación de complot al PRI y a la PGR por parte de Mario Ruíz Massieu, El anuncio del gabinete Zedillo y La crisis de diciembre de 1994.” (Curzio, 2000: 73)

También se buscó ampliar la arena política del sistema de partidos que dio como resultado la expansión del *poder compartido con gobiernos divididos*⁸⁷ en la República Mexicana.

De esta manera, el sistema de partido hegemónico fue perdiendo fuerza, es decir, que junto con el gobierno fue perdiendo el control de las elecciones que abrieron el sistema de partidos, pero sobre todo se fueron abriendo las preferencias electorales para la ciudadanía, la cual empezó a reconocer su *fuera de decisión*, a saber, que el pueblo es el que decide quién quiere que gobierne, eligiéndolo por medio del voto *libre y secreto*.

Toda esta situación ha transformado el modo de hacer otro tipo de política, ya que antes todo estaba centralizado y supeditado por la institución presidencial. En la actualidad son los partidos políticos los actores de la nueva política, ya no podemos hablar de un partido de Estado; sin embargo, sí podemos hablar de un *Estado de partidos* y siguiendo la idea de Manuel García Pelayo la cual transcribo de la siguiente manera: “La constitución misma, (...), resultado de unas decisiones o de unos compromisos dilatorios de los partidos (...) supone, por tanto, un sistema de partidos preexistente cuyas tensiones, conflictos, consensos, seguridad o inseguridad, decisión, indecisión o posposición de la decisión no dejan de reflejarse en el texto constitucional. La estructura y las posibilidades funcionales de la constitución son, pues, originalmente, un producto del sistema de partidos, es decir, de las actitudes y de las relaciones entre los partidos durante el periodo constituyente”. (García Pelayo, 1986: 91)

Con esto García Pelayo, corrobora la política que hoy se vive en México, ya que por un lado, los consensos, los acuerdos, la negociación, los conflictos, las coaliciones, las alianzas, etc., forman parte de las nuevas estrategias políticas de los partidos dentro del sistema de partidos. Por el otro, cabe señalar que los partidos políticos tienen mucha movilidad y presencia dentro del sistema, y todo ello se debe gracias al voto de la sociedad, que es, la que permite quién gobierne y quién quede dentro o fuera de la arena política.

⁸⁷ Cfr. Lujambio, *op. cit.* que habla del poder compartido y de los gobiernos divididos, y véase también a López Rosas, Moisés. “Gobiernos divididos horizontales en México.” *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001.

Así pues, podemos entender que en el juego político la investidura presidencial perdió – para siempre – su poder centralizador y el partido hegemónico se fue quedando *huérfano*, por falta de apoyo del primero hacia el segundo. En consecuencia, para la actual política mexicana “Es necesario partir del supuesto de que el Estado democrático y libre es un Estado neutral en el sentido de que no está vinculado existencialmente a un determinado partido, ni, por tanto, a una orientación o ideología políticas dadas, sino tan solo a los preceptos y valores constitucionales. Tal como exigen los principios de la democracia pluralista, no es un Estado cerrado (...), sino un Estado abierto a todos los partidos en función de unos resultados electorales en los que participa o tiene derecho a participar toda la población adulta (...). Los Estados de partidos es, así, un Estado en el que las decisiones y acciones de un partido o de unos partidos llevadas a cabo dentro del marco de la organología estatal se imputa jurídicamente al Estado, aunque políticamente sean imputables a la <<mayoría parlamentaria>> o al <<partido en el poder>>”. (García Pelayo, 1986: 87)

La transformación del sistema de partido hegemónico a sistema de partidos competitivo o Estado de partidos – como lo define García Pelayo –, pone en primer plano y como actores principales a los partidos políticos. Hoy día, podemos hablar de una neutralidad del Estado o del gobierno zedillista, que como presidente y ex – candidato priísta contó con un partido fracturado y una infinidad de problemas, cometidos por su partido durante su permanencia en el poder. Así pues, Leonardo Curzio sostiene que, “Por muchas razones Zedillo no ha ejercido el liderazgo que tradicionalmente ofrecían los presidentes de México y eso ha ampliado la percepción de que su capacidad de conducción es débil”. (Curzio, 2000: 81)

De esta forma, el partido hegemónico se fue debilitando, mientras los partidos en otrora de oposición siguen en ascenso – aunque lento – importante. Con las elecciones del año 2000, se da por primera vez la alternancia política y, después de 71 años la institución presidencial pasa a manos de la oposición⁸⁸, específicamente del PAN y particularmente en la persona de Vicente Fox Quesada, ex – candidato del blanquiazul, quien ganó las

⁸⁸ Pero no nada más perdió el PRI, la silla presidencial, también perdió nuevamente el D. F., no obtuvo ninguna delegación política, no tuvo mayoría en la cámara baja, tampoco en la asamblea de representantes y podemos agregar un largo etcétera a esta lista.

elecciones, que se llevaron de manera tranquila, ordenada y sobre todo limpias y transparentes el 2 de Julio del 2000⁸⁹.

Ernesto Zedillo apostó por la alternancia política; por tanto, podemos decir que éste personaje terminó con la tan sonada transición política, pasando a una segunda etapa como lo es la misma alternancia. En donde, Leonardo Curzio menciona que, “La alternancia política y la competencia partidista introduce un nuevo elemento que propicia el avance del federalismo en México. La alternancia política rompe con la subordinación tácita o explícita que los gobernadores del PRI mantenían respecto a la presidencia de la República”. (Curzio, 2000: 82)

Con el estudio y el análisis del sistema de partido hegemónico ya visto en este primer capítulo, podemos señalar que el sistema de partidos en México se ha abierto para bien, – pues, cada vez, pisamos realidades que con Salinas de Gortari jamás hubiéramos visto y vivido, mucho menos en los regímenes de sus antecesores –; la caída del partido oficial marca una disyuntiva, la cual ha permitido una expresión más plural de otras opciones y fuerzas partidarias que ahora tienen y llevan a cabo el ejercicio del poder político, por lo que, el Revolucionario Institucional ha pasado – ahora – a ser oposición y está aprendiendo a compartir el poder dentro de gobiernos divididos a lo largo y ancho de nuestra República Mexicana.

⁸⁹ Esta alternancia política se explicará más ampliamente en el Capítulo III, de este trabajo terminal de tesina.

CAPITULO II

LAS REFORMAS ELECTORALES (1977 – 1996) Y LA APERTURA DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO

Existe un gran vínculo entre el sistema electoral y el sistema de partidos en México, – por lo que he considerado – hacer un análisis sobre las reformas electorales de manera breve y explícita con el objetivo de resaltar la participación política que antes no tenían los partidos políticos de oposición dentro del sistema político mexicano y que; sin embargo, con la reforma de 1977 se abrió dicha participación – aunque en ese tiempo era mínima –, lográndose dar la *apertura del abanico* político, es decir, que empezaron a existir diferentes opciones políticas para la ciudadanía y al mismo tiempo cómo este suceso impactó la composición del sistema de partidos, pasando de un sistema de partido hegemónico a un sistema de partidos predominante, culminando hasta nuestros días con un sistema pluripartidista – hago hincapié en este último punto porque apoyándome en Sartori, analizaré cómo es que se llegó a este sistema el cual él autor denomina como de pluralismo limitado o moderado, esto es, que observaremos cómo un sistema de partido hegemónico se transformó en un pluralismo abierto –.

Así pues, para entender el sistema de partidos en México, es necesario entender las reformas electorales que se llevaron a cabo en el país durante la época posrevolucionaria, es decir, reformas que fueron impulsadas desde la institución presidencial que tenían como objetivo primordial: *a)* controlar y *b)* legitimar las victorias de los candidatos oficiales, además de seguir estando en el poder, esto por un lado. Por el otro, buscaron darle una imagen democrática al sistema político mexicano – y en particular al sistema de partidos haciéndolo pasar como un sistema realmente competitivo –, tanto al interior como al exterior del país.

Por eso, analizaré las reformas electorales, mismas que en primera instancia, no eran ni estaban controladas y centralizadas por el Estado o algún partido; en segunda instancia, cabe preguntarse cómo y porqué se centralizaron legalmente las prácticas electorales y cuál era el fin último; y finalmente observar cómo esas reformas electorales fueron creando una arena política más competitiva, justa y plural. Cabe señalar, que en los dos primeros puntos, los partidos de oposición no tenían ningún peso específico e importancia alguna, porque no contaban con una fuerza de decisión contundente y un contrapeso en particular que pudiera oponerse al régimen; pero en el último punto se desarrollará de manera amplia y explícita la

participación que tuvo la oposición para exigir sus derechos políticos. Esto fue bueno para el régimen autoritario porque se legitimaba su control y su dominio, pero no midió las consecuencias del *chantaje* famoso – que menciona Sartori en su libro *partidos y sistema de partidos* – que los partidos de oposición utilizarían para poderle dar legitimidad a su gobierno.

2.1 LA LEY ELECTORAL REVOLUCIONARIA DE 1918⁹⁰

En el periodo posrevolucionario, el país no contaba con un sistema de partidos y un sistema electoral bien definido, esto es, que “(...) la historia política mexicana muestra que desde fines de la revolución hasta nuestros días, varios sistemas electorales han funcionado en el país y que su crisis no necesariamente condujeron al colapso del Estado, sino solamente a la configuración y desarrollo de un nuevo sistema electoral y de partidos (...)” (Molinar, 1993: 22), el cual se transformaría en uno hegemónico y netamente no competitivo ya que controlaría el sistema electoral para darle al sistema político mexicano una fachada democrática, y de este modo tener el control y la legitimidad del poder político, a saber, que lo que se buscaba era centralizar el mismo sin compartirlo.

A continuación, veremos como en la época revolucionaria existía un multipartidismo complejo, es decir, que era un sistema netamente funcional para las relaciones caudillistas – caciquistas, que se caracterizaban por contar con una gran gama de partidos a nivel nacional y regional⁹¹.

Esta situación creaba, obviamente, una dirección de control y dominio, por parte de los caciques, esto es, que el control y el dominio se llevaba a cabo a nivel regional y/o estatal, pues eran los propios caciques los que controlaban las casillas electorales en sus respectivas regiones.

⁹⁰ Esta ley fue promulgada por Venustiano Carranza en el año de 1918.

⁹¹ Cfr. Molinar Horcacas, Juan. *El tiempo de la legitimidad*, op. cit., pág. 22.

La descentralización de las elecciones⁹², daba como resultado que los caciques de cada región organizaran y vigilaran los procesos electorales; ello generó que los resultados siempre favorecieran a los candidatos con quienes simpatizaban los caciques, por tanto, estos hacían “(...) valer su poder frente a los representantes de los intereses políticos locales, quienes una vez reunidos en el centro formaban un fluido sistema de alianzas y partidos”. (Molinar, 1993: 23). Hay que tomar en cuenta que en este tiempo existían varios partidos regionales y nacionales que se denominaban revolucionarios, además varios de ellos estaban liderados por caciques, mismos que contaba con un alto poderío económico, político y social.

En esta época los partidos por sí mismos, no contaban con un peso específico dentro de la política mexicana, misma que estaba cimentada en el caudillismo, esto es, que no eran organizaciones netamente institucionales, más bien, sólo servían para participar electoralmente en la obtención del ejercicio del poder político, por parte de los distintos candidatos que representaban a los diferentes partidos y más aún a sus respectivos clanes.

Según Juan Molinar Horcacas⁹³, la ley de 1918 carecía de una regulación de partidos y candidatos, en tanto, a sus obligaciones y sus derechos políticos. De hecho, la legislación federal de ese tiempo no contemplaba el dominio específico de ningún “partido político” u organización⁹⁴, y sólo se limitaba a señalar que si los partidos querían participar en las funciones de vigilancia de los comicios, tenían que seguir los requisitos que la ley les indicaba. Esos requisitos eran: “(...) haber sido constituido por asamblea formal de 100 o más ciudadanos; contar con un programa político y de gobierno; no llevar denominación religiosa o racial, publicar ocho números en un periódico semanario de divulgación ideológica antes de la elección; registrar sus candidaturas en los plazos fijados por la ley”. (Molinar, 1993: 27)

⁹² Al estar descentralizado el proceso electoral revolucionario, el efecto inmediato que se percibe es que tampoco existía un sistema electoral propio y bien definido por parte del Estado. Para abordar más a fondo lo que es un *sistema electoral* véase a Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, Fondo de Cultura Económica, 1994.

⁹³ Véase su libro *El tiempo de la legitimidad*, y cfr. con Garrido, Luis Javier. *El partido de la revolución institucionalizada: la formación del nuevo Estado en México (1928 – 1945)*, op. cit.

⁹⁴ Véase a Molinar Horcacas, op. cit., pág. 47.

Cubriendo dichos requisitos, tanto candidatos como partidos podían participar ampliamente en la organización y vigilancia electoral; y aún no cumpliendo dichos requisitos, estos podían proponer candidatos a cualquier cargo de elección popular. Además, cabe señalar que los partidos podían participar activamente en la política, pues no necesitaban registrarse y tener autorización de nadie, con sólo cubrir los requisitos se evidenciaba claramente la falta de institucionalización legal de la cual carecían los partidos y sobre todo la ley.

Por otro lado, siguiendo dicha ley (la de 1918), la organización y la vigilancia de los comicios no estaban en manos del Estado o de un determinado partido u organización, más bien, estaba en manos de las autoridades municipales – quienes tenían una relación muy marcada con el cacicazgo regional – y con la misma sociedad, esto es, que los primeros ciudadanos que llegarán a las mesas de casillas estarían a cargo de la vigilancia y el control de los comicios; ello representaba un control, pero por parte de los caciques, quienes mandaban a su gente para ocupar un lugar en la mesa de casilla, y de este modo manipular el resultado electoral a favor del candidato con el cual hubieran entablado una relación de intereses mutuos; en otras palabras, apoyaban al candidato con el cual simpatizaban y al mismo tiempo su victoria en las elecciones les beneficiaría⁹⁵.

La organización y vigilancia de las elecciones era una estructura funcional que: 1) contaba con un Consejo de Listas Electorales, su función principal era la elaboración de listas de electores y distritación. Estos consejos estarían integrados a cada entidad, con la colaboración de los presidentes de ayuntamientos y municipios, con la participación, también de la oposición y los ciudadanos, los cuales no tenían que desempeñar ningún cargo oficial. Cabe señalar que, para la formación de dichos consejos, los representantes de los partidos o candidatos independientes tenían un papel determinante para la conformación de los consejos ya citados; 2) los presidentes municipales se encargaban más que de la vigilancia, de la organización, pues estos tenían que elaborar listas electorales, secciones distritales, registro de candidatos, impresiones de credenciales de elector y boletas electorales, además, de los registros de los representantes electorales de los partidos, la

⁹⁵ Véase a Garrido, Luis Javier, *op. cit.*, pág. 40.

designación de la instalación de casillas, etc., y 3) las mesas directivas de casillas estaban integradas por los electores que votaban para elegir a los responsables de las mismas, asimismo, el presidente de la mesa se encargaba de dar a conocer los resultados finales⁹⁶.

Por tanto, esta ley electoral mostraba muchas carencias legales, en el sentido institucional y de competencia real, a saber, que la misma responsabilidad recaía en las autoridades municipales, en los electores, en los partidos y en los candidatos, dicha ley evidenciaba una pobre organización institucional y normativa. Sin embargo, con esta ley se llevarían a cabo las elecciones de 1920, que ganaría el último caudillo conocido como “el manco de Celaya”, Álvaro Obregón; asimismo, le sucedieron las elecciones de 1924, ganadas por Plutarco Elías Calles – que después se consagró como el Jefe Máximo –; luego vendrían las de 1928, que ganaría nuevamente Álvaro Obregón – pero fue asesinado – por lo tanto, entraría como presidente interino Emilio Portes Gil, que convocaría a elecciones en el año de 1930, mismas que ganaría Pascual Ortiz Rubio; lamentablemente éste no concluyó con su lapso presidencial establecido por la Constitución, por lo tanto, se volvió asignar a un nuevo presidente interino, quien tenía que terminar con el mandato del presidente anterior, ese sería Abelardo Rodríguez. Así pues, en 1934 las elecciones las ganaría Lázaro Cárdenas y en 1940 Manuel Avila Camacho.

A *grosso modo*, podemos señalar que con todo y las deficiencias que esta ley tenía se pudieron llevar a cabo seis elecciones presidenciales (las de 1920, 1924, 1928, 1930, 1934 y 1940); lamentablemente por la falta de institucionalización en las reglas del juego, esta ley *no garantizaba* la transmisión del poder por la vía pacífica y el resultado – casi siempre por parte de los inconformes – eran revueltas o pequeñas revoluciones. De hecho, ya conformado el PNR (1929), el choque de los inconformes siempre se daba entre caudillos. Pero, es importante precisar que el partido oficial empezaba a institucionalizarse, no así el sistema electoral, que posteriormente en el sexenio de Avila Camacho – para ser más claro, al final de su sexenio – en 1946 centralizaría esta actividad política.

⁹⁶ Cfr. Molinar Horcacas, *op. cit.*, pág. 25 – 26.

2.2 CONTROL Y DOMINIO DEL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO: CENTRALIZACIÓN DEL SISTEMA ELECTORAL

a) Ley Electoral Federal de 1946

La Ley Electoral Federal de 1946 marcaría tres características que serían propias del Estado mexicano: *a)* el sistema político se transformaría en un sistema absoluto de control y dominio; *b)* después de la transformación del PNR a PRM y finalmente PRI, en 1946 la institucionalidad del partido pasaría a ser un sistema de partido hegemónico, es decir, bien organizado y articulado desde la cima hasta la base piramidal que le caracterizaba y, *c)* el sistema electoral ya centralizado representaría en el plano nacional e internacional una “una competencia electoral real”; sin embargo, el control del sistema electoral estaba diseñado para garantizar los triunfos de los candidatos del partido oficial.

De esta forma, el modelo adoptado por el régimen mexicano posrevolucionario, permitiría “elegir candidatos” que disputaran cargos de elección popular. Por lo tanto, este modelo adoptado sería – como lo describen Guy Hermet, Alain Rouqué y Juan J. Linz – el democrático liberal – pluralista, a saber, que dicho modelo buscaría garantizar la permanencia del partido hegemónico en el poder, llevando a cabo elecciones “semicompetitivas” que aparentaran una competencia verdadera y al mismo tiempo dieran una imagen democrática tanto al interior como al exterior de la República Mexicana, además permitiría la participación “activa” de partidos satélites, mismos que girarían alrededor del partido oficial (PRI). Por tanto, el PRI considerándose como el único heredero de los principios revolucionarios y siendo un régimen autoritario ha “(...) optado por un sistema de partidos controlados, en donde la oposición autorizada o tolerada puede intervenir en las elecciones. En este caso (...) la oposición no puede (...) participar allí para representar sólo los intereses categoriales. Participar en las elecciones definidas como políticas, contribuyen inevitablemente a legitimar el sistema. Sin embargo, es tentador contribuir a la transición pacífica hacia un sistema democrático, competitivo o semocompetitivo, gracias a un proceso de liberalización o de (...) (distensión)”. (Linz, 1992: 137)

A pesar de esto último, dicha liberalización (política) se daría hasta 1968⁹⁷, junto a varios procesos sociopolíticos que contribuirían a la transición pacífica y esto se podía llevar a cabo por medio de la “flexibilidad” que existiría dentro del contenido de las reformas electorales (de 1977, 1986, 1990, 1993, 1994 y 1996) que eran impulsadas desde el poder Ejecutivo. Así pues, los más beneficiados serían los partidos políticos y más adelante veremos porqué.

Ahora bien, los sistemas electorales dentro de las sociedades occidentales que se consideraban democráticas eran – y siguiendo la idea de Dieter Nohlen –: “(...) desde el punto de vista técnico, el modo según el cual el elector manifiesta a través del voto el partido o el candidato de su preferencia, y según el cual esos votos se convierten en escaños. Los sistemas electorales regulan ese proceso mediante el establecimiento de la distribución de las circunscripciones, de la forma de la candidatura, de los procesos de votación y de los métodos de conversión de votos en escaños. (...) los sistemas electorales pueden clasificarse según dos principios: el principio de la elección mayoritaria y el principio de la representación proporcional⁹⁸. Pero esa distinción no está sujeta a las reglas técnicas, sino a las funciones y a las intenciones políticas de los sistemas electorales mediante los cuales se transforma, de modo específico, la cantidad de votos (*data of votes*) en escaños parlamentarios (*parliamentary seats*)”. (Nohlen, 1994: 34)

Por tal motivo, para el partido en el poder era necesario – y primordial – institucionalizar, centralizar y controlar el sistema electoral, pues, las elecciones democráticas – pluralistas y sobre todo competitivas daban muestra de que tanto era democrático un país. Así pues, con el presidente Manuel Avila Camacho se daría dicho proceso. Por un lado, se buscaba erradicar la violencia que se suscitaba en las elecciones (ya sean estas locales, regionales, estatales y/o federales); y por el otro lado, garantizar que la clase política del PRI siguiera conservando en sus manos el ejercicio del poder político, sin cederlo a otro partido político.

⁹⁷ Con el movimiento estudiantil del 2 de Octubre de dicho año.

⁹⁸ Esta forma de representación haría su aparición en 1963 con la elección diputados de partido, pero en 1977 se consagró como representación proporcional.

Este proceso de control electoral dio paso a la “La primera etapa del subsistema de partidos contemporáneos – que – arranca con la expedición de la Ley Electoral Federal de 1946 que conservó el sistema de escrutinio de mayoría relativa en distritos uninominales vigente desde 1912, pero estableció la exclusividad en la participación electoral a los partidos políticos nacionales, y centralizó la organización y la vigilancia de los comicios en órganos colegiados federales denominados por el gobierno”. (Molinar, 1993: 30). Sin embargo, “El sistema de escrutinio de mayoría relativa es – un – sistema – que – tiende intrínsecamente a reducir, por medio de la mano invisible del mercado laboral, el número de partidos, ya que castiga severamente la representación de los partidos minoritarios”. (Molinar, 1993: 30)⁹⁹

Asimismo, para poder constituir un partido político nacional la Ley Electoral de 1946 exigía los siguientes requisitos: “(...) 30,000 afiliados, distribuidos en todo el país con un mínimo de 1,000 en al menos dos terceras partes de las entidades federales (artículo 24, fracción I). Sin embargo, la fracción XII del artículo segundo de los transitorios permitía que los partidos hasta entonces formados obtuvieran para la elección de 1946 un registro transitorio con solo 10,000 afiliados distribuidos con un mínimo de 300 en dos terceras partes de las entidades federales”. (Molinar, 1993: 31)

De esta manera, se aseguraba controlar el ámbito electoral y de igual modo al sistema de partidos. Así pues, el PRI conservó el sistema de partido hegemónico, mismo que Sartori caracteriza de la siguiente manera: “(...) un sistema de partido hegemónico decididamente no es un sistema multipartidista, sino (...), *un sistema de dos niveles*, en el cual un partido tolera y asigna a su discreción una fracción de su poder a grupos políticos subordinados”. (Sartori, 2000: 277), es decir, que este sistema únicamente permite la existencia de partidos “satélites” que solamente se subordinaran y giraran alrededor del PRI¹⁰⁰.

Todo ello, daba como resultado la creación de un sistema – en su totalidad – *no competitivo* y específicamente el de partidos y el electoral, porque simple y llanamente el

⁹⁹ Sin embargo, con la reforma de 1977, los partidos políticos minoritarios volvieron a recuperar su representación, pero esto lo revisaremos cuando lleguemos al análisis de dicha reforma electoral.

¹⁰⁰ Véase a Sartori, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos.*, op. cit., pág. 160.

sistema se había construido verticalmente para conservar el poder político, por lo tanto, era imposible y muy difícil que un partido de oposición que no fuera el PRI, pudiera acceder al poder público.

b) Ley Federal Electoral de 1949

Para 1949, la Ley Electoral fue más rigurosa con los partidos políticos. Por un lado, los obligaba a tener en cada entidad federal un Comité Directivo, siempre y cuando tuviera más de 1,000 afiliados; asimismo, los partidos tenían que notificarle a la Comisión Federal Electoral que contaban con oficinas para sus actividades partidarias y que sostenían una publicación mensual; además, debían celebrar elecciones internas para postular a sus candidatos a los distintos puestos de elección popular¹⁰¹.

Por el otro lado, los miembros que participaban en la Comisión Federal Electoral y otras instancias del gobierno o del Estado, no podían participar como candidatos, solamente era posible si dejaban su puesto seis meses antes de celebrarse las elecciones. Esta ley, también, señalaba que para instalar las casillas era indispensable la presencia del presidente y de todos los miembros de dicha Comisión¹⁰². De hecho, en las elecciones de 1949 solamente participaron tres partidos PRI, PAN y PP, el PCM quedó marginado de la competencia.

La reforma de 1949, precisó más detalladamente la organización y vigilancia de los comicios, que no habían sido claramente especificados en la de 1946, pues esta era una reforma compleja. Asimismo, se buscó excluir de toda vigilancia – legal – a la Suprema Corte de Justicia de la Nación¹⁰³; por lo que se tuvieron que modificar los artículos 5, 113,

¹⁰¹ Partidos de la Sociedad Nacionalista (PSN), “Avances y reformas en materia electoral: ¿Hacia un bipartidismo?” Publicación trimestral gratuita de divulgación, No. 2, año 2002.

¹⁰² Cfr., ibidem, pág. 16 – 17.

¹⁰³ Hay que tener en cuenta que con la reforma electoral de 1996, esta instancia vuelve a participar en la regulación del sistema electoral, es decir, impartiendo justicia electoral, resolviendo los casos de impugnación presentados por los partidos impugnadores, y lo hará por medio del Tribunal Electoral que pasa a formar parte del Poder Judicial de la Federación, anteriormente lo hacía el Tribunal Federal Electoral (TRIFE), y de este modo hacer participe al poder judicial dentro de esta actividad política. Cfr. Becerra, Ricardo, *et. al. La mecánica del cambio político*, México, Cal y Arena, 2000, véase específicamente el capítulo VI titulado “1996: la equidad y el salto a la competitividad”, en particular la pág. 448.

114, 115, y 116, que le daba la facultad a la Procuraduría General de la Justicia (dependiente del Ejecutivo) de cumplir con todas las facultades que la ley de 1946 antes le cedía a la Suprema Corte de Justicia de la Nación¹⁰⁴.

c) Ley Electoral de 1951

La reforma electoral de 1951, solamente modificó la integración de la Comisión Federal Electoral la cual aumento “(...) de dos a tres los comisionados de partidos y reduciendo de dos a uno los comisionados del Poder Ejecutivo”. (Molinar, 1993: 35). Esta Comisión sustituyó a la Comisión Federal de Vigilancia Electoral; por otra parte, el Registro Nacional de Electores remplazó al Consejo de Padrón Electoral. Además, se le privó del voto a los partidos en las Comisiones Locales Electorales y los Comités Distritales Electorales.

Esta ley – la de 1951 – también modificó el método de cómputo de las votaciones. De hecho, la ley de 1946 consistía en que los presidentes de casillas contabilizaban los sufragios emitidos en las elecciones, apoyado de una junta computadora en cada distrito y auxiliado por el Comité Distrital¹⁰⁵. Por lo anterior, la nueva ley le asignó esta función a los Comités Distritales Electorales y a las Comisiones Locales Electorales, en donde, los partidos carecían de un voto duro para oponerse a dicha decisión tomada solamente por la Comisión Federal Electoral.

La reforma de 1951 ratificó la exclusión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación en la participación de justicia electoral, esta maniobra permitió el acelerado proceso de la centralización de la organización y vigilancia de los comicios¹⁰⁶. “Para ello, amplio y preciso las atribuciones de la Comisión Federal Electoral, las Comisiones Estatales Electorales y los Comités Distritales Electorales y el Registro Nacional de Electores. Este último (...) ya no sería un ‘Consejo’ integrado por los directores de Correos, Estadísticas y Población, sino por una persona de confianza y dirigida por un funcionario nombrado por el secretario de Gobernación”. (Molinar, 1993: 37 – 38)

¹⁰⁴Cfr., Molinar Horcacas, Juan, *op. cit.*, pág. 37.

¹⁰⁵ Ibidem, pág. 38.

¹⁰⁶ Ibidem, pág., 37.

Con estos cambios a la ley, de tres partidos que habían participado oficialmente en las elecciones de 1949, la participación de los partidos creció a cinco en 1952; los participantes fueron el PRI, PAN, PP, FPPM y PNM.

d) Reforma de 1954

Esta reforma (de 1954) modificó los requisitos para registrar un partido político, que en primera instancia “La ley de 1946 había fijado un mínimo de 1,000 afiliados en dos tercios, de la entidades federativas y un mínimo nacional de 30,000. Esas cifras fueron conservadas en la reforma de 1949 y en la de 1951, pero se alteraron en la de 1954 para ubicarse en un mínimo de 75,000 militantes en todo el país, distribuidos de manera que se contara cuando menos con 2,500 miembros en dos tercios de las entidades federativas”. (Molinar, 1993: 36)

Por otra parte, a la Secretaría de Gobernación se le concedieron todas las facultades para organizar los procesos electorales; además, en materia constitucional *a la mujer se le otorgó el derecho al voto*, que implicaba el incremento del padrón electoral. Para las elecciones de 1955 el número de los partidos participantes bajó de cinco a cuatro; el excluido había sido la Federación de Partidos del Pueblo Mexicano (FPPM), que había sido un opositor de cuidado para el partido oficial. Su exclusión de la “maquillada” competencia electoral y de partidos, se dio porque este partido había participado en incidentes violentos en la ciudad de México y en la rebelión de la Ciudad de Delicias, Durango; por tal motivo perdió su registro – por una decisión autoritaria – el 1 de Marzo de 1954¹⁰⁷. De este modo, en 1955 los únicos participantes fueron el PRI, PAN, PP y el PNM; en dichas elecciones el PRI ganó en su mayoría; pero cabe señalar que “(...) el PAN obtuvo seis escaños y el PPS¹⁰⁸ dos (...)” (PSN, 2002: 18), el PNM no obtuvo ninguna representación parlamentaria.

¹⁰⁷ Cfr. Molinar Horcacas, Juan, *op. cit.*, pág. 36.

¹⁰⁸ El Partido Popular (PP) pasaría a ser posteriormente el Partido Popular Socialista, por lo que en el cuaderno de divulgación del Partido de la Sociedad Nacionalista (PSN), maneja como dato al PPS no así al PP que si maneja en su análisis Juan Molinar Horcacas, en su libro titulado *El tiempo de la legitimidad*; *op. cit.*

Otro problema que se empezaba a manifestar en esta época, era el fraude electoral que cuestionaba y juzgaba abiertamente el sector ferrocarrilero y el magisterial ante la sociedad; mientras las autoridades siempre negaban dicha acción fraudulenta. Además, hay que agregar que los representantes de los partidos políticos no tenían mucho peso en la Comisión Federal Electoral, simplemente porque no formaban parte del partido oficial, quien en complicidad con el gobierno – estatal y federal – controlaban dicha instancia¹⁰⁹.

El 6 de Julio de 1957 el régimen aceptó el registro del Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM); así pues, para las elecciones de 1958 y 1961 la competencia partidaria volvió a incrementar de cuatro a cinco: PRI, PAN, PP, PNM y PARM¹¹⁰; por lo tanto, en 1958 el PAN obtuvo seis escaños, el PP y el PNM un escaño y el PARM obtuvo diez; mientras el PRI obtenía ciento cincuenta y dos escaños. Para 1961, el PAN obtuvo cinco escaños, uno menos que en la elecciones pasadas; el PP conquistó un escaño; el PNM y el PARM no obtuvieron ningún escaño y el PRI obtuvo ciento setenta y dos, veinte escaños más que en 1958¹¹¹.

Hasta aquí podemos ver el control y el dominio que ejercía el Estado sobre el sistema electoral y el sistema de partidos, es decir, que solo ellos por medio de la Comisión Federal Electoral daban y quitaban el registro a los partidos, esto es, que, los partidos que representaban un peligro latente, se les retiraba el registro y solamente a los que se subordinaban al poder del partido hegemónico y aceptaban la reglas del juego político se les concedía el mismo. De este modo, podemos señalar que el sistema electoral y de partidos estaban perfectamente articulados, ya que sólo la clase política priísta decidía que partidos participarían en la arena electoral, dándole al sistema de partido hegemónico tintes de “democracia competitiva” tanto al interior como al exterior del país. Asimismo, se puede observar la poca representatividad que tenían los partidos opositores en la Cámara Baja y su débil peso político en la toma de decisiones en las cuestiones electorales.

¹⁰⁹ Cfr. con la publicación trimestral gratuita de divulgación del PSN, *op. cit.*, pág. 18.

¹¹⁰ Cfr. Molinar Horcacitas, Juan, *op. cit.*, pág. 36.

¹¹¹ *Ibíd.*, pág. 51..

Sin embargo, en el siguiente apartado veremos como es que las reformas electorales subsiguientes fueron abriendo la competencia tanto en la arena electoral como en la arena partidaria y sobre todo como los partidos opositores van ganando por medio del *chantaje* espacios de representación en donde podrán llevar a cabo el ejercicio del poder político y tomar decisiones de suma importancia para la apertura del sistema de partidos y el sistema electoral; pero no hay que olvidar que los partidos opositores no hubieran podido acceder al poder si no es por el continuo desgaste en el que se vio envuelto el partido oficial y por todos los problemas sociopolíticos que se manifestaron en el período de 1963 – 2000.

2.3 PLURALIDAD DE LAS REFORMAS ELECTORALES (1963 – 1996) Y LA APERTURA DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN MÉXICO.

e) La reforma de 1963

Para algunos autores, esta reforma impulsaría – aunque mínimamente – la pluralidad en la Cámara de Diputados dándole acceso a otros aspirantes – que no eran del PRI – curules o espacios de representación parlamentaria. Empero, ello no involucraba el relevo del poder. De tal modo, esta reforma sólo buscaba dar representatividad a aquellos partidos que estuvieran registrados ante la Comisión Federal Electoral.

Cabe señalar que después de esta reforma, los partidos políticos serían una pieza fundamental para la negociación de las reformas venideras; asimismo, el PRI empezó a tener poco a poco una oposición que en cuanto existía y era real, permanecía más su lealtad al sistema, esto es, que desde 1929 a 1961 la única oposición real eran miembros o ex-miembros que formaban o habían formado parte de las filas del priísmo, es decir, inconformes que empezaban a moldear su facciones dentro y fuera del partido, incluso llegaban a formar sus propios partidos; sin embargo, no tenían el alcance a nivel nacional como si lo tenía el partido oficial.

La reforma de 1963 giró por tres ejes fundamentales que el gobierno federal tenía que resolver: 1) la sobrerrepresentación del PRI; 2) canalizar las fuerzas políticas minoritarias y,

3) había un desprecio por aquellos partidos políticos nacionales que carecían de fuerza política¹¹² e institucionalmente no participaban en la vida electoral (sobre todo los partidos de izquierda). En lo que respecta al punto uno, el PRI buscaba controlar – institucionalmente hablando – y darle pluralidad representativa a los partidos minoritarios que contaban en ese momento con el registro; con esta reforma el régimen buscaba tener legitimidad en el sistema político.

De hecho, “La reforma de 1963 fue central (...) por otro aspecto (...), los esfuerzos principales del gobierno por controlar el sistema partidario electoral había consistido en regulaciones directas a los partidos políticos, es decir, se buscaba encauzar el sistema electoral manipulando el sistema de partidos”. (Molinar, 1993: 65). Empero, lo único bueno y realmente valioso de esta reforma fue, el haber podido abrir la representación en la Cámara de Diputados; a saber, que antes, solo ganaban los candidatos que obtenían el mayor número de votos en los distintos distritos electorales; pero con la integración de la *representación proporcional* en dicho órgano legislativo, daba cabida a aquellos partidos minoritarios para que pudieran obtener “diputados de partidos”, esto es, que aunque no ganaran un distrito de mayoría, esos partidos minoritarios podían acceder a las curules siempre y cuando obtuvieran arriba del 2.5% de la votación y por ley al obtener dicho porcentaje a esos partidos se les asignaba cinco diputados de partido; y por cada medio punto porcentual se les asignaba un diputado más. Este principio le permitía a los partidos pequeños obtener hasta veinte diputados de partido¹¹³. Al sistema de diputados de partido también se le empezó a conocer como “sistema electoral mixto”, esto es, porque se elegían a los candidatos por medio de la representación por mayoría¹¹⁴ y la representación proporcional¹¹⁵, en la primera se eligen a las personas; mientras en la segunda la elección es por medio de listas (ver a Nohlen, Dieter, 1994: 107).

¹¹² Cfr. Molinar Horcacas; *op. cit.*, pág. 65.

¹¹³ Cfr. Lujambio, Alonso. *El poder compartido*, *op. cit.*, pág. 34.

¹¹⁴ Ibid.

¹¹⁵ Ver Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos.*, *op. cit.*, pág. 88.

las decisiones primordiales del partido, esto es, que la institución presidencial tomaba las decisiones más importantes para el partido hegemónico.

Con este acontecimiento, “Dentro del propio partido surgieron figuras prominentes como el Lic. Porfirio Muñoz Ledo (...); Lic. Efigenia Martínez (...); el Ing. Cuauhtémoc Cárdenas Solorzano (...); El Lic. Manuel Moreno Sánchez (...); el Lic. Rodolfo González Guevara (...); el Lic. Ignacio Castillo Mena (...); entre otros, quienes iniciaron movimientos internos con el afán de democratizar al partido y reformar la política económica desviada de la ortodoxia revolucionaria”. (Rossell, 1989: 75 – 75); sin embargo, el movimiento interno de la Corriente Democrática del PRI no dio frutos al interior del mismo, porque para Marzo de 1987 se les pidió que abandonaran las filas del priísmo o se les expulsaría del mismo partido¹⁴³.

Así pues, la Corriente Democrática buscó organizarse para competir por el poder en las elecciones de 1988. Pero bien sabían, que estaban enfrentando a todo el sistema político nacional. La imagen de Cuauhtémoc Cárdenas, impactó a nivel nacional y más aún cuando todas las fuerzas de la izquierda se cohesionaron junto con los partidos paraestatales para formar el Frente Democrático Nacional (FDN)¹⁴⁴ que aglutinó en su mayoría a toda la izquierda mexicana de diversas ideologías que tenían como objetivo común ganarle las elecciones al PRI y sacarlo de los pinos, colocando a Cuauhtémoc Cárdenas en la silla presidencial, pero la manera de lograrlo era que éste obtuviera el mayor número de votos de los sufragantes, luchando de manera democrática e institucional. Lamentablemente, el aparato estatal no jugó de igual manera e hizo gala del fraude electoral.

Al mismo tiempo, el PAN concentraba un fuerte activismo político en contra del régimen, ya que no se le reconocían sus triunfos electorales.

oposición, aunque ya tenía presencia desde 1977, en la década de los ochenta tuvieron un gran peso a nivel nacional y de ahí el despunte de la oposición que registramos hasta nuestros días.

¹⁴³ Véase a Reyes del Campillo, *op. cit.* y “El orden y la construcción de un nuevo sistema de partidos.” En Méndez B., Luis H.(coord). *Poder, ideología y respuesta social en México (1982 – 1996)*. México, Eón, 1997.

¹⁴⁴ Estaba integrado por la Corriente Democrática de ex – priístas y varios simpatizantes del ingeniero y por varios partidos políticos como: El PARM, PPS, PST, PFCRN Y PMS.

Por lo tanto, el sistema de partido se fue polarizando¹⁴⁵, es decir, que dentro del sistema de partido hegemónico – con esencia predominante – existía un pluralismo extremo, en donde ideológicamente hablando, entre el PRI y la oposición (PAN y FDN=PRD) existía una gran distancia ideológica, porque simple y llanamente no aceptaban las prácticas políticas que el Estado llevaba a cabo para beneficiar al PRI, por lo que la ideología tendía a radicalizarse, el PAN atacaba desde la extrema derecha, mientras el FDN – PRD¹⁴⁶ lo hacía desde la extrema izquierda.

Las elecciones de 1988 fueron muy peleadas, Salinas¹⁴⁷ obtuvo el 50.47% de los votos, mientras Cárdenas obtenía 30.90% de los sufragios, así el PRI había ganado de nueva cuenta.

En este contexto, los votos de los ciudadanos no eran contados de manera transparente, evidentemente el PRI había tenido una victoria muy apretada y carente de legitimidad; el 50.47% de los votos del PRI era el resultado más bajo de su historia partidaria; el sistema político empezaba una tendencia a la baja, pero ello no era nada más un reflejo de las elecciones de 1988, sino que venía dándose desde el año de 1968 y veinte años después el pueblo sacaría su ira en los comicios que fraudulentamente ganaría el PRI, lo que generaba una falta de credibilidad en la autoridad electoral¹⁴⁸ en manos del secretario de Gobernación y una desleal competencia en el sistema de partidos¹⁴⁹, que carecía de ser justo y equitativo.

¹⁴⁵ Véase a Sartori, *op. cit.*, Cap. 5 y a Palma, Esperanza. “Partidos y sistema de partidos en el México contemporáneo: una propuesta de investigación.” Artículo para la *Revista Sociológica* aún no publicado.

¹⁴⁶ Cabe señalar que solo el PMS aceptó la propuesta de hacer un nuevo partido y al mismo tiempo cedió su registro al PRD el 5 de Mayo de 1989. Solamente los partidos paraestatales y otras organizaciones rechazaron la propuesta. Reyes del Campillo, *op. cit.*

¹⁴⁷ Salinas es el primer candidato priísta que no es apoyado por otro partido paraestatal. Véase Molinar, *op. cit.*, pág. 200.

¹⁴⁸ “La crisis del sistema electoral ocurrida en 1988 fue (...), la conjunción de múltiples factores, tanto de naturaleza estructural como coyuntural. Ya se demostró que la dinámica de largo plazo del sistema apuntaba hacia un eventual y de hecho inminente agotamiento de las bases de dominación electoral del partido del Estado”. (Molinar, 1993: 170). Cfr. Reyes del Campillo, *op. cit.*, pág. 244.

¹⁴⁹ Asimismo, Linz apunta que “Si un sistema de partido controlado y con elecciones semicompetitivas no está concebido como un paso hacia la democracia pluralista competitiva, a la larga termina por llegar a ser disfuncional para la estabilización de la norma autoritaria, inclusive si, a corto plazo, pareciera contribuir al

A *grosso* modo, las elecciones de 1988 evidenciaron la debilitada estructura y la carencia institucional por la que atravesaba el partido del Estado; ya que su caudal de votos se cimentaba en su vieja estructura sectorial que estaba encabezada por las organizaciones corporativas. Por tanto, el PRI olvidó conquistar el voto de los ciudadanos que no estaban vinculados a ningún sector del priísmo. Así mismo, el partido oficial no nada más descuidó conquistar el voto de los electores, también se deslindó de los principios revolucionarios. En el país habían muchos sufragantes, que como en toda nación modernizada, no tenía porque casarse con un solo proyecto político, cuando existía un abanico político que contenía diferentes ofertas partidarias distintas al partido oficial.

Es por ello, que con estas elecciones el sufragio del elector mexicano ya comenzaba a tener un gran peso en las decisiones electorales y pasarían a ser ellos la última instancia para decidir a quién quieren elegir para que los represente o gobierne. De hecho, "(...) Salinas de Gortari reconoció que el electorado había determinado el fin de la época de partido prácticamente único, tuvo que recurrir a procedimientos de partido prácticamente único para imponer el dictamen que lo nombraba presidente". (Molinar, 1993: 242)

También hay que hacer hincapié, en que el PRI no podía tomar decisiones por sí mismo al no conseguir dos tercios del Congreso, es decir, 270 diputaciones. Por lo tanto, se ven en la necesidad de tomar decisiones de manera conjunta con la oposición, ya sea el PAN o el PRD. El primero fue el mediador ideal, ya que el gobierno salinista necesitaba una pizca de legitimidad para llevar sus proyectos a cabo; así pues, Mauricio Rossell señala que "Los resultados del proceso electoral mostraron que este nuevo grupo, junto con la tradicional oposición panista convirtieran al PRI de un partido francamente dominante, en meramente mayoritario". (Rossell, 1989: 93); esta relación pasaría de pluralismo extremo (polarizado) a pluralismo limitado (moderado). Mientras tanto la relación con el PRD seguiría siendo de pluralismo (ideológicamente) polarizado durante todo el sexenio salinista (1988 – 1994), esto es, que la distancia ideológica entre la izquierda radical (PRD) y el centro (PRI) era muy grande y muy diferenciada entre la oposición y el gobierno, el antecedente inmediato

proceso de (...) *apertura* de descomprensión y, de aquí a una legitimación temporal". (Linz, 1992:146). En Hermet, *et. al., op. cit.*

eran las elecciones de 1988; en cambio con el PAN, las relaciones eran consensadas, negociadas y pactadas.

Así es, como se acercó “El fin del partido prácticamente único – que – implicó para el PRI no sólo entender y aceptar que el pluralismo político consolidaba a otras opciones, sino también que esta diversidad tenía que ampliarse y extenderse al interior del partido. (...) la lección de 1988 para el PRI fue que había llegado la hora de ajustar cuentas con sectores corporativos ante su autoritarismo y descomposición, así como su incapacidad para ampliar su base social y penetrar en otros ámbitos. (...). Abrir nuevos espacios de participación, implicaba restarle posiciones a sus organizaciones corporativas”. (Reyes, 1997: 245). Así pues, se empezó a abrir la competencia de un sistema de partidos con oposiciones reales que pudieran disputarle al PRI el poder. Pero es hasta 1997 cuando el caudal de la oposición en la competencia partidista – electoral aumenta considerablemente.

3.1.1 CRISIS INTERNA DEL PRI (SALINAS DE GORTARI vs. ZEDILLO, 1988 – 2000)

Ya he mencionado que el PRI fue producto de muchos partidos regionales y para entender más esta idea es necesario señalar que “El sistema se construyó a partir de una gran conciliación entre las diversas corrientes de pensamiento y de acción política que contendieron durante el complejo proceso de institucionalización de la Revolución de 1910; esto es, las corrientes caudillistas, corporativas, jacobina, liberal y socialista, cada una con su respectivo proyecto de nación”. (Ortiz, 1995: 151), es por ello, que la competencia por buscar el poder no era entre partidos, sino entre facciones que vivían internamente en el partido hegemónico; sin embargo, esa diferencia ideológica sería el detonador para buscar y pelear puestos de representación popular de manera externa al partido., y buscarlo de un modo meritocrático era primordial y no obedeciendo a una disciplina y sublebandose al dedazo presidencial.

Ahora bien, expondré de manera breve algunos hechos que han ocasionado la crisis del Revolucionario Institucional; en primera instancia el partido tuvo que disciplinar a los caudillos, esto con el objetivo de transmitir el poder de manera pacífica y sin

derramamiento de sangre. El partido tuvo que ajustar las reformas electorales para ganar de todas, todas; no importando que medios utilizara, lo valioso era conseguir el fin.

Como única opción real de gobierno, concentro un gran número de militantes que le asegurara los triunfos. Militantes que casi no veían la manera de hacer carrera política como políticos (honestos), pues sólo por medio de cuadros se podía llegar a los cargos públicos.

Otro factor que encrudeció el binomio gobierno – PRI, fue el exceso de represión que autoritariamente ejecutaban las élites políticas para disolver manifestaciones, como ejemplo cito el movimiento de 1968 y la matanza en el casco de Santo Tomás (IPN) en 1971.

Para 1976, la falta de opciones reales para competir electoralmente contra el candidato oficial desenmascará la democracia ficticia del México posrevolucionario, que aunado a los múltiples fraudes electorales la ciudadanía empezó a manifestar un desencanto por la política nacional.

Por otro lado, los problemas internos del PRI no son de ahora, sino de tiempo atrás, los militantes que estaban en desacuerdo con la decisión presidencial se tenían que disciplinar o enmigrar a otra parte. Pero, la indisciplina que más resalta fue la que generó la Corriente Democrática que como hecho histórico desafió interna y externamente la decisión presidencial y, que con el tiempo esa fractura le costaría debilitamiento institucional muy considerable al PRI; el partido buscó modernizar sus bases, lo cual implicaba modernizar a las corporaciones, quitando líderes tradicionales y poniendo a líderes que simpatizaran con el liberalismo social.

Con el tiempo, estos sectores también se han ido debilitando; porque la sociedad también crece y se moderniza y se empapa y recapacita de las opciones que tiene en el plano político para que representen sus intereses; esto es, que el PRI se quedó con sus bases corporativas que según ellos le aseguraban la victoria y no vio más allá, puesto que la sociedad cada vez incrementaba más su número de electores, electores que no tenían

ninguna afiliación partidista y, que por tanto, razonan más su voto para emitirlo en la urna y dárselo al partido que los vaya a representar o simple y llanamente simpatice con el mismo. Esto ha ocasionado la caída de votos del partidos oficial, ya que son nuevas las generaciones que no están vinculadas con la ideología revolucionaria y el liberalismo social, sino que viven en un contexto de globalización y democracia.

Hay que destacar que estas nuevas generaciones cuentan con un sistema de partidos que les ofrece opciones más reales para poder luchar y competir por el poder en la arena electoral, pues antes de 1988 no había más opciones que el PRI.

Otro acontecimiento importante, fue que durante el sexenio del ex – mandatario Salinas, tuvo que negociar con el PAN para darle salida a sus políticas de gobierno, aunque hubo priistas que no querían negociar con la oposición. El presidente tomó la última palabra.

Así es, como “La nueva oposición ha llevado al partido, de la condición de dominante, en ligeramente mayoritario, con peligro inminente de la pérdida del poder político (...)”. (Rossell, 1989: 122). Un claro resultado de esto fue el reconocimiento de la victoria del PAN en el año de 1989, cuando ganó la gubernatura de Baja California Norte.

El sexenio de Salinas estuvo lleno de contrastes, por un lado, abría y al mismo tiempo acotaba la participación partidista. Impulsó reformas electorales que en la práctica carecían de ser competitivas. Por otro lado, el sexenio fue maquiavélico, pues durante 1988 – 1994 el PRD fue objeto de toda la ira y el linchamiento presidencial, en donde hubo miembros asesinados de este partido¹⁵⁰, hubo dos asesinatos de gran relevancia, el primero fue el de Luis Donaldo Colosio (candidato del PRI a la presidencia de la República) y el segundo el de José Francisco Ruiz Massieu (ex – secretario general del PRI), esto era una clara muestra de que nada marchaba bien dentro del PRI; además reflejaba un contexto del antiguo México Bronco y violento; asimismo, resalta el levantamiento del EZLN que vinculado a la crisis económica de fin de sexenio (el famoso error de diciembre) generó un

¹⁵⁰ Véase a Lujambio, Alonso (coord.). “ La evolución del sistema de partidos, 1988 – 1996.” En Alcocer, Jorge. *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo II, pág. 45.

escepticismo en la permanencia del PRI en el poder, mostrándonos la caída libre del partido hegemónico en la arena de la competencia electoral.

Entre toda esta controversia, el candidato del PRI fue Ernesto Zedillo quien ganaría con el 50.20% las elecciones de 1994. “Las elecciones tomaron finalmente un papel central en la vida política. Se registro una participación ciudadana de 77.73%, lo que habla de la expansión de la competencia y el fortalecimiento y el arraigo de los partidos de oposición”. (Ortiz, 1995: 159)

El sistema de partidos comenzaba a configurarse como un sistema competitivo que empezaba alejarse de la manipulación del gobierno que beneficiaba al PRI. Los partidos políticos empezaban a tomar el papel que les correspondía, ese papel era el de ser los verdaderos protagonistas de las contiendas electorales y competir por la lucha del poder político.

Juan Romero y Emilio Zebadúa en su artículo “Geografías de la alternancia (1985 – 2000)” pronunciaban que “La transición a un nuevo sistema de partidos políticos, más competitivo, capaces de derrotar al PRI; primero a nivel local, y desde 1989 (...) a nivel estatal no ha sido ni lineal ni progresiva, pero no se ha detenido desde las elecciones presidenciales de 1988”. (Letras Libres, 2000: 58)

“(...) Ernesto Zedillo le planteó al PRI la necesidad de mantener una ‘distancia sana’ entre gobierno y partido. Asimismo, la profundización de la crisis llevo a un primer plano la necesidad de una nueva reforma político electoral para mejorar las condiciones de la competencia entre partidos”. (Reyes, 1997: 249). A esa reforma el ex – presidente la denominaba como la definitiva; esta misma reforma mostraba que el presidente buscaba generar un real sistema de competencia entre los distintos actores partidarios.

Por otra parte, el distanciamiento que Zedillo le había sugerido al PRI, terminó por debilitar aún más al partido, esto generó una nueva fractura al interior del mismo. La

institución presidencial se empezaba a alejar de las decisiones del partido; mientras, este se veía cada vez más abandonado y huérfano sin el paternalismo y protectorado del Ejecutivo.

Al interior del partido se daban hechos relevantes. Hay que señalar que Miguel De la Madrid sugirió democratizar al partido¹⁵¹ internamente desde 1982. Sin embargo, no lo hizo; lamentablemente, para el partido esa democratización ya los había alcanzado y arrebazado y sólo con Zedillo se daría dicha “democratización”¹⁵², ya que, por primera vez “no se decide por dedazo” la asignación del próximo presidente, sino que se fueron a elecciones primarias. Los precandidatos¹⁵³ y las elecciones primarias debilitarían y dejarían aún más diezmado al PRI frente a la campaña presidencial de Fox, quien desde 1997 ya la había iniciado.

Sin lugar a dudas, la elección interna del PRI era un proceso inusual en dicho partido. Asimismo, el PRI en las elecciones de 1994 volvió a obtener el 50% de los votos, ello lo ponía ya no como la primera mayoría sino como la primera minoría frente a las otras fuerzas de oposición.

Otro factor que fue diezmando la fuerza hegemónica del PRI en 1997 fue “(...) que se perdieron dos pilares fundamentales sin los cuales difícilmente se puede hablar de la hegemonía de un partido. Uno de ellos es el hecho de perder o renunciar al control de la autoridad electoral (...). – Por otra parte – El PRI requería un poco más del 42% de la votación para poder mantener la mayoría absoluta en la Cámara Baja, (...). El PRI obtuvo un poco más del 39%, no era el resultado que requería y no lo pudo revertir, tuvo que aceptar por primera vez, el hecho de no contar con la mayoría absoluta de la Cámara, y al no tenerla, pierde otro de los pilares de la hegemonía partidista (...). El PRI conserva el Senado, pero al no tener el control de la autoridad electoral y la mayoría absoluta en la Cámara Baja ya no es un partido hegemónico; por lo tanto, tampoco lo es nuestro sistema de partidos”. (www.miexamen.com)¹⁵⁴

¹⁵¹ Véase a Rossell, *op. cit.*

¹⁵² Véase a Reyes del Campillo, *op. cit.* y Lujambio, Alonso, *op. cit.*

¹⁵³ Los candidatos más fuertes eran Francisco Labastida y Roberto Madrazo, los otros dos candidatos eran Manuel Bartlett y Róque Villanueva. Acontecimiento ocurrido en el año 2000.

¹⁵⁴ Texto extraído de la página web www.miexamen.com; titulado “Sistema de partidos en México”

Por último, hay que remarcar el divorcio que se dio en el sexenio 1994 – 2000 entre el presidente saliente (Salinas) y el presidente entrante (Zedillo). A simple vista, todos estos sucesos fueron trastornos institucionales que debilitaron la imagen presidencial y que a la postre jalo al mismo abismo al PRI. Podemos señalar, que todo inicia con el error de diciembre, cuando el país vuelve a entrar a una profunda crisis económica, el gobierno entrante culpaba al gobierno saliente. Con los asesinatos de Colosio y Ruiz Massieu, llegó la revancha para el presidente Zedillo¹⁵⁵, quien “apegado al Estado de Derecho” encarceló a Raúl Salinas de Gortari; asimismo, la regla de oro de no hablar de los presidentes salientes se había roto, la fricción fue más allá cuando se encarceló al hermano del ex – presidente cuando tampoco se tenía que tocar a la familia del ex – mandatario.

Mientras el PRI pasaba por una severa crisis estructural e ideológica, los partidos de oposición iban ganando de manera paulatina mayor legitimidad en sus formas de actuar, pero les faltaba ser más responsables; sin embargo, tanto el PAN como el PRD se dirigían a un sistema bipartidista con tres partidos; en el norte PRI – PAN y en el sur del país PRI – PRD.

Cabe destacar, que el gobierno de Zedillo dejó la persecución perredista – que llevó a cabo su antecesor – por la paz, esto dio origen a que el sistema de partidos se volviera netamente de pluralismo moderado¹⁵⁶, esto es, con un PAN y un PRD que ya no tenían porque radicalizar sus posiciones como había ocurrido en el sexenio de Salinas, más bien, iban en busca del centro político, uno como centro – derecha y el otro como centro – izquierda.

A pesar de que el país cuenta con tres partidos fuertes, el sistema de partidos ha permitido la existencia de otras opciones políticas, tal es el caso del PVEM, PT y Convergencia; que actualmente ocupan - aunque pequeño – un lugar en el sistema de partidos. Pero también

¹⁵⁵“Zedillo, quién en diversas entrevistas al ser interrogado sobre Carlos Salinas declinaba responder con el argumento de que una regla de oro del sistema mexicano consiste en que un presidente en funciones no hable de sus antecesores, rompió esa norma durante una conversación con el periodista Alvaro Vargas Llosa, director de Radio Cadena Nacional de Miami”. La jornada 15 de Diciembre de 1998.

¹⁵⁶ Véase a Sartori, *op. cit.*, cap. 6 y a Palma, Esperanza. “Sistema y sistema de partidos en el México Contemporáneo: una propuesta de investigación”, *op. cit.*, pág. 9.

hubo partidos que perdieron su registro como lo fueron: PCD, Democracia Social, PSN, PAS, PLM, México Posible, Fuerza Ciudadana. Estos cinco últimos partidos participaron en las elecciones del 2003 y perdieron el registro por no haber alcanzado el 2% de la votación a nivel nacional.

La existencia de los partidos pequeños, se debe a que el electorado es quien decide por medio de su voto quién queda en el sistema de partidos y quién no se queda. De hecho, “La importancia que ha adquirido el sistema partidario lleva implícita la transformación de las fuerzas políticas. Nuevas actitudes, encarando una cultura política diferente, habrá de corresponderse con la aparición de nuevas formas de hacer política: expresiones, comportamientos, vínculos o alianzas, que demuestren capacidad de renovarse en aras de representar con mayor nitidez el pluralismo. Los cambios observados en los partidos los últimos años, en su intensidad ideológica, en su definición estratégica y en su composición orgánica, también prefiguran la consolidación del sistema de partidos”. (Reyes, 1997: 241)

3.1.2 RESPETO AL SUFRAGIO (EL PESO DEL VOTO CIUDADANO)

Como ya he mencionado, durante las elecciones de 1988 el elector había decidido quien había ganado los comicios; sin embargo, la victoria de la oposición se vio frustrada por el fraude electoral. “(...) a partir del sexenio de Carlos Salinas, el presidencialismo se vio obligado a ceder y reconocer mayores espacios a los opositores”. (Reyes, 1996: 179). Con anterioridad se empezó con las alcaldías y municipios, luego con las gubernaturas y los congresos locales y federal. El PAN sostenía haber ganado las elecciones de 1986 en Chihuahua; pero para 1989 se le reconocería su primera victoria estatal en Baja California¹⁵⁷, misma que no iban a permitir que se les fuera negada y robada como sucedió con Cárdenas en 1988, que cuando ganó el PRI, el gobierno utilizó todo su poderío estructural para pasar por encima de la voluntad ciudadana, esto es, que no respetó el voto del elector. Así pues, “La lucha opositora, manifestada a través de la competitividad en las contiendas electorales, exigió cada vez con mayor intensidad la necesidad de procesar

¹⁵⁷Victoria que reconoció Salinas, presidente en turno.

mediante la voluntad popular la distribución de puestos de representación y autoridad política”. (Reyes, 1996: 178)

La oposición ha logrado conquistar desde 1960 varios municipios, por ejemplo, al PAN se le han reconocido hasta 1999, 284 victorias; desde 1979 a 1999 al PCM/PSUM/PMS/PRD se le han reconocido 265 triunfos; y desde 1979 a 1999 al PT 26 y al PVEM 10; ello da un total de 583 triunfos de la oposición¹⁵⁸.

Como podemos observar, poco a poco la oposición fue avanzando al poder y al ejercicio de gobierno, con paso firme y seguro la oposición fue ocupando cargos públicos, pero sobre todo ha logrado que el gobierno le reconozca sus triunfos, puesto que así el ciudadano ha elegido el sentido de su voto.

En el siguiente cuadro se observa como desde 1968 a mayo de 1999 la oposición gobierna en los municipios más poblados de la federación mexicana.

CUADRO 4

POBLACIÓN	MUNICIPIO	PAN	PRD	PT
1,650,205	Guadalajara, Jalisco	(1995 – 1998) (1998 – 2000)		
1,256,115	Nezahualcóyotl, Edo. de México		(1996 – 1999)	
1,218,125	Ecatepec, Edo. de México*			
1,069,238	Monterrey, Nuevo León	(1995 – 1997) (1997 – 2000)		
1,057,454	Puebla, Puebla	(1996 – 1999)		
867,920	León, Guanajuato	(1989 – 1991) (1992 – 1994) (1995 – 1997) (1998 – 2000)		
798,499	Cd. Juárez, Chihuahua	(1983 – 1986) (1992 – 1995) (1995 – 1998) (1999 – 2002)		
786,499	Naucalpan de Juárez, Edo. de México	(1997 – 2000)		

¹⁵⁸ Véase a Lujambio, Alonso. *El poder compartido*, op. cit., pág. 79.

747,381	Tijuana, Baja California	(1989 – 1992) (1992 – 1995) (1995 – 1998) (1999 – 2002)		
712,008	Zapopan, Jalisco	(1995 – 1998) (1998 – 2000)		
702,807	Tlanepantla de Baz, Edo. de México	(1997 – 1999)		
601,937	Mexicali, Baja California	(1995 – 1998) (1999 – 2002)		
601,123	Culiacán, Sinaloa	(1996 – 1998)		
593,212	Acapulco de Juárez, Guerrero*			
556,819	Mérida, Yucatán	(1968 – 1971) (1990 – 1993) (1993 – 1995) (1995 – 1998) (1998 – 2001)		
535,560	Guadalupe, Nuevo León	(1995 – 1997) (1997 – 2000)		
530,783	Chihuahua, Chihuahua	(1983 – 1986)		
525,733	San Luis Potosí, San Luis Potosí	(1983 – 1985) (1989 – 1991) (1992 – 1994) (1997 – 2000)		
506,274	Aguascalientes, Aguascalientes	(1996 – 1998) (1999 – 2002)		
492,901	Morelia, Michoacán	(1996 – 1998)	(1990 – 1993)	
487,612	Toluca, Edo. de México*			
464,485	Torreón, Coahuila	(1997 – 1999)		
456,458	Querétaro, Querétaro	(1997 – 2000)		
448,966	Hermosillo, Sonora	(1967 – 1970) (1982 – 1985) (1998 – 2001)		
440,920	Saltillo, Coahuila	(1991 – 1993) (1997 – 1999)		
436,603	San Nicolás de los Garza, Nuevo León	(1974 – 1976) (1977 – 1979) (1992 – 1994) (1995 – 1997) (1997 – 2000)		
413, 835	Durango, Durango	(1983 – 1986)		(1992 – 1995) (1995 – 1998)
386,776	Villahermosa, Tabasco*			
339,649	Tlaquepaque, Jalisco	(1995 – 1998) (1998 – 2000)		

315,192	Atizapán de Zaragoza, Edo. de México	(1997 – 1999)		
---------	--------------------------------------	---------------	--	--

*Ecatepec, Acapulco, Toluca y Villahermosa en el lapso contenido en esta tabla, siempre fueron gobernados por el PRI.

Fuente: XI Censo Nacional de Población y Vivienda INEGI, 1990 y Anexo II. Tabla retomada de Lujambio, Alonso. *El poder compartido*. México, Oceano, 2000.

El partido con más experiencia en el ejercicio de gobierno a nivel municipal es el PAN, el cual desde 1968 se le viene reconociendo sus victorias municipales. Pero es hasta 1989 cuando dan un gran salto a la gubernatura de Baja California que gobernó en 1989 y 1995; asimismo, conquistó Guanajuato en 1991 y 1995; Chihuahua en 1992; Jalisco, 1995; Querétaro, 1997; Nuevo León, 1997 y Aguascalientes en 1998.

Mientras tanto, el PRD ha conquistado el Distrito Federal en 1997 y 2000; Zacatecas, 1998; Tlaxcala en coalición con el PT y PVEM en 1999 y Baja California Sur en coalición con el PT 1999.

CUADRO 5

ESTADO	PARTIDO EN EL GOBIERNO	AÑO DE GOBIERNO
Aguascalientes	PAN	1998
Baja California	PAN	1989 y 1995
Baja California Sur	PRD + PT	1999
Chihuahua	PAN	1992
Distrito Federal	PRD	1997 y 2000
Guanajuato	PAN	1991 y 1995
Jalisco	PAN	1995
Nuevo León	PAN	1997
Querétaro	PAN	1997
Tlaxcala	PRD + PT + PVEM	1999
Zacatecas	PRD	1998

Fuente: Lujambio, Alonso., *op. cit.*, los datos son retomados de la obra de dicho autor, el cuadro es elaborado por el autor.

De esta forma, la oposición fue tomando un lugar muy especial en el escenario electoral y partidario; esto fue posible porque es el electorado el que emite su voto, eligiendo a los candidatos de los distintos partidos por los cuales votan para que los represente y gobierne. El cuadro anterior nos muestra como de las 32 entidades federativas, 11 son gobernadas por

la oposición, es decir, por un partido distinto al PRI; mientras los 21 estados restantes siguen gobernados por este último.

Podemos decir que la apertura del sistema de partidos se da con la reforma electoral de 1977, dando como resultado un amplio reconocimiento de los partidos políticos como entidades de interés público (ver art. 41 constitucional); pero la verdadera transición se genera con “El proceso electoral de 1988, caracterizado (...) de irregularidades, dio como ganador en la elección a Carlos Salinas de Gortari (...). (...) la integración del poder legislativo, la movilización opositora encabezada por el Frente Democrático Nacional (FDN) y la candidatura de Cuauhtémoc Cárdenas, sirvió como acicate para impulsar a los electores a votar (...) en contra del priísmo gobernante”. (Escamilla, *et. al.*, 2001: 238)

Este hecho sociopolítico dio como resultado el origen del voto antipriísta que a la postre se le denominaría voto de castigo, dirigido a cualquier partido que no cumple cabalmente con la representación de los intereses del electorado que los ha elegido; también se les exige una responsabilidad institucional para que cumplan con sus propuestas de campaña. De esta forma, el electorado empezó a sufragar de un modo más libre, directo y secreto en los comicios locales, estatales o federales; así se le empezó a dar una gran validéz y respeto al voto ciudadano, es decir, que se empezó a contar voto por voto en las urnas el sufragio emitido por los electores al señalarse que cada voto es un ciudadano. Este conteo era necesario, porque mediante el conteo del voto y apoyándose en las listas nominales se verifica si el ciudadano vota o no y garantiza la credibilidad de las elecciones y al mismo tiempo se anula cualquier manifestación de fraude electoral.

En la actualidad el sufragio individual que emite cada elector en la urna, es un claro ejemplo de elecciones transparentes y creíbles, ya que permite una libre competencia entre los contendientes y legítimos representantes como lo son los partidos políticos, ya que ellos representan una parte del electorado que simpatiza, milita y elige para que los represente. Es por eso, que los candidatos de las distintas facciones partidarias tienen que ganarse el voto del ciudadano, porque de ese voto depende su existencia en el sistema de partidos y su presencia en la vida política del país.

3.2 ESCENARIO ACTUAL DEL SISTEMA DE PARTIDOS EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO Y LA NUEVA GEOGRAFÍA PARTIDISTA – ELECTORAL

Después de la apertura del sistema de partidos en 1977 y el inicio de la transición política en 1988; tocaba el turno de la alternancia política para obtener el poder, aquí veremos de manera puntual el avance de la oposición hasta conquistar la presidencia de la República y la posible conformación de un sistema de partidos que caracterice su actual momento político.

El gobierno de Ernesto Zedillo dio muestras claras de democracia en el México contemporáneo. Fue un personaje que por mucho rompió con el tradicional autoritarismo que imperaba en la investidura presidencial. Es importante resaltar que el distanciamiento con el Revolucionario Institucional fue un hecho histórico, porque la institución presidencial soltó la mano del partido hegemónico, para que empezara a madurar en la arena política de la competencia electoral. Para el PRI competir antes en un sistema de partido hegemónico era garantía de obtener triunfos y victorias arrolladoras. Pero competir en un sistema de partidos competitivo, en donde ya tenía un mayor peso la oposición que se había transformado desde hace veinte años en una opción real para los electores, era un campo minado para el partido oficial, ya que representaba dos caras muy distintas de la moneda, por un lado, ganar y celebrar la victoria y; por el otro, perder y reconocer la victoria de la oposición, respetando el sentido del voto de los ciudadanos en elecciones libres y transparentes.

Esto nos demuestra categóricamente que México ha evolucionado de manera considerable en los asuntos de competencia electoral y partidaria; además, nos hace reflexionar que “Los protagonistas centrales de ese proceso deben ser, en cambio, los propios ciudadanos, tanto los que se afilian a los partidos políticos como los que participan en asociaciones cívicas y los que, a título personal, deciden libremente, votan, cuidan su voto y se mantienen dispuestos a señalar y denunciar cualquier intento de distorsión de la voluntad popular”. (www.lajornada.com)¹⁵⁹

¹⁵⁹La jornada 20 de Mayo de 1997.

Después de las elecciones de 1994, en “(...) 1995 se celebraron procesos electorales fluidos en ciertas entidades (Jalisco, Chihuahua, Baja California, Aguascalientes, Veracruz, Michoacán y Chiapas), y en otras regiones como Tabasco y Yucatán han operado los mecanismos tradicionales del sistema político mexicano”. (Curzio, 2000: 67), esto reflejaba que la reforma de 1994 se aplicaba cabalmente en las elecciones federales; sin embargo, no procedía a nivel local y estatal, porque simplemente se seguía practicando la cultura del fraude.

El gobierno de Zedillo necesitaba sanear las elecciones y necesitaba ir coptando de manera puntual la cultura del fraude, por lo que, en 1996 se llevó a cabo “El avance de la mesa para la reforma política – que – demostró que la convergencia con partidos opositores era el principal elemento de legitimidad política para el gobierno de Zedillo. Esta naciente geografía política permitió al sistema político mexicano encontrar puntos de apoyo externos al PRI que garantizaran su estabilidad y a su vez permitiera al presidente generar el espacio de maniobra suficiente para materializar su propuesta de ‘reformular el poder’ y completar la transición política”. (Curzio, 2000, 67 – 68)

Dicha reforma se puso en práctica con las elecciones intermedias de 1997 que “(...) trajo consigo un cambio político relevante para el país (...). El cambio fundamental de 1997 es el de una sociedad participativa que votó por la oposición y que llevó a Cuauhtémoc Cárdenas a la jefatura del Distrito Federal y al PRD a convertirse en la segunda fuerza política en la Cámara de Diputados, lo que es un hecho relevante”. (www.lajornada.com), las elecciones marcharon con mucha calma, fueron transparentes y limpias, esto dio un claro margen de que el presidente en turno buscaba ser el factor de cambio democrático, al mismo tiempo se empezaba a visualizar que México sí podía ser un país con gobiernos divididos¹⁶⁰.

Estas elecciones aprobaron la reforma de 1996, que dio plena pauta para que el sexenio zedillista, pudiera transitar a la alternancia sin problema alguno. Ernesto Zedillo no eligió autoritariamente a su sucesor – muestra del sano distanciamiento entre el gobierno y el

¹⁶⁰Véase a Lujambio, Alonso., *op. cit.* pág. 67 y López Rosas, Moisés. “Gobiernos divididos horizontalmente en México.” En *Revista Sociológica*, No. 56 – 46, México, Enero – Agosto, 2001.

partido – sino que dejó que los posibles candidatos presidenciales se enfrascaran en una campaña de debates para que conquistaran el voto de los militantes, simpatizantes y ciudadanos. Dentro del PRI se dio un fenómeno político inusual que durante 70 años nunca se había visto y se vio en el 2000. Zedillo dejó en manos de los mimos ciudadanos la elección de su candidato presidencial, facultad que antes tenía el presidente y que la cedía a las bases del priísmo.

Más allá de ser elecciones democráticas, sólo resaltó la falta de unidad y cohesión dentro del Revolucionario Institucional, puesto que ese era un escenario primordial para exponer propuestas reales, propositivas y constructivas para el beneficio de la sociedad mexicana, lamentablemente sólo quedó en meras descalificaciones entre los distintos candidatos (Labastida, Madrazo, Bartlett y Villanueva) y más aún evidenciaron a un PRI que, hasta ese momento, carecía de propuestas concretas que le permitiera competir y confrontar a la oposición en la arena electoral y en un sistema de partidos competitivo. Las elecciones primarias mostraron una realidad, el PRI tenía que reconstituirse para ser competitivo en las elecciones del 2000; sin embargo, solamente llegó dividido, fragmentado, desunido y francamente debilitado a la contienda electoral¹⁶¹.

El 21 de Julio de 1997 el presidente Zedillo en una entrevista que le hizo el Diario Chicago Tribune sobre las dudas de que el PRI pueda mantener en sus manos el poder presidencial, el mandatario contestó: “(...) que el Partido Revolucionario Institucional (PRI) posiblemente pierda la presidencia en el año 2000, después de 70 años de gobierno ininterrumpido. (...) debido a que ahora hemos llegado a un verdadero sistema democrático.” (www.lajornada.com) . Posteriormente, el 15 de Diciembre de 1998, en otra entrevista concebida a la Radio Cadena Nacional de Miami, el presidente respondía que “(...) la democracia (...) no se mide con la derrota del PRI, el Jefe del Ejecutivo dijo, que si su partido gana o pierde es algo que depende finalmente de la decisión de la gente, del desempeño del propio instituto político (...), pero también está en función del desempeño de la propuesta y la actuación de los otros partidos.”, además resaltó que “La democracia no se

¹⁶¹Cfr. Reveles Vázquez, Francisco. “La derrota del partido gobernante en México: la campaña presidencial del PRI.” En *Revista Sociológica*, No. 45 – 46, *op. cit.*

CUADRO 6

	Alianza por el Cambio	PRI	Alianza por México	PCD	PARM	Democracia Social
Votos	15,989,636	13,579,718	6,252,780	206,589	156,896	592,381
Porcentaje	42.52%	36.11%	16.64%	0.55%	0.42%	1.58%

Fuente: www.ife.org.mx

La Alianza por el Cambio (PAN – PVEM) obtuvo 15, 989, 636 votos, esto es, un 42.52%; mientras el PRI obtuvo 13, 579, 718 sufragios que representaba el 36.11%; Alianza por México (PRD, PT, PAS, Convergencia y PSN) registró 6, 256, 780 para un 16.64% de la elección; PCD, 206, 589 – 0.55% –; PARM acumuló apenas 156, 896 votos, el 0.42%; por último, Democracia Social acumuló 592, 381 votos y un porcentaje del 1.58%.

Estas elecciones más allá de la baja recaudación de votos que considerablemente mostró el electorado en contra del extinto partido hegemónico; se confirmaba que en México, después de las elecciones de 1988 se empezaron a conformar partidos con una idea clara y ambiciosa por desplazar al PRI del poder, ya sean en elecciones locales o federales. Así pues, empiezan a emerger partidos reales de oposición; partidos con una muy alta presencia en la construcción de un verdadero y competido sistema de partidos.

Ignacio Pichardo en 1995 describía lo siguiente: “El capital político, de rentabilidad política promisorio para crear el sistema de partidos, consiste fundamentalmente en los avances democratizadores en el proceso electoral, los acuerdos entre los partidos para desarrollar una competencia equitativa y civilizada, el repudio a la violencia como método para resolver los conflictos, la confianza de los ciudadanos en las instituciones electorales, la representatividad nacional de los partidos más importantes, la composición plural del Congreso y sobre todo, la pluralidad políticamente exigente de la sociedad mexicana que obligará a los partidos y a los gobiernos elegidos a estar a la altura del nuevo perfil del país

1995: 154). Pero en las elecciones de 1997 y 2000 la federación se transformaría en un país con gobiernos divididos.

y hacer capaces de producir el orden, la justicia y la prosperidad común”. (Pichardo, 1995: 99 – 100)

La reforma de 1996 había dado sus mejores frutos en las elecciones de 1997 y 2000, pues nunca antes un partido distinto al PRI había ganado la capital de la República y el PRD la ganó electoralmente; pero nunca, nadie se imaginó que Fox, más que el PAN, ganaría la presidencia de la República. Podemos decir, que Zedillo habrá quedado satisfecho por cuatro razones durante su sexenio: 1) porque fue el ciudadano quien decidió de manera libre y secreta a sus representantes; 2) las elecciones fueron transparentes, civilizadas y no violentas; 3) cedió y transmitió de manera pacífica y democrática el poder y; 4) pudo transformar la transición en alternancia política, solo que el nuevo gobierno tendrá que consolidar el sistema de partidos que requiere el país; de modo que, los partidos políticos no debe ser nada más representativos, sino *responsables* en sus actos y acciones ante el electorado que los eligió en las contiendas electorales.

Por otra parte, la Alianza por el Cambio obtuvo el 38.24% del total de los votos para diputados por mayoría relativa; el PRI el 36.92%; Alianza por México el 18.68%; el PCD el 1.15%; el PARM el 0.73% y Democracia Social el 1.88% de los sufragios emitidos en las urnas.

CUADRO 7

	Alianza por el Cambio	PRI	Alianza por México	PCD	PARM	Democracia Social
Votos	14,212,032	13,722,188	6,942,844	427,233	271,781	698,904
Porcentaje	38.24%	36.92%	18.68%	1.15%	0.73%	1.88%

Fuente: www.ife.org.mx

En esas mismas elecciones, pero ahora para senadores por el principio de mayoría relativa, la Alianza por el Cambio tuvo el 38.11%; el PRI el 36.75%; Alianza por México el 18.85%; el PCD el 1.39%; el PARM el 0.74% y Democracia Social el 1.80%.

Cuadro 8

	Alianza por el Cambio	PRI	Alianza por México	PCD	PARM	Democracia Social
Votos	14,198,073	13,694,003	7,024,374	518,744	274,352	669,724
Porcentaje	38.11%	36.75%	18.85%	1.39%	0.74%	1.80%

Fuente : www.ife.org.mx

Ahora bien, como podemos observar sólo existen tres fuerzas políticas que los ciudadanos prefieren electoralmente (PAN, PRI y PRD) que desde 1988 se han consolidado como las tres fuerzas representativas del país; a saber, que tanto el PAN como el PRD han salido de sus nichos locales para tener presencia a nivel nacional.

Las elecciones han mostrado que los electores ya no dan el *voto duro* a sus partidos, es decir, que el voto duro era con el cual contaban los partidos por parte de sus militantes, esto es, que en todas las papeletas de las distintas elecciones marcaban el emblema de su partido. En la actualidad el *voto es más diferido*, Esperanza Palma lo describe como “Un fenómeno que ocurrió en las elecciones del 2000 (...), es decir, los partidos no obtuvieron el mismo porcentaje de votación para la elección de presidente que para la elección de diputados. (...) el voto diferido es un indicador de la implantación de los partidos y de qué tanto moldean las preferencias políticas”¹⁶³.

Esto nos indica claramente que el elector puede votar por los partidos de su preferencia en las distintas elecciones, a saber, que únicamente ellos pueden darle el voto al partido que así crean conveniente para que los represente de manera responsable en los congresos estatales y las cámaras federales, así como en la presidencia de la República. Por lo tanto, sólo ellos pueden votar por un emblema partidario en una boleta electoral y por otro emblema en una papeleta distinta a la anterior.

Las elecciones en los distintos niveles han demostrado plenamente que “La distribución nacional de la votación muestra que la riqueza política de la sociedad mexicana ya no

¹⁶³ Palma, Esperanza. “Partidos y sistema de partidos en México: una propuesta de investigación.”, *op. cit.*

puede ser contenida por un único partido y que ya no hay ciudadanos cautivos. Significa también que es la sociedad misma, por su autonomía política y por la diferenciación de sus intereses y proyectos, la que impulsa la transformación de un sistema político unitario a un sistema multipolar de partidos. Más que descansar en líderes y militantes de los partidos, el fundamento que sustenta y estabilizará la construcción del sistema de partidos es la pluralidad activa de la sociedad que exige representatividad, participación y buen gobierno. El mayor activo político se encuentra en esa energía social que se distribuye en diversas opciones políticas y que exigen tanto a los partidos como al gobierno contiendas limpias, consensos básicos e iniciativas políticas con relatos tangibles de administración pública honesta y eficiente. La explosión democrática del país no solo afecta al PRI sino al conjunto de los partidos, cada vez más sujetos al escrutinio público los que para sobrevivir políticamente deben articularse con las demandas sociales para darles voz y representación. El incentivo más poderoso para armar el sistema de partidos es la probabilidad de la alternancia, el hecho de poder perder o ganar la preferencia de los ciudadanos”. (Pichardo, 1995: 97)

El siguiente cuadro nos muestra la actual composición de la federación, en donde el presidente de la República de filiación panista gobernará la nación con estados gobernados por el PAN (7), el PRI (19) y el PRD (6).

CUADRO 9
GOBIERNOS EN LOS ESTADOS DE LA REPÚBLICA (POR ESTADO)

AÑO	ESTADO	PARTIDO POLÍTICO
1998	Aguascalientes	PAN
1998	Baja California	PAN
1999	Baja California Sur	PRD + Coalición
2000	Campeche	PRI
1999	Coahuila	PRI
2000	Colima	PRI
1998	Chiapas	PRD +Coalición
1998	Chihuahua	PRI
2000	Distrito Federal	PRD
1998	Durango	PRI
2000	Guanajuato	PAN
1999	Guerrero	PRI
1999	Hidalgo	PRI

1997	Jalisco	PAN
2000	Estado de México	PRI
1998	Michoacán	PRI
2000	Morelos	PAN
1999	Nayarit	PRD + Coalición
2000	Nuevo León	PAN
1998	Oaxaca	PRI
1998	Puebla	PRI
2000	Querétaro	PAN
1999	Quintana Roo	PRI
2000	San Luis Potosí	PRI
1999	Sinaloa	PRI
2000	Sonora	PRI
1997	Tabasco	PRI
1998	Tamaulipas	PRI
1998	Tlaxcala	PRD + Coalición
1997	Veracruz	PRI
1998	Yucatán	PRI
1998	Zacatecas	PRD + Coalición
Total: 32		

Fuente: De Remes, Alain. "La nueva geografía electoral mexicana y el voto dividido en los estado después de la elección presidencial del 2 julio de 2000". En *Revista Sociológica*, México, No. 45 – 46, Enero – Agosto, 2001; de la misma fuente véase a López Rosas, Moisés, "Gobiernos divididos horizontales en México."

La actual conformación de la República nos muestra claramente la decisión ciudadana, porque simple y llanamente "Al votar, los electores ratificaron su convicción de que la participación sirve para influir en la vida política del país y, al hacerlo de manera tan contundente, privilegiaron a la política sobre la violencia y fortalecieron la actividad de los partidos". (Pichardo, 1995: 97). Por tanto, podemos señalar que las elecciones han sido una válvula de escape para transferir el poder de manera pacífica. Siendo la voluntad popular quien en última instancia decide a que partido pone y a que partido quita del poder.

3.3 REFLEJO Y PRESENCIA EN EL SISTEMA DE PARTIDOS: ELECCIONES 2003

Las elecciones intermedias del 2003 registraron una pobre participación del 41.78% del electorado a nivel nacional. Dichas elecciones para elegir a los nuevos diputados al Congreso de la Unión, mostró una clara tendencia del sistema de partidos competitivo "(...)

de pluralismo moderado (baja polarización y de tres a cinco partidos importantes) (...)”¹⁶⁴, donde se refleja la preferencia electoral que sigue encabezada por las tres principales fuerzas del país y tres partidos *bananeros*¹⁶⁵.

CUADRO 10
Resultados electorales del 2003

	PAN	PRI	PRD	PT	PVEM	Convergencia
Votos	7,842,862	5,900,404	4,520,598	614,851	1,016,335	581,683
Porcentaje	30.64%	23.05%	17.66%	2.40%	3.97%	2.27%

Continuación CUADRO 10

	PSN	México Posible*	PLM*	Fuerza Ciudadana*	Coalición PRI – PVEM**
Votos	69,632	231,760	103,867	119,660	3,434,440
Porcentaje	0.27%	0.91%	0.41%	0.47%	13.42%

*Partidos que obtuvieron el registro y que en dichas elecciones lo perdieron por no haber alcanzado el 2% requerido para conservar el registro.

**Dicha coalición se llamó Alianza para Todos

Fuente: www.ife.org.mx, el cuadro es elaborado por el autor.

Estas elecciones arrojaron los siguientes resultados: el PAN obtuvo el 30.64% de los sufragios; el PRI el 23.05% que sumado al resultado de la coalición 13.42% obtiene un total de 36.47%; el PRD alcanzó el 17.66%; el PT el 2.40%; el PVEM alcanzó el 3.97% más la coalición sumaba el 17.39% y Convergencia logró el 2.27%. Los resultados más bajos en esta elecciones fueron para el PSN con un 0.27%; PAS con un 0.70%; México Posible con el 0.91%; PLM sólo logró el 0.41% y Fuerza Ciudadana alcanzó un 0.47%. Los

¹⁶⁴ Palma, *op. cit.*, pág. 9.

¹⁶⁵Según Jesús Silva – Herzog Márquez los partido bananeros son “(...) organizaciones personalistas que tienen una estructura gelatinosa, que no han logrado echar raíces en la sociedad mexicana, que tienen una doctrina enquistada o bien una ideología que se acomoda a los vientos. Los partidos bananeros son hongos que han crecido en la axilas de la transición. Su estructura interior es de goma: carece de órganos estables y rutinas procedimentales. (...) la inmadurez institucional de estos partidos expresa el predominio del personalismo y, en muchos casos, de la corrupción. Los órganos internos son mimbres que se subordinan a las decisiones de sus gerentes. Su estructura interna es familiar, sus prácticas nepóticas”. (Silva – Herzog, 1999: 99). A diferencia de Esperanza Palma; – ella – los llama *partidos atrapados* y señala que “(...) los partidos no se conformaron como partidos de clase ni surgieron al calor de profundas fracturas sociales. Los partidos en nuestro país han respondido más a las necesidades e intereses de las elites políticas y a factores coyunturales”. (Palma: 59, *op. cit.*), esos partidos son el PVEM, PT, Convergencia, PAS, PSN, a este último se le sigue una investigación por un fraude de 52 millones de pesos, entre otros. Este tipo de acciones daña la imagen institucional de cualquier partido político y los resultados son evidentes, ya que los ciudadanos empiezan a perderles confianza al no responderles estos para lo que realmente se les ha elegido.

dos primeros partidos (PSN y PAS), en las elecciones del 2000 habían logrado conservar el registro, pero en estas elecciones perdieron dicho registro junto con los otros tres partidos restantes¹⁶⁶ (México Posible, PLM y Fuerza Ciudadana).

La transformación del México contemporáneo ha costado mucho trabajo. Construir un sistema de partidos más competitivo era fundamental para la vida política nacional, aunque este todavía no florece ya empieza a echar raíces; sin embargo, hay que reconocer que sin la participación activa de la sociedad, este acontecimiento muy difícilmente lo estuviéramos viviendo. En 1995, José Agustín Ortiz Pinchetti describía que “(...) las elecciones han ganado una importancia pública muy difícil de imaginar hace 20 años; se ha expandido la competencia y ha surgido o se han consolidado partidos de oposición. Una ciudadanía plural y participativa interviene en la vida pública, reclama mejores medios de información, exige cuentas al gobierno, manifiestan su descontento y se organizan en formas sin precedentes. En las últimas elecciones se ha puesto de manifiesto la existencia imperfecta pero clara de un sistema de partidos que, a pesar de sus características, refleja un movimiento de la sociedad muy profundo”. (Ortiz, 1995: 155)

Ahora, para que la relación entre partidos y sociedad fructifique, dependerá mucho de los primeros, es decir, que de los mismos partidos dependerá que la relación no se fracture con la sociedad, porque ahora es el momento de que demuestren que pueden ser partidos serios, representativos, propositivos, honestos y altamente responsables con las actividades y actos que lleven a cabo ante los electores que los han elegido. Por eso, es muy importante que la nueva política que se viene practicando esté llena de acuerdos y consensos de un modo

¹⁶⁶ Desafortunadamente estos partidos han sido efímeros y por tanto le han costado al pueblo mexicano alrededor de mil 400 millones de pesos, desde 1999 al 2003. El PSN ha costado: 476 millones de pesos; PAS: 464 millones; México Posible: 100 millones; Fuerza Ciudadana: 110 millones; PLM: 110 millones; PCD: 54 millones; PARM: 53 millones y Democracia Social 47 millones, que dan un total de 1, 424 millones de pesos. (El Gráfico Lunes 22 de Septiembre de 2003). Pero como el IFE no cuenta con una sólida capacidad de fiscalización, no tiene control alguno sobre la rendición de cuentas de los dineros, para muestra de ello baste el problema por el cual pasa el PSN por presentar irregularidades en una nómina fantasma y una desviación de recursos que suman 52 millones de pesos. (El Gráfico, Miércoles 24 de Septiembre de 2003). Esto ha ocasionado un gran escándalo que inclusive ya se empieza a cocinar una nueva reforma en materia electoral, esto, con el objetivo de fortalecer las atribuciones de la Comisión de Fiscalización del IFE, además de promover el control de prerrogativas de los partidos políticos que perdieron el registro y procurar el voto para los mexicanos en el extranjero para las próximas elecciones presidenciales del año 2006. (El Gráfico, Miércoles 3 de Septiembre de 2003).

democrático para beneficiar a sus representados, es decir, a la sociedad mexicana que eligió de manera responsable y plural a sus representantes.

Porque son ellos, los que han configurado la actual geografía partidista y electoral del México contemporáneo. Asimismo, solamente los ciudadanos deciden por medio de su voto quienes quieren que los representen y ponen de manifiesto que en el norte parezca un bipartidismo PRI – PAN y en el sur PRI – PRD. Sin embargo, no hay que olvidar que aunque pequeños el PVEM, PT y Convergencia, también subsisten en el sistema de partidos. Es por ello, que no podemos clasificar de un modo específico que tipo de sistema de partidos se ha establecido en México; pero si podemos señalar que existen dos niveles claramente marcados: en un primer nivel están los partidos electoralmente más fuertes y, en el segundo los más débiles. Pero hay que destacar que en una democracia los que están abajo podrían estar arriba.

CONCLUSIONES

Hablar del sistema de partidos puede ser algo muy trillado. Sin embargo, es parte de la transición política mexicana, porque simple y llanamente, los partidos son en la actualidad los representantes de los ciudadanos. Ciudadanos que emiten su voto a favor o en contra de los partidos políticos que compiten en la arena electoral.

Los partidos políticos son aquellos actores que representan los intereses de su electorado, esto es, que representan solo una parte de la sociedad que en cada elección refleja la pluralidad actual de la composición de los congresos locales y federales, además de los gobiernos estatales y la presidencia.

La actual pluralidad de la federación que manifiesta gobiernos divididos y un sistema de partidos competitivo de dos niveles; nunca lo pudiéramos haber imaginado en los años mozos del sistema de partido hegemónico (o predominante), porque como vimos, el binomio gobierno – PRI contaba con una estructura de control absoluto sobre todo el sistema político mexicano, mismo que no permitía la competitividad política con los otros partidos de oposición en un sistema de partidos competitivo escenificado en una arena electoral, mucho menos podríamos pensar en la alternancia política.

Afortunadamente, los acontecimientos y los sucesos sociopolíticos coyunturales del país fueron abriendo el abanico político del México posrevolucionario. Esta transformación política a contagiado a la sociedad, y ha mostrado avances muy significativos como lo son: más opciones políticas que no sea nada más la del actual y extinto partido del Estado, sino de partidos realmente competitivos que le pelean el poder; pero al mismo tiempo deben de caracterizarse por compartir propuestas e ideas con la sociedad, mismas que van acompañadas por la representatividad, la honestidad, el buen gobierno y la responsabilidad con aquellos que los han elegido. Características que el PRI ha olvidado y que le ha costado trabajo recuperar para volver a conquistar la confianza de la sociedad mexicana.

El sistema de partidos, en verdad es competitivo, las reformas electorales han logrado hacer más justas las contiendas electorales, aunque falten algunos detalles para que las mismas no le cueste tanto dinero al pueblo mexicano.

El sistema de partidos en el México contemporáneo, además de ser competitivo es multipartidista con dos niveles claramente remarcados; por un lado, están los que obtienen la votación más alta por parte de los sufragantes: el PAN, el PRI y el PRD, en donde se puede observar un sistema bipartidista (PRI – PAN en el norte y PRI – PRD en el sur), esto es un bipartidismo con tres partidos; por el otro, están los que solamente logran recibir una votación efímera y menor, aunque por eso no dejan de ser insignificantes, ya que representan cierta parte del electorado, ellos son: el PVEM, PT, Convergencia; partidos a los que Jesús Silva – Herzog Márquez denomina como bananeros.

Ahora bien, todos estos partidos han ido perdiendo la confianza de los ciudadanos, porque simplemente no han cumplido con las características antes mencionadas y por lo mismo entre ellos predomina la corrupción y la descalificación interpartidaria e intrapartidaria. Es por esos, que no deben olvidar que gracias a los ciudadanos que votan en las elecciones, estos partidos han podido ocupar un lugar en el sistema de partidos contemporáneo del México del siglo XXI.

Así pues, los partidos políticos conviven dentro de un régimen de Estado de partidos, en donde desde su posición deben de poner en práctica la nueva política representada por los acuerdos, los consensos, los debates, la pluralidad, la tolerancia, las alianzas entre otras características. Por lo tanto, deben olvidar las prácticas políticas tan infames que llevan acabo, porque – como señala Juan Reyes del Campillo – la política del nuevo sistema de partidos sólo “(...) dependerá de las fuerzas que sean capaces de entender que solo pueden existir en el conjunto de un sistema y no destruyendo al adversario.” (Reyes, 1996: 45). También mucho dependerá de que como actores principales del nuevo escenario político no defrauden a su electorado, porque ahora son ellos los tienen el poder de dejar dentro o fuera del sistema de partidos a cualquier partido político que no cumpla con lo que promete en sus plataformas políticas de campaña electoral.

BIBLIOGRAFÍA

- Becerra, Ricardo; Salazar, Pedro y Woldemberg, José. *La mecánica del cambio político en México, elecciones, partidos y reformas*. México, Cal y Arena, 2000.
- Bobbio, Norberto, et. al. *Diccionario de política*. México, Vol. II, Siglo XXI, 1997.
- _____ *Derecha e izquierda*. Madrid, Santillana, 2001.
- Boix, Carles. *Partidos políticos crecimiento e igualdad*. Madrid, Alianza Universidad, 1996.
- Camou, Antonio. *Gobernabilidad y democracia*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 6, IFE, México 1995.
- Cárdenas Gracia, Jaime F. *Democracia y partidos políticos*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 8, IFE, México, 1996.
- Córdova, Arnaldo. *La reforma del poder político en México*. México, ERA, 1994.
- Curzio Gutiérrez, Leonardo. *Gobernabilidad, democracia y videopolítica en Tabasco 1994 – 1999*. México, Plaza y Valdés, 2000.
- Duverger, Maurice. *Los partidos políticos*. México, FCE, 1994.
- Fernández Dávalos, David. “Las elecciones federales de 1994 en México: ¿un operativo de Estado?” En Salinas Figueredo, Darío (coord.). *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*. México, Universidad Iberoamericana, Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS) y Triana Editores, 1999.
- Finer, S. E. (comp.). *Política de adversarios y reforma electoral*. México, FCE, 1980.
- Galindo, Luciano. *Diccionario de sociología*. México, Siglo XXI, 1995.
- García Pelayo, Manuel. *El estado de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 1986.
- Gómez Tagle, Silvia. “La crisis y las reformas electorales salinistas.” En Salinas Figueredo, Darío (coord.). *Problemas y perspectivas de la democracia en América Latina*. México, Universidad Iberoamericana, Asociación Latino Americana de Sociología (ALAS) y Triana Editores, 1999.
- González Casanova, Pablo. *El estado y los partidos políticos en México*. México, ERA, 1988.
- Guiddens, Anthony. *Sociología*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, p. p. 440 – 451.

- Loaeza, Soledad. *Oposición y democracia*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 11, IFE, México, 1996.
- Lujambio, Alonso. *El poder compartido. Un ensayo sobre la democratización mexicana*. México, Océano, 2000.
- _____ "La evolución del sistema de partidos, 1988 – 1994." En Alcocer V., Jorge. *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo II.
- Molinar Horcasitas, Juan. *El tiempo de la legitimidad*. México, Cal y Arena, 1993.
- Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, FCE, 1994.
- Ortiz Pinchetti, José Agustín. "Las elecciones federales de 1994: lo claro, lo oscuro, lo crudo y lo cocido." En Alcocer V., Jorge (coord.). *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo I.
- Panebianco, Angelo. *Modelos de partido*. Madrid, Alianza Universidad, 1990.
- Pichardo Pagaza, Ignacio. "El sistema de partidos en perspectiva: 1994 – 2000." En Alcocer V., Jorge (coord.). *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo I.
- Reyes del Campillo, Juan. "El orden y la construcción de un nuevo sistema de partidos." En Méndez B., Luis H. (coord.). *Poder, ideología y respuesta social en México (1982 – 1996)*. México, UAM – A, Editorial EÓN, 1997.
- _____ *Modernización política en México: elecciones, partidos y representación (1982 – 1994)*. México, UAM – X, 1996.
- Rodríguez Araujo, Octavio. *La reforma política y los partidos en México*. México, Siglo XXI, 1989.
- Rossell, Mauricio. *Génesis y metamorfosis del Partido Revolucionario Institucional. ¿Podrá transformarse el PRI?* México, Joaquín Porrúa, 1989.
- Sartori, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 2000.
- Silva – Herzog Márquez, Jesús J. "El sistema de partidos después del 21 de agosto. El tripié inestable." En Alcocer V., Jorge (coord.). *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo II.
- _____ *El antiguo régimen y la transición en México*. México, Editorial Planeta, Joaquín Mortíz, 1999.

- Valdés, José C. *Historia general de la Revolución Mexicana. Crisis Revolucionaria*. México, SEP, Gernica, núm. 8, 1985.
- Valdés, Leonardo. *Sistemas electorales y de partido*. Cuadernos de divulgación de la cultura democrática, núm. 7, IFE, México, 1996.
- _____ y Larrosa Haro, Manuel. "Las reformas electorales, 1989 – 1993." En Alcocer V., Jorge. *Elecciones, diálogo y reforma*. México, Nuevo Horizonte, CEPNA, 1995, Tomo II.

HEMEROGRAFÍA

- Alcocer V., Jorge. "El ciclo de las reformas electorales, 1978 – 1996." En *Diálogo y Debate*, año 1, núm. 1, Abril – Junio, 1997, p. p. 99 – 114.
- Bolivar Espinoza, Augusto y Yoclevski R., Ricardo A. "Sistema de partidos y representación en la transición a la democracia en Chile." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 57 – 87.
- Curzio Gutiérrez, Leonardo. "Gobernabilidad en tiempos de crisis: la experiencia mexicana." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 147 – 179.
- De Remes, Alain. "La nueva geografía electoral mexicana y el voto dividido en los Estados después de la elección presidencial del 2 de julio de 2000." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 171 – 199.
- Escamilla Cadena, Alberto y Reyes García, Luis. "Las transformaciones del presidencialismo mexicano." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 233 – 250.
- Gutiérrez, Roberto. "Cultura política y transición a la democracia. PRI y PRD en la coyuntura actual." *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 43 – 57.
- _____ "Entrevista con Jacqueline Peschard acerca de la evolución reciente del sistema político mexicano." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 411 – 416.
- López Rosas, Moisés. "Gobiernos divididos horizontales en México." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 201 – 232.

- Lozano Ortega, Juan Eduardo. "La voz del voto: un análisis crítico de las elecciones de 1994, coordinado por Germán Pérez Fernández." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero Abril, 1996, p. p. 237 – 241.
- Medina López, Enrique. "Las elecciones de 1994, coordinado por Pablo Pascual Moncayo." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 231 – 236.
- Kuschick, Murilo. "Transición, partidos políticos y procesos electorales en Brasil y México." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 89 – 108.
- _____ "México en la transición democrática. Entrevista a Jacqueline Peschard." *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 213 – 214.
- _____ "Entrevista con Juan Molinar Horcasitas." *Revista Sociológica*, núm. 30, Enero – Abril, 1996, p. p. 221 – 227.
- _____ "Opinión, simpatía y elección." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 283 – 302.
- Pacheco Méndez, Guadalupe y Reyes del Campillo, Juan. "La estructura sectorial del PRI y las elecciones federales de diputados 1979 – 1988." *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 59 – 74.
- Palma, Esperanza. "Notas sobre el PRI y las transformaciones políticas actuales." *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 75 – 86.
- _____ "Partidos y sistema de partidos en el México contemporáneo: una propuesta de investigación." Artícula para la *Revista sociológica* aún no editado.
- Paoli Bolio, Francisco José. "El régimen presidencialista de partido de Estado y su cambio." *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 99 – 114.
- Reveles Vázquez, Francisco. "La derrota del partido gobernante en México: la campaña presidencial del PRI." *Revista Sociológica*, núm. 45 – 46, México, Enero – Agosto, 2001, p. p. 143 – 169.
- Salazar, Luis. "Partidos políticos y transición a la democracia en México." *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 27 – 42.
- _____ "Partidos políticos y ciudadanos." En *Cuaderno de Nexos*, México, núm. 57, Marzo, 1993, p. p. IV – V.

- Valdés, Leonardo. “Tres tipologías de los setenta: el sistema de partidos en México, sus cambios recientes.” *Revista Sociológica*, núm. 11, México, Septiembre – Diciembre, 1989, p. p. 9 – 26.
- Yoclevski R., Ricardo A. “Sistema de partidos como unidad de análisis.” *Revista Sociológica*, núm. 30, México, Enero – Abril, 1996, p. p. 43 – 56.
- Contralínea
- Cuaderno de Nexos
- El Universal
- La Jornada
- Letras Libres
- Proceso

OTRAS FUENTES

Centro de Estadística y Documentación Electoral (CEDE) de la UAM – I

www.ife.org.mx

www.lajornada.com.mx

www.miexamen.com.mx

<i>Regla tipo básico</i>	<i>Fórmula decisoria</i>	<i>Objetivo de la representación</i>
Representación por Mayoría	Gana la Mayoría	Formación de Mayorías
Representación Proporcional	Porcentaje Decide	Refleja al Electorado

Fuente: Nohlen, Dieter. *Sistemas electorales y partidos políticos*. México, FCE, 1994; pág. 94.

Como ya se mencionó, solo cuatro partidos fueron beneficiados por dicha reforma, el PRI por lógica, el PAN, el PPS y PARM. Estos dos últimos por lo regular siempre apoyaban al candidato oficial, por lo tanto, eran beneficiados, pues al no alcanzar el 2.5% que se requería se les asignaban diputados. De tal modo, podemos hablar de dos partidos que estaban más ligados al Estado que a su propia autonomía. El PAN por su parte “(...) logró ocupar desde esos años un sitio estratégico en el aspecto partidario de México (...)” (Molinar, 1993: 69). Esta circunstancia, le permitió a este partido estar alejado del gobierno, así pues, dicha reforma le dio la capacidad de reproducirse, renovar su discurso y su ideología.

El tratar de controlar el sistema de partidos daba fe de que el gobierno no estaba dispuesto a abrir el abanico partidario a la competencia electoral. Por otro lado, en 1963 se le negó el registro al Frente Electoral del Pueblo (FEP), y se le negó por haber presentado – supuestamente – datos falsos en la Secretaría de Gobernación (instancia encargada del manejo electoral desde 1946 hasta 1996).

Otro partido que corrió la misma suerte de rechazo fue el Partido Nacionalista de México (PNM), la Secretaría de Gobernación le retiró su registro porque el partido se decía que era un partido desorganizado, además no fue beneficiado por el nuevo orden electoral.

Durante década y media solamente el PRI, el PAN, el PPS y el PARM participaron en las elecciones.

Por otra parte, los años sesenta se tiñeron de rojo, a saber, que en el gobierno de Díaz Ordaz se suscitó la represión autoritaria más sanguinaria por parte de las autoridades en

turno. La masacre de 1968 en la Plaza de las Tres Culturas de Tlatelolco, puso en tela de juicio la democracia mexicana y por ende el sistema de partidos.

El 2 de Octubre de 1968 ocasionó un colapso en todo el sistema político mexicano, el cual estaba ocupado solamente por un partido – el PRI –, mismo que no tenía competencia real y la que existía sólo se daba al interior del partido.

Este movimiento estudiantil que impulsaron varios estudiantes que buscaban democratizar al país trajo como resultado la reforma de 1970, de la cual se rescatan dos rubros importantes: 1) personas con edad de 18 años pueden votar y 2) se reduce de 2.5 a 1.5 el porcentaje para mantener el registro¹¹⁶. Para el año de 1973 se crea la Ley Federal Electoral, donde lo más rescatable es la reglamentación de la propaganda que a su vez permitía a los partidos de oposición utilizar de manera gratuita la radio y la televisión durante el proceso electoral¹¹⁷.

f) La reforma Electoral de 1977 (La LOPPE¹¹⁸, hacia la pluralidad del sistema de partidos)

Durante las elecciones del año de 1976 el PAN no mandó candidato alguno a las elecciones, PPS y PARM apoyaron al candidato priísta – José López Portillo –; mientras el PCM mandaba de manera simbólica a su candidato, este no competía de manera legal, porque el partido no contaba con el registro oficial.

Las elecciones de 1976 sólo evidenciaron el dominio del partido oficial que no competía de manera justa y que dichas elecciones solamente contemplaban la hegemonía absoluta del PRI, de hecho, esto se daba porque no habían partidos de oposición que realmente le hiciera sombra en los comicios. El impacto electoral trascendió nuestras fronteras y ante todo el mundo México era considerado un país con una “democracia de fachada”.

¹¹⁶ Partido de la Sociedad Nacionalista; *op. cit.*, pág. 21 – 22.

¹¹⁷ Cfr., *ibidem*, pág. 23.

¹¹⁸ La LOPPE significa Ley Federal de Organizaciones Políticas y Procesos Electorales.

Este acontecimiento trajo como respuesta rápida por parte del gobierno federal, convocar a todos aquellos a participar y colaborar por la causa democrática del país, para llevar a cabo la reforma electoral de 1977. No había de otra, si el gobierno buscaba seguir conservando el poder, la solución era reformar el sistema electoral; el encargado de llevar a cabo la convocatoria para la discusión de dicha reforma fue el entonces secretario de Gobernación, Jesús Reyes Heróles¹¹⁹.

El objetivo de la reforma según el discurso que dio en Chilpancingo el mismo Reyes Heróles era “(...) convertimos en una sociedad decidida a la unidad democrática que no excluya la pluralidad de ideas. – También señaló – (...) que la intolerancia absoluta sería el camino seguro para volver al México bronco y violento”. (Proceso, 1977: 10), obviamente no se buscaba esto último, sino hacer una reforma plural y civilizada que garantizara elecciones pacíficas.

De este modo, el régimen buscaba consolidarse legítimamente en el poder; sin embargo, no era fácil ya que empezaban a nacer nuevos movimientos sociales, tales como la movilización y la disputa sindical que iba a la alza, se empezaba a ampliar el movimiento agrario, los empresarios empezaban a protagonizar abiertos desafíos en contra del gobierno, la sociedad en general manifestaban grandes reclamos y al paso del tiempo la conflictividad se agudizaba¹²⁰.

Dentro de este contexto “(...) el cambio respondía a una circunstancia y a una exigencia coyuntural: la enorme conflictividad social, la separación entre la política electoral y la política real. Era una operación preventiva, pero sentó las bases para el desarrollo de una realidad política totalmente distinta desde un Estado de partido prácticamente único, hacia un verdadero <<Estado de partidos>>¹²¹”. (Becerra, *et. al.*, 2000: 83)

¹¹⁹ Quien anunció el 1 de Abril de 1977 en Chilpancingo, Guerrero dicha convocatoria para reformar la ley electoral.

¹²⁰ Cfr. Becerra, *et. al. La mecánica del cambio político.*, *op. cit.*, pág. 79.

¹²¹ Cfr. García Pelayo, Manuel. *El Estado de partidos.*, *op. cit.*

Así pues, lo más rescatable de dicha reforma y lo más relevante de la misma es que los partidos políticos se vuelven entidades de interés público¹²², tienen el derecho constitucional de participar en las elecciones estatales y municipales, también tienen acceso permanente en los medios de comunicación; deben de llevar a cabo actividades para poder conseguir el sufragio ciudadano; por último los partidos de oposición únicamente podían obtener el registro de dos formas ya sea *condicionado* o *definitivo*.

Por otra parte, se instaure el sistema de representación proporcional, en donde 300 diputados son elegidos por el principio de mayoría relativa y los 100 restantes por el principio de representación proporcional¹²³.

Todo este cambio fue configurando un nuevo sistema de partidos, el cual se iba perfilando como un sistema de partidos más “abierto y plural”, esto es, que “(...) la constitucionalización de los partidos políticos, o mejor dicho, el objetivo constitucional de crear y generar un *sistema de partidos* inyecta una novedad de dimensiones históricas: la ley deja de ser una fortaleza, una suma de requisitos que controlan la entrada a la competencia electoral. Ocurrió, más bien, exactamente lo contrario: una parte fundamental de la lógica legal diseñada en 1977 está dedicada, precisamente, a buscar la inclusión de las fuerzas que no están dentro del marco legal. Los partidos como forma de acción política son naturalizados en el paisaje constitucional, y en consonancia la ley intenta protegerlos, fomentarlos, otorgarles recursos, ampliar el espacio de su representación y darles carta plena de legitimidad pública”. (Becerra, *et. al.*, 2000: 82)

Los esfuerzos por abrir el abanico político a las fuerzas partidarias tomaría un nuevo rumbo, para el año de 1979 se incorporaban a la arena política el PDM, PCM y PST, además del PAN, PRI, PPS y PARM. Dicha elección permitió que los partidos conservaran el registro para la próxima contienda electoral que sería en 1982.

¹²² Ver art. 41 de la Constitución de los Estados Unidos Mexicanos.

¹²³ “(...) se habla de representación por mayoría cuando el candidato es el elegido por haber alcanzado la mayoría (absoluta o relativa) de los votos. La representación proporcional se da cuando la representación política refleja lo más exactamente posible, la distribución de los votos entre los partidos”. (Nohlen, 1994: 88); cfr. Becerra, *et. al.*, *op. cit.*, pág. 83.

Podemos decir que “(...) el régimen posrevolucionario mexicano es pluralista, desde el punto de vista formal. Varios partidos de oposición presentan sus candidatos en las elecciones; inclusive, reciben ayuda del partido oficial. Pero éste vence necesariamente con un amplio margen”. (Rouquié, 1992: 154)¹²⁴. De hecho, los más beneficiados eran el PPS y el PARM que para no variar siempre apoyaban a los candidatos presidenciales del PRI; pero a pesar de ello el sistema de partidos comenzaba a configurarse como una arena política altamente competitiva, a saber, que los partidos políticos de oposición comenzarían a demandar y a exigir sus victorias (ya sean estas en los congresos locales y federal, municipios y gubernaturas) legales al régimen. De esta manera, los partidos políticos “satélites” iban transformándose en partidos políticos de oposición real y competitivos, es decir, que poco a poco se iban posesionando de cargos públicos que a la postre les permitiría gobernar otros estados de la República Mexicana.

g) La reforma electoral de 1986 (la Comisión Federal Electoral [CFE])

Antes de la reforma de 1986, se dio la de 1982; misma que modificó algunos aspectos de la famosa LOPPE¹²⁵. En las elecciones de 1982, el ganador fue Miguel de la Madrid Hurtado; durante su gobierno se daría una serie de acontecimientos y disputas por los resultados electorales en los distintos estados del país¹²⁶. Era obvio que, para las elecciones intermedias de 1985 la ley electoral ya no respondía a la realidad política, en cuanto a competencia electoral se refiere, ya que en 1982 se suscitó en Puebla un conflicto poselectoral. Posteriormente en el municipio de Juchitán, Oaxaca (1983) y en Chihuahua; siendo este último el caso más sonado por las impugnaciones y movilizaciones que se llevaron en el estado por el fraude del gobierno y siendo el PRI copartícipe de los hechos; en ambos casos los candidatos del priistas ganaron, a saber, que el binomio gobierno – PRI habían recurrido de nueva cuenta al fraude.

¹²⁴ En Hermet, Guy, *et. al.*, *¿Para qué sirven las elecciones?* México, FCE, 1992.

¹²⁵ Véase Partido de la Sociedad Nacionalista, *op. cit.*, pág. 31, en donde habla de los cambios de manera más explícita.

¹²⁶ Véase el Capítulo II “1986: Construyendo la representación, pero minando la confianza”, en Becerra, *et. al.*, *op. cit.*

Cabe señalar, que estos acontecimientos le fueron restando – aún más – legitimidad al gobierno en turno, pues el mismo, llegaba al año de 1986 severamente debilitado por las impugnaciones, además fue criticado por los intelectuales, académicos, etc. Asimismo, hay que agregar que el problema fue más allá de lo electoral y lo político, esto es, que en lo económico el país pasaba por una de sus peores crisis iniciada en 1982. De esta forma, la ciudadanía culpaba de todos los males al gobierno y su partido.

Así pues, la reforma electoral de 1986 “respondió” a las exigencias de la sociedad, en donde los partidos políticos fueron los actores principales en la reforma electora. De hecho, Jorge Alcocer define la reforma de 1977 (LOPPE) y la de 1986 (CFE) como una primera etapa del ciclo de las reformas electorales, la cual, tipifica en su análisis como las *reformas preventivas*¹²⁷.

Esta reforma se da por el deterioro de la legitimidad que la sociedad pierde por el gobierno y el partido oficial al no haber actuado de manera rápida ante la crisis económica y sobre todo ante el terremoto suscitado el 19 de septiembre de 1985; también se da por la ruptura que se empezaba a manifestar al interior del partido.

La reforma arroja como resultado la extensión del sistema de representación proporcional, pasando de 100 a 200 diputados elegidos por este principio, la inclusión del partido mayoritario al reparto de diputados plurinominales, permite establecer un *sistema mixto* con dominio mayoritario en la Cámara de Diputados, ahí actuaban y se confrontaban mayoría y minoría.

Además, dicha reforma creó la Asamblea de Representantes del Distrito Federal, la renovación por mitades de la Cámara de Senadores y se creó por primera vez el Tribunal de lo Contencioso Electoral¹²⁸, órgano que actuaría como última instancia para calificar las

¹²⁷ Véase a Alcocer, Jorge. *El ciclo de las reformas electorales, 1978 – 1996*. En Diálogo y Debate, Abril – Junio de 1997, México, año 1, núm. 1.

¹²⁸ “Se deroga la ingerencia de la Suprema Corte de Justicia en asuntos electorales. Ahora sería un tribunal cuyas resoluciones serían obligatorias y solo podrían ser modificadas por los colegios electorales de cada cámara”. (PSN, 2002: 33)

elecciones. Asimismo, se permite la *candidatura común* a los partidos políticos y se reglamenta por vez primera el financiamiento de los partidos políticos.

Con estas nuevas reglas de competencia se llevarían a cabo las elecciones de 1988, las cuales en lo personal las observo como las más trabadas, en cuanto a claridad en los resultados electorales se refiere, puesto que dicha elección fue impugnada con mucha fuerza y severidad por parte de la oposición.

h) Reforma electoral de 1989 – 1990

Después de haber ganado las elecciones de 1988 – con “la caída del sistema” – Carlos Salinas de Gortari y el PRI por sí solos no podían reformar ningún artículo de la Constitución, simple y llanamente porque no contaban con la mayoría absoluta requerida en el Congreso¹²⁹, esto es, que debería haber ganado con el 50% + 1, a esta fórmula se le denominó como la de mayoría calificada, lamentablemente para el nuevo presidente y su partido no habían conseguido dicho propósito electoral.

Por lo tanto, se dieron a la tarea de llevar a cabo una nueva reforma electoral que le permitiera consensar con alguno de los partidos, ya fuera el naciente PRD (antes FDN) o bien el PAN, esto con el objetivo de pasar sus iniciativas de gobierno. Era un hecho que con el PRD no iban a negociar, ya que el partido del sol azteca no tuvo ningún acercamiento con el gobierno federal y siempre mantuvieron la distancia con el gobierno del usurpador. En cambio, el PAN era la opción más viable para llegar a consensos y acuerdos mutuos, aunque fuera la tercera fuerza política del país en ese momento¹³⁰.

Molinar Horcacitas en su libro *El tiempo de la legitimidad* señalaba lo siguiente: “(...) lo cierto es que el PRI conservó el poder y que los términos que el PAN y el cardenismo

¹²⁹ Es por ello que “(...) si el PAN quería recuperar su tradicional posición de segunda fuerza electoral nacional y aspirar a ser un partido con capacidad de interlocutor privilegiado ante un gobierno urgido de legitimidad”. (Alcocer, 1997: 103), era necesario negociar.

¹³⁰ Cabe señalar que “Los cambios que favorecieron a candidaturas comunes permitieron aumentar la fuerza de polo electoral de la izquierda”. (Becerra, *et. al.*, 2000: 217). Pero tampoco se olvida la fuerza del PAN que

escogieron para confrontar ese hecho los han colocado en posiciones muy distintas en el proceso de negociación y lucha política que se inició con la presidencia de Carlos Salinas de Gortari”. (Molinar, 1993: 242). De este modo, las élites políticas de México gobernaron el país, gracias a un sistema electoral “no competitivo” pero plural, la lógica era seguir conservando el poder no importando el medio sino el fin. Sin embargo, para conservar el poder las élites tendrían que garantizar elecciones creíbles y transparentes, es decir, crear un verdadero sistema electoral que impulsara de manera definitiva la competencia real de un verdadero sistema de partidos; partidos que al mismo tiempo presentaran plataformas y proyectos de nación alternativos al del partido oficial.

Pero ese no sería el único problema, ya que el gobierno no sólo tenía que “acceder” a las demandas de la oposición, sino que también tenía la tarea de ganar votos de nuevo para la causa priísta, es decir, que la lógica para seguir conservando el poder era la lógica del voto, a saber, que tenían que reconquistar la confianza de militantes priístas, simpatizantes y ciudadanía en general, pues ese era el verdadero voto que le ayudaría a obtener la victoria para las elecciones intermedias de 1991.

Para ello tenía que reformar la ley electoral de 1986 la cual le había causado dolores de cabeza al presidente electo. Además, respondía a un cambio coyuntural que se daba en dicho sexenio, a saber, la falta de legitimidad que el gobierno tenía ante la oposición y la sociedad mexicana.

Después de tantas audiencias, lo más rescatable es que se crea el Instituto Federal Electoral (IFE), instituto que suple a la vieja Comisión Federal Electoral. El objetivo fundamental del nuevo organismo electoral era que debía conducir con *objetividad, imparcialidad, certeza y legalidad* la organización de las elecciones; asimismo, contaría con personalidad jurídica y patrimonios propios.

Cabe destacar que en 1989 gana la gubernatura de Baja California, Ernesto Ruffo Apple, esto nos demuestra de manera óptima el cambio por el cual pasaban los partidos de

por mucho tiempo fue la segunda fuerza electoral, hasta estos comicios; posteriormente recuperaría ese lugar

oposición; ya no solo ganaban alcaldías, diputaciones, etc., sino que empezaban a tener más fuerza electoral para ganar espacios públicos, de hecho, el partido oficial tendría que irse acostumbrando y asimilar sus derrotas electorales y al mismo tiempo reconocer las victorias de la oposición.

Otro rubro importante es que en 1990 se aprueba la nueva reforma electoral en la Cámara de Diputados con 369 votos a favor (84.6% de diputados presentes, 65 en contra y 2 abstenciones, el Código Federal de Instituciones y Procedimientos Electorales – COFIPE –); el objetivo de dicho código era el orden legal en cuanto al tema electoral federal se refiere¹³¹, es decir, “(...) que atendía a los temas más relativos a la integración de los poderes legislativo y ejecutivo, al régimen de los partidos políticos, a la integración y funcionamiento del que sería el nuevo Instituto Federal Electoral, a los procedimientos especiales de las direcciones de la autoridad electoral, al proceso electoral, al Tribunal Federal Electoral, a las nulidades, al sistema de medios e impugnación y sanciones, y a la elección e integración de la Asamblea de Representantes del Distrito Federal”. (Becerra, *et. al.*, 2000: 248)

Pero no hay que dejar de lado que “(...) se cierra el paso a las candidaturas comunes y a las asociaciones políticas nacionales”. (PSN, 2002: 39), pues en 1988 al sumarse todas las fuerzas del ala izquierda, generaron un verdadero y real peligro al partido en el gobierno. Por tal motivo, era importante para el salinismo cooptar las candidaturas comunes, porque sino serían guillotizados por los resultados electorales en 1991; elecciones que ganaría el PRI con el 61.43%.

i) Reforma electoral de 1993

No cabe duda, que el México posrevolucionario ya contaba con un instituto electoral (IFE) que se encargara de las organizaciones electorales y una nueva ley electoral (COFIPE); sin embargo, todavía quedaban temas pendientes como el financiamiento para

en 1991.

¹³¹ Véase a Becerra, *et. al.*, *op. cit.*, pág. 246 – 247.

los partidos políticos, topes a los gastos de campaña de los mismos partidos, además de fortalecer la competitividad de las fuerzas opositoras con respecto al régimen.

Por otra parte, no hay que olvidar que la reforma de 1989 – 1990 y la de 1993 sólo fue impulsada por el PRI y el PAN. La reforma de 1993 era la segunda en el sexenio salinista.

Con el pacto PRI – PAN se observan los siguientes aspectos medulares de dicha reforma: “(...) el aumentar el número total de escaños de 64 a 96, para crear la figura de senador de primera minoría por cada entidad federativa; la supresión del sistema de autocalificación en las cámaras del Congreso; el otorgamiento al Tribunal Federal Electoral que lo convirtieron en un órgano jurisdiccional de pleno derecho; una nueva fórmula para el reparto de diputaciones plurinominales abiertamente favorable a la primera y segunda fuerzas electorales; y el reconocimiento legal de las agrupaciones de observadores electorales. Cambios menores en la reforma de representación de los partidos políticos y del poder legislativo ante el Consejo General, completaron esa reforma”. (Becerra, *et. al.*, 2000: 105)

El financiamiento también fue un tema muy importante y era necesario reformarlo, ya que el partido oficial gastaba diez veces más que la oposición, es por ello, que se tenía que poner un tope a los gastos de campaña; asimismo, poderes federales, estatales y locales, al igual que ministros de culto y extranjeros tenían prohibido patrocinar o donar dineros a los partidos políticos, mismos que tendrían que presentar un informe de ingresos y gastos cada año.

He de señalar que Jorge Alcocer tipifica la reforma de 1989 – 1990 y 1993 como *reformas bilaterales – defensivas* y lo describe de la siguiente manera: “Lo denomino bilateral porque los acuerdos entre el PAN y el gobierno determinaron y posibilitaron la aprobación de ambas reformas, y defensiva porque desde la perspectiva gubernamental el objetivo fue preservar el control de los órganos electorales, accediendo simultáneamente a su transformación”. (Alcocer, 1997: 102)¹³²

¹³² Alcocer, *op. cit.*

j) La reforma de 1994

Sin lugar a dudas, las reformas anteriores habían tenido un fuerte impacto entre la sociedad y sobre todo entre los partidos de oposición, ya que los acuerdos como el de poner un tope a los gastos de campaña electorales, favorecían el escenario político del México contemporáneo, es decir, que impactaba de manera muy importante en el juego político de los partidos, siendo estos los verdaderos actores que compitieran entre sí, dentro de la arena electoral mexicana; además de observar el funcionamiento imparcial del IFE.

Así pues, la reforma de 1993 estaba establecida para ser testigo de las elecciones que se llevarían a cabo al año siguiente (1994), en donde se renovaría el Congreso de la Unión y se elegiría al nuevo presidente de la República.

Años atrás al PRD no avaló la reforma de 1990 y 1993, por lo que exigía una nueva reforma para que el IFE garantizara imparcialidad institucional – el presidente de dicho organismo seguía siendo el Secretario de Gobernación, que contaba con la respectiva militancia priísta –. El partido del sol azteca exigía transparencia en los resultados electorales a la hora de llevarse a cabo el escrutinio de los votos y el conteo preliminar de los mismos.

Cabe destacar, que el suceso ocurrido por la noche del 31 de Diciembre de 1993, cambió el rumbo de la reforma de 1993, ya que se llevó a cabo un levantamiento armado en el estado de Chiapas, a saber, que para el primer minuto de 1994 el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN)¹³³ se levantaban en armas en contra del gobierno federal.

Este suceso aceleró de manera expedita las negociaciones para una nueva reforma electoral (tercera reforma del sexenio salinista), puesto que, sino se llevaba a cabo se ponía en riesgo la arquitectura electoral que se había cimentando y edificado poco a poco en las

¹³³ Era “Un grupo militar bien entrenado, compuesto en su mayoría por indígenas (...)” (Bccerra, *et. al.*, 2000: 319), encabezados por el subcomandante Marcos un rebelde que no contaba con rasgos indígenas pero que se sentía como tal.

negociaciones y lo pactos políticos; de hecho, rondaba de nueva cuenta el fantasma de la violencia tal y como sucedía en el antiguo México Bronco – el México Revolucionario.

Para ser más puntuales en este punto, el EZLN se levanta en armas desafiando al gobierno del presidente Salinas, con ello se ponía en tela de juicio la obra electoral que con trabajos y de manera pacífica habían consensado nueve partidos políticos; al mismo tiempo se seguía cuestionando la democracia en México.

La postura del EZLN era la siguiente y sostenían que “Los partidos políticos tratan de engañarnos también, diciendo que participemos en las elecciones y que están a favor del pueblo, pero en los hechos vemos que no es cierto. – Por tanto – Las elecciones son organizadas y dirigidas por el ESTADO burgués y sirven para dar una cara de democracia, pero ellos nunca van a permitir perder el poder por el camino de las elecciones”. (Contralinea, 2002: 59)

A este suceso hay que agregar el asesinato de Luis Donaldo Colosio Murrieta, ocurrido el 23 de Marzo de 1994, en Lomas Taurinas. El año electoral de 1994 estaba manchado de sangre, lleno de mucha violencia y de una gran incertidumbre a nivel nacional.

Bajo estas circunstancias se llevaron a cabo las negociaciones, en donde los principales actores serían los partidos políticos. Pero ¿qué llevó o apresuró la reforma de 1994?, Jorge Alcocer nos da la respuesta: “1. La situación política de emergencia en que tuvo lugar; 2. La regla del consenso como método para la toma de decisiones; 3. La no militancia partidista del Secretario de Gobernación; y 4. El compromiso de todos los partidos para con la civilidad y la paz, es decir, el rechazo a la violencia como vía de acción política”. (Alcocer, 1997: 106)

De esta manera, “Los cambios principales que acordaron los partidos proponer a los legisladores fueron: 1. El cambio de los consejeros magistrados, que pasaron a denominarse ‘consejeros ciudadanos’; 2. Suprimir la facultad del Presidente de la República de proponer a esos consejeros y otorgársela a las fracciones parlamentarias en la cámara de diputados; 3.

Suprimir el derecho de voto de los partidos y hacer igualitaria su representación en el Consejo General ; 4. Nombrar, por consenso, a los seis nuevos consejeros ciudadanos; 5. Realizar auditorías al padrón y las credenciales de elector con fotografía, bajo la supervisión de un grupo de científicos de la más alta calidad técnica y prestigio social, que también fueron acordados por consenso; 6. Ampliar el tiempo gratuito en radio y TV para los partidos y realizar monitoreos sistemáticos del comportamiento de esos medios en las campañas electorales”. (Alcocer, 1997: 107)¹³⁴

Esta reforma dio como resultado que las elecciones de 1994 haya sido de las más concurridas en la historia del México moderno, pues el 78% de los empadronados votaron, fueron transparentes y fueron las menos impugnadas; otro efecto de dicha reforma fue que en los 300 distritos electorales la competitividad se incremento de dos formas ya sea PRI – PRD ó PRI – PAN, este esquema nos muestra una geografía electoral totalmente distinta y como dijera Jesús Silva Herzog – Marquéz el país se empezaba a configurar como un tripié inestable, es decir, como un sistema bipartidista con tres partidos. El ganador de dicha contienda fue Ernesto Zedillo Ponce de León con el 50.1%. el PAN conservó el segundo lugar con el 26.6% y el PRD logró obtener el 17% de los sufragios.

Como haya sido, el PRI de Salinas pudo conservar el poder para el sexenio de 1994 – 2000, y citando a Dieter Nohlen , podemos decir que “(...) varias reformas a la constitución y de la ley electoral, (...) han ido reconociendo legalmente distintos partidos políticos, que han podido, así, entrar en la contienda electoral. Incluso se les ha reconocido un espacio de representación garantizada a estos partidos, llamados de oposición (...), se realiza un manejo hábil y cada vez más sofisticado de la representación política mediante el sistema electoral y reglas adicionales en función de garantizar el dominio político del Partido Revolucionario Institucional (PRI). (...) el sistema electoral ha sido reformado continuamente (...), por un lado, clamores por mayor democracia (es decir, pluralismo político y competencia real) (...), por otro lado, la legislación electoral al momento político,

¹³⁴ Cfr. Becerra, *et. al.*, *op. cit.*, Capítulo V, pág. 313 – 362 y PSN, *op. cit.*

como respuesta del partido en el poder a los retos de un pluralismo político creciente que había de ser controlado”. (Nohlen, 1994: 243)¹³⁵

Sin embargo, “La transición supone (...), elecciones cada vez más competitivas porque los partidos políticos han pactado sucesivas reformas institucionales para conseguir certidumbre procedimental en la administración del método electoral y en la aplicación de una justicia electoral”. (Lujambio, 2000: 109)

k) Reforma de 1996

Zedillo tomó posesión del cargo como presidente de la República, teniendo que enfrentar una crisis muy fuerte que le había heredado su antecesor, a dicha crisis se le conoce como “el error de Diciembre”, esto por un lado. Por el otro, se avecinaban elecciones para el año de 1995 en estados como Guanajuato, Michoacán, San Luis Potosí y Tabasco.

Lamentablemente, en dichos estados se cuestionó la credibilidad de las elecciones, ya que, se seguía llevando a cabo la praxis política tradicional, esto es, que aunque existía una ley electoral altamente confeccionada aún no estaba pulida; porque simple y llanamente los recursos que se utilizaban para los gastos de campaña seguían siendo desiguales, es decir, no existía equidad alguna que permitía una competencia real en cuanto a gastos de campaña se indica.

Podemos decir que la ley era funcional en cuanto a elecciones federales se refiere; pero en el ámbito local y regional no era así. Ello motivo al presidente Zedillo a convocar a todas las fuerzas políticas y organizaciones sociales para que contribuyeran a la renovación de la reforma electoral, la cual tenía que garantizar *credibilidad y confiabilidad*, para llegar a un objetivo común: las elecciones de 1997; pues en esas elecciones se observaría si la nueva ley pasaba la prueba de fuego.

¹³⁵ Cfr. Becerra, *et. al.*, *op. cit.* y Alcocer, *op. cit.*

No podemos decir que la negociación fue fácil; sin embargo, ha sido de las más largas, a ello hay que agregar que Zedillo se empeñó en denominarla como la “reforma definitiva”.

Dentro de este panorama político, el gobierno ya no podía imponer sus propias reglas, ahora la regla más sonada era la de la inclusión y la de los consensos, ya que sin estos y sin la participación de las otras dos fuerzas políticas de oposición (PRD y PAN), cualquier esfuerzo del gobierno federal sería en vano; a saber, que “(...) los cambios en los sistemas electorales han sido producto de consideraciones de ventajas partidistas”. (Finer, 1980: 37), es decir, que los partidos de oposición han sabido sacarle provecho a su papel y presencia política a nivel nacional – de hecho Sartori lo denomina como el chantaje político –, pues siendo ellos actores importantes han podido negociar y consensar los cambios a la ley electoral, por tanto, sin su participación la ley carecería de legitimidad. No hay que olvidar que los cambios han sido impulsados por el mismo gobierno, a sabiendas de que para conservar el poder hay que consensar con la oposición, pues los tiempos políticos actuales así lo demandan.

Cabe señalar que desde 1988 “El PRI atraviesa por una crisis de identidad política provocada fundamentalmente por el ascenso electoral de los partidos de oposición (...)”. (Palma, 1989: 84), que haciendo valer su presencia en el sistema de partidos, y que junto al gobierno federal pudieron reformar la ley electoral de 1996 por medio de los consensos políticos.

A continuación, señalaré los puntos más importantes de la reforma de 1996: 1. El mínimo de votación requerida para conservar el registro legal se incrementó del 1.5 al 2 por ciento; 2. Se restablece el nombre de “coalición parcial”, la posibilidad de formar de nueva cuenta candidaturas comunes, que existió hasta 1988 y que en el sexenio salinista habían desaparecido; 3. Por vez primera se establece que el financiamiento público deberá de prevalecer por encima del privado (en una relación 90 a 10 por ciento); 4. El poder ejecutivo deja de tener presencia de manera definitiva, esto es, que el Secretario de Gobernación deja de presidir la presidencia del IFE para volverse un organismo *autónomo e independiente*; 5. Las facultades sustantivas del presidente pasan al Consejo, mientras que

las del director general pasan al consejero presidente, de este modo, se empieza a ciudadanizar el IFE; 6. Son nueve los miembros que tienen voz y voto: ellos son los consejeros ciudadanos; 7. Los consejeros del poder legislativo ahora serían uno por cada partido representado en el Congreso, con derecho a voz pero sin voto; 8. Se estipulan procedimientos para el control y vigilancia del origen y usos de los recursos de los partidos; 9. Se realizan monitoreos para conocer el desempeño de los noticieros electorales; 10. El Tribunal Electoral forma parte del Poder Judicial de la Federación, órgano encargado de resolver impugnaciones y sus resoluciones son definitivas e inatacables ; 11. La Asamblea se convierte en órgano legislativo del D. F., 12. En 1997 se elige al primer Jefe de Gobierno del D. F. y después cada seis años a partir del 2000, de esta forma desaparece la figura del regente capitalino; 13. Asimismo, en el 2000 se eligen por primera vez a los Jefes Delegacionales de cada demarcación política del D. F.¹³⁶

No cabe duda, que la reforma de 1996 permitió una competencia más justa entre los partidos políticos; reforma que poco a poco consagraría aún más el sistema de partidos mexicano, el cual cuenta con tres fuerzas políticas importantes a nivel nacional.

Antes de 1988, no podíamos imaginar un sistema de partidos más competitivo, real y creíble, puesto que solo existía una fuerza real y ese era el partido oficial. Con esta reforma se buscó incluir a todos aquellos actores políticos que configuraban la “verdadera democracia mexicana”, la satisfacción que dejó dicha reforma en todos lo involucrados se reflejó en que la mayoría acataría de nueva cuenta las reglas del juego político.

De hecho, en una entrevista que le hiciera el diario Chicago Tribune a Zedillo, éste manifestó lo siguiente: “Elogio a los partidos opositores por su ‘extraordinario’ esfuerzo, y aceptó que las reformas aunque pudieran poner fin al dominio del PRI, son necesarias. (...). Porque queremos democracia. Porque queremos todas las voces, todas las opiniones de la sociedad mexicana reflejadas en el aspecto político (...). Pienso que está ahora claro que

¹³⁶ Véase a Becerra, *et. al.*, Capítulo VI, pág. 363 – 482, *op. cit.*, Alcocer, *op. cit.*, y PSN, *op. cit.*

estamos desplazándonos totalmente hacia un sistema de tres partidos. No se si (el PRI) será el primero o el segundo, pero será un gran jugador¹³⁷.

Pero hay que resaltar que “(...) se ha avanzado, también gradualmente, en la autonomía de los órganos electorales encargados de organizar los comicios, y se han mejorado, desde la ley, los procedimientos electorales que aplican, así como las normas que regulan las condiciones generales de competencia entre partidos, tanto en el ámbito federal como en los ámbitos locales”. (Lujambio, 2000: 117)

La reforma de 1996 pronto se pondría en práctica con las elecciones de 1997; que arrojó como resultado la victoria del PRD en el D. F., Zacatecas, Tlaxcala y Baja California Sur. Mientras que el PAN ganaba Jalisco, Baja California, Guanajuato, Nuevo León, Querétaro y Aguascalientes. Esta reforma fue eficaz en cuanto a los resultados y a la credibilidad del proceso electoral se refiere, en elecciones que el mismo IFE organizó.

Regresando a Jorge Alcocer, tanto la reforma de 1994 como la de 1996 las considera como reformas por *consenso*, porque la primera, tenía como objetivo principal asegurar la realización de las elecciones de 1994; mientras la segunda, buscaba establecer una reforma que satisficiera a todos los actores políticos involucrados, esto es, que el gobierno invitaría a los partidos de oposición a establecer otra reforma aún más *creíble, transparente y confiable*, esta se llevaría a cabo por medio de consensos más objetivos y racionales.

Leonardo Curzio nos indica que “Tras un largo periodo de reformas electorales incapaces de resolver el problema de fondo, que era dar credibilidad a las elecciones, en 1996 se aprobó una legislación electoral consensada por todos los partidos políticos. Tres razgos resumen la importancia de esta reforma. El primero es la autonomía del órgano electoral respecto al gobierno que ha redundado en un incremento apreciable de la credibilidad ciudadana en el sistema electoral. El segundo es el funcionamiento cabal de un sistema de impugnación. Con esta nueva situación se logra romper con el fatídico círculo vicioso: elección – impugnación – movilización ciudadana – debilidad gubernamental, que se

¹³⁷ Ver La jornada 21 de Julio de 1997.

compensaba ora con consertaciones que deslegitimaban aún más al sistema electoral (...). Y el tercero es el control sobre los gastos de campaña de los partidos políticos que ha roto con el cordón umbilical que unía al PRI con el gobierno y por consiguiente ha permitido que la competencia resulte más equitativa”. (Curzio, 2000: 83)

Como podemos ver, el sistema electoral se volvió más equitativo y por consiguiente el sistema de partidos se volvió más competitivo, porque ahora sí se cuenta con una reforma electoral que respalda a los partidos políticos de oposición. Además, estos empezaron a tener más presencia en la República Mexicana, al norte el PAN y al centro y sur el PRD, esto es, que el PRI bien se enfrentaba al PAN ó al PRD, de todos modos ya tenía competencia real ya sea en el norte, centro o sur del país, pues el abanico político se abrió para los electores, es decir, que ya podían votar por una opción distinta al PRI. Por lo tanto, este último tenía que empezar a cambiar al interior, ya que sino lo hacía empezaría a perder ese gran caudal de votos que tenía a nivel nacional; el cambio era necesario, porque los partidos de oposición lo podrían rebasar vertiginosamente.

CAPITULO III

EL SISTEMA DE PARTIDOS CONTEMPORÁNEO EN MÉXICO (DESPUÉS DE LAS ELECCIONES FEDERALES DEL AÑO 2000)

Sin lugar a dudas, el sistema de partidos en México ha evolucionado de manera considerable hasta nuestros días, pues gracias al impulso de las reformas electorales hoy día podemos hablar de un sistema de partidos más abierto y competitivo, es decir, que los ciudadanos tienen la firme convicción de votar por quién ellos consideren que es la mejor opción para que nos gobierne, así pues, el voto ciudadano ha permitido ser el verdadero mecanismo de decisión en las elecciones del México contemporáneo. De este modo, podemos señalar que las reformas electorales fueron mermando el poder absoluto del PRI, aún cuando los cambios fueron impulsados desde el mismo gobierno, que sediento de legitimidad buscó la misma con dichas reformas; por lo tanto, el sistema electoral consentía en primera instancia un *poder hegemónico* con un *sistema de partido único* (1929 – 1976), posteriormente este pasó a ser meramente *predominante* y un *sistema* – de inicios – *de pluralismo limitado*, pero que con las fraudulentas elecciones de 1988 se consolidaría como un *sistema de partidos de pluralismo polarizado* (1976 – 1988); finalmente predomina el *poder compartido*, con un cambio de *sistema de partido polarizado a moderado* (1988 a la fecha).

3.1 CAUSAS Y CONSECUENCIAS QUE PERMITIERON LA APERTURA DEL SISTEMA DE PARTIDO HEGEMÓNICO A UN SISTEMA DE PARTIDOS COMPETITIVO (O PLURALISMO MODERADO)

Como pudimos observar en el capítulo I, el PRI aglutinó a muchos partidos regionales, esto le permitió al partido oficial tener una gran presencia en todo el territorio nacional. El objetivo fundamental fue en primera instancia terminar con la violencia que se manifestaba cuándo se tenía que elegir a un nuevo presidente, al mismo tiempo el partido logró la unidad de los caudillos por medio de una regla primordial: *la disciplina partidaria*.

Asimismo, el partido oficial pudo incorporar a amplios sectores de la sociedad, que hasta ese momento tenían cabida dentro del partido por medio de sus distintas confederaciones, a las cuales se les llamaría posteriormente sectores.

De esta manera, el PRI logró configurar un sistema de partido hegemónico que le permitió “estabilidad” política durante 71 años; sin embargo, después de 1968 el sistema – aunque seguía siendo hegemónico – empezaba a tener fisuras que a la postre se rompería para pasar a un sistema de partidos competitivo.

Como bien sabemos, el sistema de partido hegemónico contaba con el control absoluto, es decir, – y siguiendo la idea de Sartori – este sistema sólo permitía existir a aquellos partidos secundarios o periféricos siempre y cuando estuvieran subordinados al partido oficial, por lo tanto, su presencia gira satelitalmente alrededor del partido oficial¹³⁸.

Podemos observar que el partido oficial tenía un gran peso sobre los partidos opositores, porque simple y llanamente estos no contaban con la presencia nacional y la estructura institucional con la que el PRI sí contaba, además del alcance nacional que el partido hegemónico tenía en comparación con los partidos pequeños era inmensamente gigante.

Cabe señalar, que ningún partido le hacía sombra al PRI, y el PAN aunque tenía escasa presencia no inquietaba al partido del Estado, a saber, que la verdadera competencia existía al interior del mismo partido oficial, y era al interior del mismo donde las confederaciones o sectores competían por ocupar puestos de representación popular¹³⁹.

Al paso del tiempo las ideologías existentes dentro del partido oficial entraban en roces constantes y los ciudadanos ya no se sentían representados por los diferentes sectores que estaban adheridos al PRI. De hecho, “(...) no existe ninguna auténtica sanción que comprometa al partido hegemónico a actuar con responsabilidad. Cualquiera que sea su política, no se puede poner en tela de juicio su dominación”. (Sartori, 2000: 277)

Es por ello que, antes de los duros cuestionamientos que se darían en el año de 1968 que criticaban y ponían el dedo en la llaga de la falsa democracia mexicana y de todo el sistema

¹³⁸ Véase a Sartori, Giovanni. *Partidos y sistema de partidos*. Madrid, Alianza Editorial, 2000, Cap. V.

¹³⁹ Véase a Reyes del Campillo Lona, Juan. *Modernización política en México: elecciones, partidos y representación (1982 – 1994)*. México, UAM – X, 1996. Cap. III, en donde habla de la representación política de la Cámara de Diputados y la repartición de escaños entre los distintos sectores afiliados al PRI.

político mexicano, Sartori apuntaba que, en México “(...) un sistema de partido hegemónico decididamente no es un sistema multipartidista, sino, en el mejor de los casos, *un sistema en dos niveles*, en el cual un partido tolera y asigna a su discreción una fracción de su poder a grupos políticos subordinados”. (Sartori, 2000: 277), por ejemplo: tal era el caso de los inexistentes PPS y PARM. Partidos que siempre apoyaban – en la mayoría de las veces – a los candidatos del PRI y recibían un coto de poder por parte del partido de Estado.

Durante mucho tiempo el Revolucionario Institucional siempre controló de una o de otra forma el sistema político, electoral y partidario de México. Sus estrategias eran claras, la violencia, sus fraudes, su capacidad de desarticular a la oposición y su capacidad de coerción, eran rasgos que el PRI ponía en práctica para seguir manteniendo el control de su poderío absoluto. Pero al paso del tiempo se pondría en tela de juicio la legitimidad de los gobiernos priístas y la centralización de dicho poder.

De hecho, la base de legitimidad de los distintos regímenes revolucionarios “(...) fue el origen revolucionario mismo; durante otra, la del ‘milagro’ fue el desempeño. A partir de ahí, se han explicado los conflictos políticos que se intensificaron en 1968 como el proceso de reemplazo de la fuente de legitimidad del régimen”. (Molinar, 1993: 248). La matanza del 2 de Octubre dejó en claro que los ciudadanos no se sentían representados por las autoridades provenientes del partido hegemónico y la represión que se llevó a cabo para disolver un mítin pacífico de estudiantes, no fue justificada de manera racional por el gobierno del entonces presidente Gustavo Díaz Ordaz; con este suceso de gran peso histórico y político, el PRI hegemónico empezó a tener sus primeras fisura y cuestionamientos de legitimidad.

Para el año de 1976, solo llegó a la contienda un candidato, obviamente era del partido oficial; quien al no tener competencia real en las elecciones federales de dicho año, la “democracia” mexicana quedó descubierta ante todo el mundo; ello llevó a la reforma de 1977¹⁴⁰ que en primera instancia permitió la incorporación de otros partidos políticos que se les había negado el registro y su lucha electoral siempre había sido clandestina y

¹⁴⁰ Ver cap. II de este trabajo que habla de “Las reformas electorales y la apertura del sistema de partidos.”

marginada fuera de la ley. Con este hecho se empezó a abrir el abanico político de opciones partidarias para los sufragantes.

Por otro lado, durante el gobierno de Echeverría se dio un distanciamiento entre el binomio gobierno – PRI y los empresarios – que se anexarían al PAN –, el gobierno de López Portillo confirmaría dicho suceso, pues como de costumbre cada sexenio terminaba con una severa crisis económica y para no variar había nacionalizado la banca, esta decisión haría de los *neopanistas* el enemigo número uno del gobierno de Miguel De la Madrid.

Así pues, el sistema de partido hegemónico empezaba – desde 1976 – a configurarse como un sistema de partido predominante, a saber, que un solo partido seguía conservando el poder. Tal era el caso del PRI, que no tenía que estar sujeto a la alternancia política, siempre y cuando siga obteniendo electoralmente una mayoría¹⁴¹.

El gobierno de Miguel de la Madrid, pasó por muchos hechos sociopolíticos de relevancia. Este gobierno ante hechos sumamente de desastre siempre actuaba de manera lenta, podemos citar aquí dos casos: el primero el de San Juan Ixhuatepec (San Juanico) y el segundo el terremoto registrado el 19 de Septiembre de 1985, que generó el descontento de gran parte de la ciudadanía hacia las autoridades federales.

Por otra parte, en 1985 se dio un suceso electoral como nunca antes se había visto, que originó una protesta por parte del PAN, quienes sostenían que habían ganado la gubernatura del estado de Chihuahua, argumentaban que a la vieja usanza del fraude electoral llevado a cabo por el binomio gobierno – PRI se les había arrebatado el triunfo. Todo ello generó un movimiento sin igual, estos hechos eran un claro síntoma, que reflejaba la falta de credibilidad en las autoridades gubernamentales y electorales, lo que a la postre llevaría a una nueva ley electoral que daba la pauta de una competencia entre partidos inexistentemente competitivos. Así pues, “Los costos políticos que el sistema partidario

¹⁴¹ Cfr. Sartori, *op. cit.*, pág., 161.

tuvo que asumir fueron los del debilitamiento de la arena electoral, en general, como canal de expresión y de lucha política”. (Molinar, 1993:155)

Me gustaría resaltar que desde la reforma de 1977 que permitió la apertura del sistema de partidos a la oposición “El avance opositor (...) tenía una doble alimentación: por un lado, parecía ser el producto necesario de los acelerados y complejos procesos de cambio social de largo plazo; por el otro, se alimentaban con las consecuencias del mal desempeño que la economía mexicana estaba presentando sistemáticamente”. (Molinar, 1993:157)

Por otra parte, y políticamente hablando, el partido oficial se volvía una bomba de tiempo, ya que se empezaba a cocinar la sucesión de Miguel De la Madrid. Por un lado, se encontraba el primogénito del general Cárdenas, Cuauhtémoc, quien representaba a viejos priístas casados con los principios de la revolución mexicana – igualdad y justicia social –, por el otro, el elegido sería Carlos Salinas de Gortari quien representaba intereses de la devastadora tecnocracia¹⁴², integrada por priístas que habían estudiado postgrados en las universidades de la Unión Americana; eran nuevos priístas con otra concepción muy distinta a la ideología de la Revolución Mexicana, a saber, que esa ideología era suplida por los principios rectores de la ideología del Liberalismo Social (*o neoliberalismo*) tales como: igualitarismo, liberalismo, el libre mercado, modernización y globalización.

Después de saber quien iba a ser el candidato que supliría a Miguel De la Madrid en la silla presidencial, el partido se dividió, pues el mandatario no había seleccionado de manera democrática al candidato oficial, por lo que siguió imperando el *dedazo* presidencial. De hecho, en un discurso de campaña en el año de 1982, en Ciudad Victoria, Tamaulipas; había expuesto que era necesario “Perfeccionar y profundizar el carácter democrático de nuestro partido para renovar y dinamizar el movimiento revolucionario (...)” (Rossell, 1989:67 – 68), pero esto nunca ocurrió, porque seguía imperando el peso del presidente en

¹⁴² Hay que señalar que desde el sexenio de Echeverría ya venía ganando terreno la *tecnocracia*, a saber, que “Los cargos del sistema político nacional fueron ocupados por jóvenes universitarios con postgrados en el extranjero, lo que generó la opinión política nacional acerca de que tecnocracia y burocracia desplazaban a los políticos de carrera, a los que se denominaban ‘emisarios del pasado’”. (Rossell, 1989: 56), es por ello que sostengo, que al interior del PRI existía la verdadera competencia y que después de las elecciones de 1988 la